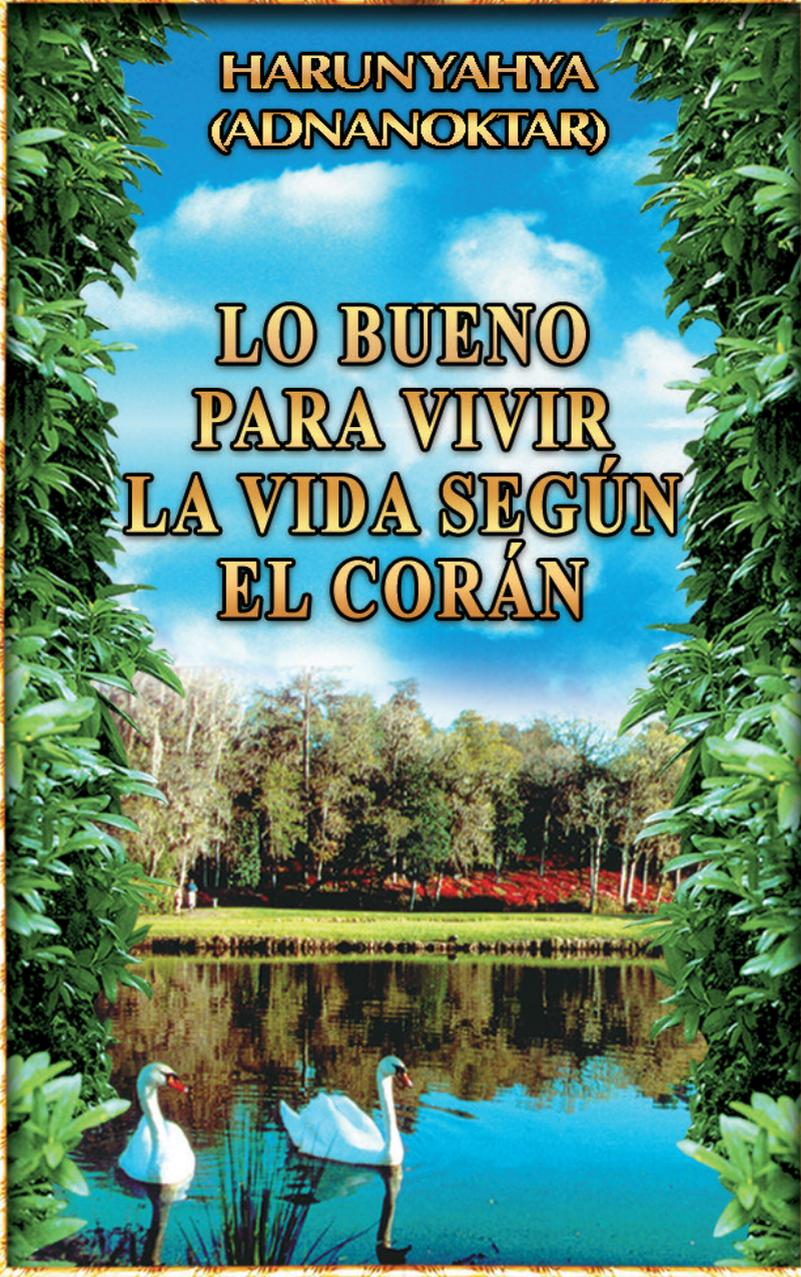


اللهم
رسول
محمد

**HARUNYAHYA
(ADNANOKTAR)**

**LO BUENO
PARA VIVIR
LA VIDA SEGÚN
EL CORÁN**



Según esto, quienes quieran llevar una buena vida en este mundo deben atenerse a los principios del Corán. Si lo hacen, podrán conseguir “sabiduría”, una cualidad que únicamente poseen quienes piensan en Dios y le temen. Esta sabiduría les permite llevar la vida más honorable que se puede tener, les hace sentirse felices y tranquilos y, lo más importante, circunscribirse al noble propósito de su existencia. Todo lo que hay que hacer es someterse a Dios y al Corán; examinar y entender los mandatos y consejos de las aleyas, así como los sutiles significados que transmiten y ponerlos en práctica. Este libro que estás leyendo ahora es una reflexión sobre los significados implícitos en el Corán y lo bueno que presenta para nuestra vida. Lo que buscamos es ayudar a esos lectores que tratan de descifrar el Corán para que puedan entender lo que en realidad significa y supone vivir de acuerdo con sus enseñanzas.



ACERCA DEL AUTOR: Adnan Oktar, que escribe bajo el seudónimo de Harun Yahya, nació en Ankara en 1956. Tras completar la educación básica y secundaria en esta ciudad, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publicó muchos libros sobre cuestiones políticas, científicas y relacionadas con la fe. Muy apreciados en todo el mundo, han servido para que muchos recuperen su fe en Dios y para que otros tantos la profundicen. Los trabajos de Harun Yahya llaman a todos sus lectores, independientemente de su edad, raza o nacionalidad, a que se centren en ampliar su visión, en animarse a pensar sobre una serie de cuestiones decisivas --como la existencia de Dios y el hecho de que El es Uno-- y en vivir según los valores que El ha determinado para todos nosotros.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ



اللَّهُ
رَسُولُ
عَمَدٍ



Primera edición: Agosto de 2001
Millat Book Center, 2001
Marzo de 2003

Distribuido por: Millat Center

Las traducciones del Noble Corán están tomadas de la versión en español pertenecen al libro "El mensaje del Qur'an", de Muhammad Asad y Abdurrahak Pérez, Junta Islámica, Centro de Documentación y Publicaciones, Córdoba, España, 2001.

Traducción al español de:
María Luengo.

Website: www.harunyahya.com
E-mail: info@harunyahya.org

Editado por: Jay Willoughby

ISBN: 81-88273-42-2

Impreso en la India

por Millat Book Centre
A-34, Mount Kailash Nueva Delhi - 110065 (India)
Tlf.: 3282740, 3274339, 3257949 Fax: 3263567, 3258147
email: sgagan@nde.vsnl.net.in

Impreso por: Little Ofset Printer
A-28/1, Mayapuri Phase-I, Nueva Delhi - 64 (INDIA)
Tlf.: 5138154, 5407447



HARUN YAHYÁ
(ADNAN OKTAR)

LO BUENO PARA
VIVIR LA VIDA
SEGÚN EL CORÁN



ACERCA DEL AUTOR

Adnan Oktar, que escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó su educación primaria y secundaria en esa ciudad y luego estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. Desde los años 80, ha publicado muchos libros sobre política, ciencia y religión. Harun Yahya es conocido como el autor de importantes trabajos que desenmascaran el fraude de los evolucionistas, sus falsas afirmaciones y los oscuros lazos entre los darwinistas e ideologías tan sanguinarias como el fascismo y el comunismo.

La obra de Harun Yahya, traducidas a 63 idiomas diferentes, constituye una colección de un total de más de 55.000 páginas y 40.000 ilustraciones.

El seudónimo que utiliza está constituido por los nombres “Harun” (Aarón) y “Yahya” (Juan), en consideración y recuerdo de ambos profetas, quienes lucharon contra la falta de fe de sus pueblos. El sello de las cubiertas de sus libros tiene un carácter simbólico y está ligado a sus contenidos: Representa al Corán (la Última Escritura) y al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sean con él), el último de los profetas. El escritor busca, teniendo como guía el Corán y la Sunnah (las enseñanzas del Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él)), refutar todos los supuestos fundamentales de las ideologías ateas y pronunciar “la última palabra” para silenciar por completo las objeciones en contra de la religión.

El sello del último Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él), poseedor de la perfección moral y la sabiduría en su más elevado nivel, se usa como súplica al objeto de que, efectivamente, se esté diciendo esa “última palabra”.

Todos los trabajos de Harun Yahya tienen un único objetivo: comunicar el mensaje del Corán, animar a los lectores a pensar respecto de algunas cuestiones decisivas, tales como la existencia de Dios y Su unidad y el Más Allá, a la vez que exponen la perversa forma de proceder y los endeble fundamentos de los sistemas ateos.

Harun Yahya tiene muchos lectores en numerosos países: desde la India a Estados Unidos, desde Inglaterra a Indonesia, desde Polonia a Bosnia, desde España a Brasil, desde Malasia a Italia, desde Francia a Bulgaria y Rusia. Algunos de sus libros están disponibles en inglés, francés, alemán, español, italiano, portugués, urdu, árabe, albanés, chino, swahili, hausa, Divehi (hablado en Mauritania), ruso, serbo-croata (bosnio), polaco, malayo, uygur, turco, indonesio, bengalí, danés y sueco.





Estos libros, muy apreciados en todo el mundo, han servido como instrumento para que muchas personas recuperen la fe en Dios y para que profundicen en su fe. La sabiduría, lógica y sinceridad de dichos libros, junto con su estilo fácilmente comprensible, tienen un efecto inmediato sobre cualquiera que los lee. Resulta imposible para quienes los leen con atención seguir defendiendo el ateísmo o cualquier otra perversa ideología o filosofía materialista, puesto que los libros se caracterizan por su efectividad inmediata, resultados definidos e imposibilidad de refutarlos. Y, aunque sigan haciéndolo, será únicamente por motivos sentimentales, puesto que el autor destruye dichas ideologías desde sus mismas raíces. Todos los movimientos contemporáneos que niegan la religión quedan desde ahora derrotados ideológicamente gracias al conjunto de trabajos escritos por Harun Yahya.

No cabe ninguna duda de que las características de esos libros son el producto de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo intenta servir como un modesto medio en la búsqueda, por parte de la humanidad, del sendero recto de Dios. Con la publicación de estos trabajos no se persigue ningún beneficio material.

Considerando lo dicho, quienes animan a otros a leerlos prestan un servicio muy importante, pues abren sus ojos y sus corazones y les guían para ser más devotos servidores de Dios.

Asimismo, sería injusto perder el tiempo y energía difundiendo otras obras que confunden, conducen al caos ideológico y no sirven para resolver las dudas del corazón de los individuos. Es imposible que un libro que se dedica a hacer sobresalir la capacidad literaria del autor en vez de a impedir que la gente pierda la fe, tenga un gran efecto. Quienes dudan de que esto sea así, pueden ver fácilmente que el único objetivo que persiguen los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores morales del Corán. El éxito e impacto de este servicio se manifiesta en la convicción que adquieren los lectores

Hay algo que debería tenerse en cuenta: la razón principal de que continúen la crueldad, los conflictos y los grandes atropellos que sufre la mayoría de la población, estriba en el dominio ideológico de la incredulidad. Dicha situación puede finalizar solamente con la derrota ideológica de la misma, haciendo conocer las maravillas de la creación y la moralidad coránica de modo que se viva según ésta. Teniendo en cuenta la situación del mundo de hoy día, que conduce a la gente a una espiral de violencia, corrupción y enfrentamientos, la tarea de moralización indicada debe hacerse con premura y de manera efectiva, pues de otro modo puede ser demasiado tarde.

No es exagerado decir que el conjunto de escritos de Harun Yahya ha asumido esa tarea primordial. Si Dios quiere, estos libros serán un medio a través de los cuales los seres humanos del siglo veintiuno obtendrán la paz, justicia y felicidad prometidas en el Corán.

Sus trabajos en español incluyen: El Islam denuncia al terrorismo., Los desastres producidos por el darwinismo a la humanidad, El engaño del evolucionismo, Pueblos desaparecidos, Para las personas de entendimiento, La verdad de la vida del mundo, La eternidad ya ha comenzado, El colapso de la teoría de la evolución en 20 preguntas, El Corán indica el camino a la ciencia, Milagros del Corán, El diseño en la naturaleza, Meditación profunda, El milagro en el átomo.

Los libros del autor para niños son: Los milagros de la creación de Dios; El Mundo de los Animales; Aprendamos nuestro Islam; El mundo de nuestras pequeñas amigas las hormigas; Abejas que construyen panales perfectos.

Otros trabajos del autor sobre temas coránicos incluyen: Conceptos básicos del Corán, ¿Has pensado alguna vez en la verdad?, Entregado a Allah, La muerte, la resurrección y el infierno, Antes de lamentarse, Algunos secretos revelados en el Corán, Los dogmas básicos del Islam.



AL LECTOR

Se ha asignado un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución, puesto que esta teoría constituye la base de todas las filosofías anti-espirituales. Dado que el Darwinismo rechaza el hecho de la creación y, por lo tanto, la existencia de Dios, durante los últimos 150 años ha provocado que muchas personas abandonen su fe y caigan en el escepticismo. Es por lo tanto un servicio imperativo, un deber primordial, mostrar que esta teoría es un engaño. Debido a que algunos lectores pueden llegar a tener la oportunidad de leer sólo uno de nuestros libros, creemos que es apropiado dedicarle un capítulo especial a resumir este tema.

Todos los libros del autor explican temas relacionados con la fe a través de versículos coránicos, e invitan a los lectores a aprender la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella. Todos los temas que conciernen a los versículos de Dios están explicados a fin de no dejar lugar a escepticismo u otras preguntas en el lector. El estilo fluido, simple y sincero de los libros asegura que cualquier persona, de cualquier edad y de cualquier grupo social pueda comprenderlos fácilmente. Gracias a su narrativa efectiva y clara, pueden ser leídos de una sola vez. Incluso aquellos que rechazan rigurosamente la espiritualidad son influenciados por los hechos que estos libros documentan y no pueden refutar la verdad de sus contenidos.

Éste y todos los demás libros del autor se pueden leer individualmente, o estudiarse en grupo. Aquellos lectores que quieran sacar más provecho de los libros descubrirán que las puestas en común son muy útiles, dándoles la oportunidad de relacionar sus reflexiones y experiencias con las de otras personas.

Además, contribuir a la publicación y lectura de estos libros será un gran servicio para el Islam, ya que fueron escritos con el solo propósito de complacer a Dios. Los libros del autor son extremadamente convincentes. Por esta razón, para comunicar la verdadera religión a otros, uno de los métodos más efectivos es alentarlos a leer estos libros.

Esperamos que el lector lea las reseñas de otras obras del autor que se mencionan en este volumen. Su rica fuente de material sobre temas relacionados con la fe es muy útil y es un placer leerlos.

En estos libros, a diferencia de otros, no encontrarán ni las opiniones personales del autor, ni explicaciones basadas en fuentes poco fiables, ni frases que no guarden respeto ni reverencia a temas sagrados, ni argumentos pesimistas y sin esperanzas que creen dudas en la mente y desvíen los corazones.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
LOS BUENOS RASGOS DEL CARÁCTER DESCRITOS EN EL CORÁN.	12
LAS MEDIDAS PRUDENTES QUE SUGIERE EL CORÁN.....	27
LOS MÉTODOS PARA PROPAGAR EL ISLAM SEGÚN EL CORÁN.	45
LOS BENEFICIOS DE LOS ANIMALES QUE SE MENCIONAN EN EL CORÁN.	63
LOS ALIMENTOS BENEFICIOSOS QUE SE MENCIONAN EN EL CORÁN.	77
LA ESTÉTICA Y EL ARTE EN EL CORÁN.	88
LAS DESCRIPCIONES DE LUGARES EN EL CORÁN.	97
APÉNDICE: EL ENGAÑO DEL EVOLUCIONISMO.....	101







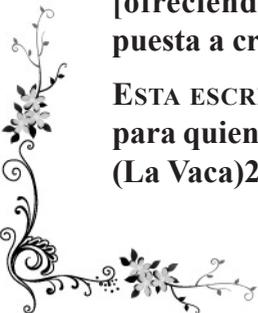
INTRODUCCIÓN

¿Eres consciente de lo bueno que te muestra el Corán? ¿Estás informado de los hechos que se relatan en el Libro que Dios te ha enviado como guía?

El Corán nos revela el propósito de la existencia de la humanidad en la Tierra y cómo vivir para que nuestra vida sea compatible con dicho propósito. Nos explica nuestras obligaciones hacia Dios y cómo seremos recompensados según nuestras acciones. El Corán, el Libro Justo que Dios, por misericordia, envió a Sus devotos nos llama al bien, la rectitud, pureza y felicidad eterna. Estas cualidades que tiene el Corán se ponen de manifiesto en muchas aleyas:

Sin duda, en las historias de estos hombres hay una lección para los dotados de perspicacia. [En cuanto a esta revelación,] no podría ser un discurso inventado [por el hombre]: bien al contrario, [es una escritura divina que] confirma la verdad de lo que aún queda [de revelaciones anteriores], exponiendo con claridad todas las cosas, y [ofreciendo] guía y misericordia para una gente dispuesta a creer (Corán, Iusuf (José) 12:111)

ESTA ESCRITURA DIVINA -sin lugar a duda- es una guía para quienes son conscientes de Dios] (Corán, Al-Baqara (La Vaca)2:2)



El Corán es un libro que se dirige a personas de cualquier época, que contiene todos los temas básicos y fundamentales que una persona necesita conocer durante toda su vida. Las formas del culto, la disposición de ánimo única y distintiva de un musulmán, la moral ideal, la buena conducta que se debe mostrar ante las dificultades o sucesos inesperados, la manera de llevar una vida sana tanto física como espiritualmente, el momento de la muerte, lo que le sucederá al alma el Día del Juicio Final, y el Cielo y el infierno que a todos nos espera después, todo esto está descrito en dicho Libro.

Siendo como es la única fuente para obtener todas las respuestas y explicaciones que nos puedan surgir sobre la salvación eterna, el Corán también consta de muchos signos y llamadas de atención esenciales para nuestra vida. Dios relata este atributo del Corán en la siguiente aleya:

... ya que hemos hecho descender sobre ti esta escritura divina, gradualmente, como aclaración de todas las cosas, y como guía, misericordia y buena nueva para todos los que se han sometido a Dios (los musulmanes). (Corán, An-Nahl (La Abeja) 16:89)

Por otra parte, sólo los creyentes viven según los valores del Corán y, por consiguiente, conducen su vida a la luz de sus exhortaciones.

Dios creó a la humanidad y, a través del Corán, nos comunicó a todos las soluciones más viables y toda clase de información necesaria para llevar una buena vida. Por tanto, cuando un creyente se enfrenta con algún problema, es esencial que se remita a sus aleyas y los puntos de vista en ellas implícitos. No importa el bagaje intelectual que tenga una persona, su conocimiento es limitado, puesto que sólo Dios abarca el conocimiento de todas las cosas. Las personas podemos llegar a obtener conocimientos sólo hasta donde nuestro Creador desee.

Dijeron: “¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has impartido. Ciertamente, sólo Tú eres omnisciente, sabio.” (Corán, Al-Baqara (La Vaca) 2:32)

Según esto, quienes quieran llevar una buena vida en este mundo deben atenerse a los principios del Corán. Si lo hacen, podrán conseguir “sabiduría”, una cualidad que únicamente poseen quienes piensan en Dios y le temen. Esta sabiduría les permite llevar la vida más honorable que se puede tener, les hace sentirse felices y tranquilos y, lo más importante, circunscribirse al noble propósito de su existencia. Todo lo que hay que hacer es someterse a Dios y al Corán; examinar y entender los mandatos y consejos de las aleyas, así como los sutiles significados que transmiten y ponerlos en práctica.

Este libro que estás leyendo ahora es una reflexión sobre los significados implícitos en el Corán y lo bueno que presenta para nuestra vida. Lo que buscamos es ayudar a esos lectores que tratan de descifrar el Corán para que puedan entender lo que en realidad significa y supone vivir de acuerdo con sus enseñanzas.



LOS BUENOS RASGOS DEL CARÁCTER DESCRITOS EN EL CORÁN

En el Corán, Dios ofrece una relación detallada del comportamiento, suprema moral y disposición de ánimo único y distintivo de los creyentes. El temor de Dios que los creyentes abrigan en sus corazones, su fe inamovible y su incansable afán en buscar el agrado de Dios, la confianza que depositan en Él, así como su compromiso, empeño, fiabilidad y otras muchas buenas cualidades similares a éstas se encuentran en el Corán. Además, en Su Libro, Dios elogia cualidades morales tales como la justicia, compasión, modestia, templanza, perseverancia, sumisión a Él y evitar hablar por hablar.

Junto con dar cuenta detallada de cómo debe ser el creyente modelo, el Corán hace hincapié en las vidas de los antiguos creyentes y narra cómo rezaban, se comportaban, hablaban entre ellos y con los demás, y reaccionaban ante cualquier evento. A través de estos ejemplos, Dios llama nuestra atención hacia la conducta y el modo de ser que Le agrada.

Si se considera desde el punto de vista de una sociedad ignorante que se encuentra lejos de la definición que el Corán da de la moral, un comportamiento social aceptable puede variar depen-

diendo de la época, las condiciones, la cultura, los acontecimientos y las personas. Sin embargo, el carácter de quienes se ciñen a los mandatos del Corán permanece estable a pesar de la variabilidad de las condiciones, lugar o tiempo. Una persona que tiene fe siempre acata los mandatos y exhortaciones del Corán, y por ello muestra una excelencia moral.

En esta parte del libro que estás leyendo, ponemos ejemplos del comportamiento que, según Dios, es digno de alabanza. Sin embargo, más que analizar todos los rasgos de carácter de los creyentes que se exponen largo y tendido en el Corán, centraremos nuestra atención en las sutilezas de la excelencia moral y los divinos propósitos que se esconden tras ellas.

El concepto de la limpieza

Dios les dice a los creyentes cómo deben limpiarse, puesto que dicho requisito se ajusta a su naturaleza y condición espiritual. La limpieza, que los creyentes consideramos un acto de adoración, es por tanto fuente de gran alivio y gozo. Dios llama la atención sobre la pureza física y espiritual de los creyentes en muchas aleyas. Nuestro Profeta (saw) también enfatizó la importancia de estar limpio: “La limpieza supone la mitad de la fe” (Muslim). A continuación exponemos con detalle lo que significa estar limpio:

La pureza espiritual

Lo que el Corán entiende como limpieza difiere considerablemente de lo que entiende una sociedad ignorante. Según el Corán, el estar limpio es un estado que se experimenta en el alma. Tal limpieza implica que uno se ha purificado por completo de los valores morales de la sociedad en la que vive, de la manera de razonar y del modo de vida que entran en conflicto con el Corán. De este modo, el Corán proporciona alivio espiritual a los creyentes.

Este primer paso para estar limpio se pone de manifiesto en la claridad de la mente. Sin duda, ésta es una cualidad muy importante. La pureza espiritual que las personas experimentan en sus almas se manifiesta en todos los aspectos de la vida, haciendo obvia a todo el mundo su excelencia moral.

La gente espiritualmente pura separa sus mentes de cualquier forma de maldad. Nunca experimentan la malicia, los celos, la crueldad ni el egoísmo, todo lo cual son malos sentimientos que adoptan y muestran quienes están lejos del concepto de la moral que se encuentra en el Corán. Los creyentes poseen espíritus nobles, porque aspiran a la excelencia moral. Éste es el porqué, además de prestar atención a su apariencia física, también lo hacen a la pureza de sus almas, apartándose de todas las cosas que les conducen a la maldad que la ignorancia conlleva, y animando a que los demás hagan lo mismo.

La pureza física

En este mundo, los creyentes buscan establecer un entorno similar al del Paraíso. Buscan experimentar en este mundo cualquier cosa que Dios les ha prometido que les otorgaría Allí. Como sacamos en claro del Corán, la limpieza física es una de las cualidades que posee la gente del Paraíso. La aleya: “... **jóvenes [inmortales, que son como hijos] suyos, [puros] como perlas ocultas.**” (Sura El monte Sinaí 52: 24) se explica sola. Además, Dios nos informa en muchas aleyas que en el Paraíso habrá “**esposas puras**” (Sura La vaca 2: 25).

Otra aleya en la que Dios llama nuestra atención sobre la limpieza física es la que se refiere al profeta Juan (sa), “**y también, por Nuestra gracia, [el don de la] compasión y pureza**” (Corán, Mariam (María) 19:13)

La limpieza de la ropa

El Corán también se refiere a la importancia de llevar una ropa limpia, como en:

¡Y purifica tus ropas! ¡Y huye de toda impureza! (Corán, Al-Muddazzir (El Arropado) 74:4-5)

Además, la limpieza física es importante porque muestra respeto hacia los demás. De hecho, respetar a otros implica cuidar de nuestra propia apariencia física. Los creyentes no sólo se apartan de la suciedad, sino que también muestran sutilezas que enfatizan su profundo respeto por los demás. Un modo de mostrar dicho respeto consiste en llevar ropa limpia. Dios nos lo ordena en el Corán:

¡Oh hijos de Adán! ¡Ponéos vuestras galas para cualquier acto de adoración ... (Corán, Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento) 7:31)

Así, en este tema como en otros, estar físicamente limpio y bien arreglado y, en este sentido, buscar lo mejor, son cualidades que agradan a Dios. Estas cualidades no son importantes para los ignorantes. Nuestro Profeta (saw) también deja dicho que Dios aprueba dichas cualidades en el siguiente hadiz:

Alguien preguntó: “¿Qué pasa con la persona a quien le gusta llevar ropas y calzado bellos?” El Mensajero de Dios respondió: “Todos los asuntos de Dios son bellos, y a Él le gusta la belleza.” (Muslim)

Deberíamos tener en cuenta el punto siguiente: La gente, normalmente, tiende a estar lo mejor posible cuando se encuentra con alguien o intenta impresionar a quienes consideran importantes. Sin embargo, gracias a la moral del Corán, los creyentes descubren que un meticuloso aseo es esencial porque armoniza por completo con su deseo de agradar a Dios.

Los creyentes merecen el Paraíso y, también en este mundo, se esfuerzan constantemente en mantener limpio su entorno y su cuerpo para que puedan alcanzar la pureza y belleza del Paraíso en este mundo.

Mantener limpio nuestro entorno

Los musulmanes son meticulosos en lo que concierne a mantener limpio su entorno próximo. Un ejemplo lo tenemos en la sura Al-Hach (La peregrinación), en la que Dios ordena al profeta Abraham (sa) que mantenga limpia la Caaba (Ka'abah) para los creyentes que rezan en sus alrededores:

Pues, cuando señalamos a Abraham el emplazamiento de este Templo, [le dijimos:] “¡No atribuyas divinidad a nada junto a Mí!” —y: “¡Purifica Mi Templo para los que han de dar vueltas en torno a él, los que permanecerán en retiro junto a él, y los que se inclinarán y se prostrarán [en oración].” (Corán, Al-Hach (La Peregrinación) 22:26)

Como también sostiene la aleya, tal limpieza ambiente se mantiene ante todo para otros creyentes que realizan sus actos de adoración con el fin de lograr el contento de Dios. Así, todos los creyentes que siguen los pasos de Abraham (sa) deberían mantener sus casas limpias y ordenadas, porque hacerlo deleita sus corazones.

El concepto coránico de la limpieza difiere notablemente del que se ajusta a las sociedades ignorantes. Dios ordena a los creyentes que estén “limpios y purificados” en ambos sentidos, física y espiritualmente. En otras palabras, no se trata de la limpieza en un sentido clásico; más bien, consiste en un esfuerzo complejo.

Las descripciones que del Paraíso se hacen en el Corán también son instructivas en este sentido. El ambiente del Paraíso se en-

cuenta purificado de cualquier forma de suciedad que observemos a nuestro alrededor. Se trata de un lugar dichoso y perfectamente limpio donde cada detalle existe en perfecta armonía con los demás. A la luz de estos ejemplos, los creyentes buscan mantener limpio su entorno y lo convierten en un lugar que les recuerde al Paraíso. Este empeño es únicamente una manifestación de su meta, que es el Paraíso.

Comer comida limpia (pura)

Consumir comida limpia (pura) es una orden divina inherente a todos los creyentes:

“Comed de las cosas buenas de que os hemos proveído como sustento.” (Corán, Al-Baqara (La Vaca) 2:57)

¡Oh gentes! Comed de lo lícito y bueno que hay en la tierra, y no sigáis los pasos de Satán: pues, ciertamente, él es enemigo declarado vuestro, (Corán, Al-Baqara (La Vaca) 2:168)

Además, Dios relata la historia de los jóvenes de la cueva para resaltar que los creyentes se inclinan por la comida limpia (pura). Así leemos:

... Dijeron [quienes poseían mayor comprensión]: “Sólo vuestro Sustentador sabe cuanto tiempo habéis permanecido así. Que vaya uno de vosotros a la ciudad con estas monedas de plata y que averigüe cual es el alimento más puro allí, y os traiga provisión del mismo. Pero que se conduzca con gran precaución y no alerte a nadie de vuestra presencia: (20) ¡pues, ciertamente, si dan con vosotros, podrían lapidaros o haceros volver a su religión —y entonces jamás alcanzaríais bien alguno!” (Corán, Al-kahf (La Cueva) 18:19)

Haremos hincapié en este tema en otro capítulo titulado “Alimentos beneficiosos que se mencionan en el Corán”.

Hacer ejercicio, bañarse y beber agua

Otro comportamiento que menciona el Corán se da a conocer en las aleyas que se refieren a la revelación que recibió el profeta Job (sa):

Y recuerda a Nuestro siervo Job, cuando invocó a su Sustentador: “¡Ciertamente, Satán me aflige con [gran] fatiga y sufrimiento!” – [y entonces se le dijo:] “¡Golpea [el suelo] con el pie: ahí tienes agua fresca para lavarte y para beber!” (Corán, (Sad) 38:41-42)

En respuesta a su angustia y sufrimiento, Dios aconsejó al profeta Job (as) “¡Golpea [el suelo] con el pie”. Este consejo se puede considerar un signo relacionado con los beneficios de la actividad física y el ejercicio.

El ejercicio, especialmente ejercitar los grandes músculos como los que se encuentran en las piernas (por ejemplo, los movimientos isométricos), mejora el riego sanguíneo y en consecuencia aumenta la cantidad de oxígeno que llega a las células. Eliminar las toxinas del cuerpo evita el agotamiento, proporciona un sentimiento de alivio y frescori y permite que el cuerpo aumente su resistencia frente a los microbios. Hacer ejercicio regularmente también mantiene las arterias limpias y anchas, lo que evita que se coagule la sangre y por tanto reduce el riesgo de las enfermedades relacionadas con la arteria coronariaⁱⁱ. También reduce el riesgo de padecer diabetes ya que mantiene el azúcar de la sangre a un cierto nivel e incrementa la cantidad de colesterol “bueno” en el hígadoⁱⁱⁱ.

Por otra parte, golpear el suelo con los pies descalzos es un mé-

todo muy efectivo para descargar la electricidad estática que se ha acumulado en el cuerpo, puesto que conecta el cuerpo eléctricamente a tierra.

Además, como dice la aleya mencionada arriba, bañarse es uno de los métodos más efectivos para descargar la electricidad estática del cuerpo. También alivia la tensión y la ansiedad, y proporciona limpieza física. Por tanto, resulta ser un tratamiento efectivo para el estrés y para muchos desórdenes físicos y psicológicos.

La citada aleya también llama nuestra atención sobre los innumerables beneficios que reporta beber agua. Casi todas las funciones corporales están controladas y fijadas al flujo eficiente de agua a través de nuestro sistema. Las funciones de muchos de los órganos de nuestro cuerpo (por ejemplo, el cerebro, las glándulas sudoríparas, el estómago, los intestinos, los riñones y la piel) dependen en gran medida de un amplio suministro de agua. Asegurarse de que el cuerpo cuenta con agua suficiente no sólo hace que funcione mejor, sino que incluso puede evitarnos muchos problemas de salud. Incrementar nuestra ingesta de agua ha demostrado que ayuda a aliviar la migraña, el dolor de la artritis reumatoide, las alergias, y a reducir el alto nivel de colesterol en la sangre y la hipertensión arterial. Además de estos beneficios, quita la fatiga y el amodorramiento, puesto que beber agua con regularidad ayuda a eliminar las toxinas del cuerpo.

Si seguimos todas estas recomendaciones, que son de vital importancia para nuestra salud física y mental, obtendremos los mejores resultados.

Caminar

La gente arrogante recurre a unas formas exageradas de andar, hablar, gesticular y vestirse porque piensa que comportándose así logra que los demás les aprecien. Los signos de la arrogancia re-

sultan especialmente evidentes en el modo como caminan.

Las aleyas que guardan relación con el consejo que el profeta Luqmán (sa) da a su hijo transmiten la naturaleza censurable de andar pavoneándose:

“Y no apartes la mejilla de la gente por soberbia, ni camines por la tierra con arrogancia: pues, ciertamente, Dios no ama a quien, por presunción, actúa de forma jactanciosa. (Corán, (Luqmán) 31:18)

En otra aleya, se aconseja a los creyentes que eviten caminar de modo presuntuoso:

Y no camines por la tierra con arrogante presunción: pues, ¡ciertamente, nunca podrás hender la tierra, ni crecer tan alto como las montañas! (Corán, Al-Isra' (El Viaje Nocturno) 17:37)

Con estas aleyas, Dios nos informa de que no le gustan los arrogantes y nos recuerda que debemos evitar tal comportamiento. Debemos recordar que la arrogancia de Satanás, que quedó patente cuando dijo que era superior a todos los otros seres que Dios había creado, hizo que se le excluyera de la vista de Dios. Resulta poco probable que los creyentes que están al corriente de estas malas cualidades tengan ninguna de ellas.

A nadie le gusta rodearse de gente arrogante porque ¿quién puede disfrutar a su lado? La mayoría de las personas se dan cuenta de que alguien que anda pavoneándose y dice que es superior, en realidad sólo es una persona normal con sus imperfecciones y debilidades. En consecuencia, los arrogantes no podrán nunca lograr su objetivo, es decir, disfrutar de prestigio, y a menudo se les desprecia.

El Corán también nos pone sobre aviso ante el hecho de que los creyentes debemos adoptar una manera de andar que no sea ostentosa ni exagerada, como en: **“Así pues, camina con modestia”**

(Corán, (Luqmán) 31:19). De acuerdo con el mandato de Dios, una persona modesta anda de forma moderada y así gana la estima de Dios y de los demás creyentes.

El tono de voz

El tono de nuestra voz forma parte esencial de una actitud positiva y digna de confianza, puesto que la manera en que se utiliza refleja nuestros valores. Incluso una voz agradable puede resultar irritante si el modo en que esa persona habla es inapropiado. Dios aconseja lo siguiente a Sus seguidores a través de las palabras del profeta Luqmán (sa):

“... y baja la voz: pues, ciertamente, la voz más desagradable es la voz [estridente] del asno...” (Corán, (Luqmán) 31:19)

Tal y como se asegura en esta aleya, quien habla fuerte o ahoga la voz de otros no les crea una impresión favorable. Además, en la mayoría de los casos resulta algo tan insoportable como escuchar el rebuzno de un asno.

En otras palabras, el modo en que hablamos es muy importante. Alguien con malos modales puede sonar repulsivo, aunque el tono de su voz, en circunstancias normales, pueda sonar agradable al oído. Lo contrario también es cierto, puesto que alguien con un tono de voz desagradable puede hacer que suene mejor si adopta los valores que se elogian en el Corán. Por otra parte, una voz agradable se puede percibir como ofensiva e intolerable si la persona en cuestión es arrogante e irascible. Puesto que dicha persona tiende a quejarse y discutir, su voz refleja esa actitud negativa.

Así como ocurre con la voz, quienes poseen una excelencia moral muestran una actitud noble, amable, humilde, pacífica, tranquilizadora y constructiva. Gracias a su forma de ver la vida, son

vitales, activos, vivarachos y alegres. Esta actitud ideal, que surge si se vive según los principios morales que se explican en el Corán, se manifiesta en nuestra voz.

La amabilidad

El Corán nos informa de que los creyentes son gente extremadamente amable. Sin embargo, el concepto coránico de la amabilidad difiere bastante del que, por lo general, encontramos en la sociedad. La gente hereda su sentido de la cortesía de sus familias o se impregna de él por medio de la sociedad que le rodea. Pero éste cambia de un estrato a otro. Sin embargo, el tipo de amabilidad que se basa en los valores del Corán sobrepasa a cualquier otro, puesto que no cambia dependiendo de las circunstancias o de las personas. Quienes adoptan la excelencia moral que se describe en el Corán contemplan a cada ser humano como un siervo de Dios y por tanto tratan a los demás con gran amabilidad, aunque sus conductas no sean perfectas. Las personas de las que hablamos evitan comportarse de modo grosero o descortés, seguros como están de que siendo amables logran que Dios les quiera, lo cual también se afirma en un hadiz: *“Dios es amable y ama todo lo relacionado con la amabilidad.” (Al-Bukhari y Muslim)*

Como indica la siguiente aleya, Dios anima a las personas a que sean buenos y amables con los demás:

Y, he ahí, que aceptamos este solemne compromiso de [vosotros,] los hijos de Israel:] “No adoraréis sino a Dios; haréis el bien a vuestros padres y parientes, a los huérfanos y a los pobres; hablaréis a la gente de buena manera; seréis constantes en la oración; y gastaréis en limosnas.” Y sin embargo, a excepción de unos pocos, os apartasteis: pues sois gente obstinada. (Corán, Al-Baqara (La Vaca) 2:83)

El Corán exige una amabilidad incuestionable. En otras palabras, los creyentes no pueden desviarse de seguir una buena conducta incluso si las condiciones que les rodean les parecen difíciles e inapropiadas. La debilidad física, el agotamiento o las dificultades no les impedirán ser amables. Ya sean ricos o pobres, o disfruten de una posición de prestigio o hayan sido hechos prisioneros, los creyentes tratan a todo el mundo con amabilidad, porque son conscientes de que nuestro Profeta (saw) enfatiza la necesidad de que sean así, por ejemplo, en el siguiente hadiz: *“Siempre que se le añade amabilidad a algo, lo adorna; cuando algo se hace sin amabilidad, está defectuoso.”* (Muslim) Esta noble moral se recomienda en la aleya siguiente:

“... haréis el bien a vuestros padres y parientes, a los huérfanos y a los pobres; hablaréis a la gente de buena manera...” (Corán, Al-Baqara (La Vaca) 2:83)

Los creyentes también deben tener mucho cuidado de cómo tratan a sus padres. En el Corán, Dios nos ordena que seamos amables con ellos:

“Pues tu Sustentador ha ordenado que no adoréis a nada excepto a Él. Y haced el bien a [vuestros] padres. Si a uno de ellos, o a ambos, les llega la vejez estando contigo, jamás les digas “¡Uf!”] ni les riñas, sino hálbales [siempre] con respeto. (Corán, Al-Isra’ (El Viaje Nocturno) 17:23)

Un ejemplo que se da en la Sura Iusuf (José) enfatiza la importancia de respetar a nuestros padres. El profeta José (sa) estuvo separado de su familia durante largo tiempo porque sus hermanos lo arrojaron a un pozo. Al cabo de un tiempo, le encontraron unos mercaderes que le llevaron a Egipto y lo vendieron como esclavo. Luego, fue acusado de algo que no hizo y pasó muchos años en prisión, siendo liberado después y, con la ayuda de Dios, ocupó un

lugar de autoridad en la tesorería nacional de Egipto. A pesar de todo esto, llevó a su familia a Egipto y les saludó así:

Y cuando [llegaron todos a Egipto y] se presentaron ante José, éste acogió a sus padres, y dijo: “¡Entrad en Egipto! ¡Si Dios quiere, estaréis seguros [de todo mal]!” E hizo subir a sus padres al lugar de mayor honor ... (Corán, Iusuf (José) 12:99-100)

Observamos que el profeta José (sa), a pesar de su eminente posición, se comportó de modo excepcionalmente modesto hacia sus padres. “**Hizo subir a sus padres al lugar de mayor honor**” indicando el respeto y el amor que sentía hacia ellos, y también dio muestra de sus buenos principios morales.

La hospitalidad

Para los creyentes que siguen la moral del Corán, respetar a los invitados es una manera de obedecer uno de los mandatos de Dios, así como una oportunidad de demostrar su elevada moralidad. Por tanto, los creyentes reciben cordialmente a sus invitados.

En sociedades ignorantes, la gente normalmente considera que los invitados son una molestia en ambos sentidos, el material y el espiritual, puesto que no los ven como una oportunidad de ganarse el favor de Dios y de demostrar una excelencia moral. En vez de esto, consideran que tratar a sus invitados con cordialidad es una obligación social. Solamente están deseosos de mostrar su hospitalidad por la esperanza que tienen de lograr algún beneficio.

El Corán llama nuestra atención en particular sobre la excelencia moral que se les debe mostrar a los invitados. Ante todo, los creyentes muestran respeto, amor tranquilidad y cordialidad a cada uno de sus invitados. Una bienvenida basada únicamente en los alimentos que se ofrecen, sin mostrar nada de cariño, respeto o tranquilidad no sería agradable. En la aleya siguiente, Dios dice

que favorece la belleza espiritual por encima de cualquier otra cosa.

Si os saludan con un saludo [de paz], corresponded con un saludo aún mejor, o [al menos] con otro igual. Ciertamente, Dios lleva cuenta en verdad de todas las cosas. (Corán, An-Nisa' (Las Mujeres) 4:86)

Como vemos, la moral coránica anima a que los creyentes compitan unos con otros en hacer el bien. Incluso algo tan común como saludarse es un ejemplo de esta actitud.

El Corán también nos insta a hacer que nuestros invitados se sientan cómodos adelantándonos a ofrecerles cualquier cosa que puedan necesitar antes de que nos la pidan. El modo en que el profeta Abraham (sa) trató a sus invitados es un buen ejemplo y nos muestra un aspecto importante de la hospitalidad.

¿Ha llegado a tu conocimiento la historia de los honorables huéspedes de Abraham? Cuando le visitaron esos [emisarios celestiales] y dijeron: “¡Paz!” Respondió: “[Y con vosotros la] paz!” – [y decía para sí:] “Son gente desconocida”. Luego se volvió discretamente a su familia y vino con un ternero cebado [asado] que puso delante de ellos, diciendo: “¿No vais a comer?” (Corán, Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran) 51:24-27)

Un punto importante mencionado en estas aleyas llama nuestra atención: Es mejor ofrecer algo a nuestro invitado antes de que tenga que pedirlo. Esto es así porque un invitado cortés dudará a la hora de mencionar cualquier necesidad. Por consideración hacia nosotros, dicho invitado incluso tratará de evitar que el anfitrión le ofrezca algo. Si le preguntamos si quiere algo, probablemente nos dirá que no y nos dará las gracias por ofrecérselo. Por este motivo, la moral coránica implica pensar en las posibles necesidades de nuestros invitados con antelación.

Otra conducta favorable que se menciona aquí es ofrecer algo sin demora. Ante todo, dicha conducta revela que el anfitrión está contento y hace que el invitado se sienta a gusto. Como menciona la aleya, ofrecer algo “con rapidez” (sin demora) revela las ganas y la modestia del anfitrión a la hora de servir a su invitado.

Otro buen comportamiento que dejan entrever las mencionadas aleyas es que, aunque es la primera vez que el profeta Abraham (sa) ha visto a sus invitados, intenta servirles de la mejor manera posible y, así, rápidamente trajo un “ **ternero cebado**”, una clase de carne conocida por ser la más deliciosa, saludable y nutritiva. De esto podemos deducir que, mientras damos de comer a un invitado, deberíamos intentar preparar y ofrecerle los alimentos de más alta calidad, más frescos y deliciosos.

Aparte de esto, Dios también nos hace notar que la carne es un buen ofrecimiento que podemos servir a nuestros invitados.



LAS MEDIDAS PRUDENTES QUE SUGIERE EL CORÁN

El Corán recalca con frecuencia el concepto de sabiduría. Esta cualidad es exclusiva y distintiva de los creyentes. Sin embargo, la gente utiliza los términos sabiduría e inteligencia como si fueran intercambiables y por tanto confunden a menudo la diferencia que existe entre ellos al asumir, erróneamente, que las personas inteligentes son sabias. Pero la sabiduría es algo que Dios únicamente garantiza a los creyentes. Capacita a las personas a analizar y comprender un tema determinado acertadamente, de modo que puedan identificar la verdadera naturaleza del problema y deducir la solución más viable y apropiada. Al contrario que el sentido común, la sabiduría no está ligada a la inteligencia; más bien, es el resultado de la firmeza de nuestra fe. En muchas aleyas, Dios se refiere a los incrédulos como “gente carente de sabiduría”.

La inteligencia de una persona se pone de manifiesto cuando reacciona ante sucesos inesperados y situaciones complicadas. Al comparar las reacciones de quienes no cuentan con una comprensión profunda de la existencia de Dios, y por tanto carecen de sabiduría, con las reacciones de quienes tienen una fe firme observamos la diferencia que existe. Cuando se enfrentan a acontecimientos repentinos, los creyentes permanecen comedidos y utilizan su sabiduría para sugerir soluciones rápidas y viables, in-

dependientemente de la complejidad de la situación. Una postura tan prudente es el resultado de conocer el Corán (que Dios reveló como un “criterio de discernimiento entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto”) y de vivir según sus mandatos.

Todo el mundo puede dar soluciones cuando se enfrenta a situaciones que demandan un estado de alerta y sabiduría, y por tanto prevenir un posible daño. Sin embargo, ninguna solución resulta tan certera y duradera como las que proporciona el Corán, puesto que fue revelado por Dios, el Omnisciente. Los creyentes que observan el Corán se han aferrado a “el manual más seguro, que nunca se romperá”, y que logra los resultados deseados en todos sus asuntos.

En el siguiente capítulo, haremos hincapié en las sabias medidas del Corán, que están destinadas a guiar a los creyentes.

Analizar por adelantado las posibles fases de una tarea

Ser capaz de pensar en un sentido amplio antes de iniciar una tarea, evaluando por adelantado sus posibles fases y estimando las situaciones probables y los resultados que puedan surgir, es un indicio de sabiduría. Las personas que carecen de ella no llegan a considerar unos temas tan sutiles y no sopesan los pros y los contras antes de tomar una decisión o de poner en marcha una iniciativa. A menudo tales descuidos ocasionan resultados indeseados e inesperados.

El modo en que el profeta Abraham (sa) difundía el mensaje a su pueblo es un ejemplo típico del talento único y admirable de los creyentes a la hora de pensar. Su pueblo, que adoraba a ídolos tallados en piedra, insistía en seguir con sus creencias idólatras incluso aunque no estaban plenamente convencidos de que fuesen

verdad. Por tanto, el profeta Abraham (sa) decidió emplear otro método y puso en práctica un plan que constaba de varias etapas.

Con el fin de probar a su pueblo que esos ídolos no eran más que trozos de piedra, decidió romperlos en pedazos. Pero antes de hacerlo, siguió un método bien pensado y se aseguró de que nadie lo viese cuando llevase a cabo su plan. Su método se relata como sigue:

Y dijo: “Estoy enfermo”. Y dieron media vuelta, apartándose de él. (Corán, As-Saffat (Los Alineados en Filas) 37:89-90)

Tal y como revela la aleya, tan pronto como anunció que se encontraba enfermo, la gente que le rodeaba se apartó de él inmediatamente y le dejó solo con los ídolos. El resto de la historia sigue así:

Y [añadió para sí:] “¡Por Dios, que he de ingeniármelas para destruir vuestros ídolos tan pronto como os deis media vuelta y os marchéis!” Y luego rompió en pedazos aquellos [ídolos, todos] excepto el más grande que tenían, para que [pudieran] volverse a él. (Corán, Al-Anbiya’ (Los Profetas) 21:57-58)

El profeta Abraham (sa) rompió todos los ídolos de piedra excepto uno, al cual su pueblo atribuía un gran poder y adoraba. Al rato, se le acercó una multitud furiosa:

[Y cuando vino, le] preguntaron: “¿Has hecho tú esto con nuestros dioses, Oh Abraham?” Respondió: “¡Qué va; lo hizo éste, el más grande de ellos: pero preguntadles [vosotros mismos] –si es que pueden hablar!” Y se volvieron unos contra otros, diciendo: “Ciertamente, sois vosotros quienes estáis siendo injustos.” (Corán, Al-Anbiya’ (Los Profetas) 21:62-64)

Considerando en conjunto las aleyas mencionadas se observa que el profeta Abraham (sa) llevó a cabo un plan que constaba de varias etapas de modo muy sabio y juicioso. Como resultado, logró el objetivo que deseaba. De hecho, su pueblo idólatra llegó a entender que el único ídolo que les quedaba no tenía poder para ayudarles. Este ídolo, como todos los demás que estaban rotos, era simplemente un trozo de piedra que no podía ver, oír ni hablar. Y, lo más importante, no podían protegerse a sí mismos. En realidad, éste era el mensaje del profeta Abraham (sa) a su pueblo: Abandonad el culto a las piedras y volved a Dios, el Creador del universo.

El profeta Abraham (sa) analizó las posibilidades que podrían surgir y así logró el resultado deseado. Este ejemplo, junto con muchos otros parecidos que hay en el Corán, pone de manifiesto que considerar las situaciones que rodean a una persona y la psicología de la gente resulta bastante eficiente para lograr el fin deseado. Los creyentes que cuentan con sabiduría tienen en cuenta las fases subsiguientes de una tarea y consideran minuciosamente los factores que les pueden conseguir un éxito a largo plazo. Entretanto, las medidas que adoptan, basadas en el Corán, así como cualquier iniciativa que pongan en práctica por un buen motivo, no les causarán ningún daño en una etapa posterior.

Compañeros dignos de confianza

Antes de que el profeta Moisés (sa) fuese a comunicar el mensaje a Faraón, le pidió a Dios que permitiera que su hermano Aarón (sa) le acompañase, como leemos en:

y nombra, de entre mi gente, a uno que me ayude a llevar mi carga: Aarón, mi hermano. ¡Refuérzame con él, y hazle partícipe de mi misión, para que [juntos] alabemos mucho Tu infinita gloria y Te recordemos sin cesar!

¡Ciertamente, Tú ves dentro de Nosotros!” (Corán, Ta Ha (Oh Hombre) 20:29-35)

Como deja claro la aleya, encontrar un compañero digno de confianza es una decisión acertada cuando uno se enfrenta a una tarea importante. De hecho, Dios atendió a su súplica. La aleya siguiente hace énfasis en los beneficios físicos y espirituales de contar con la compañía de un acompañante:

Dijo Él: “Fortaleceremos tu brazo con tu hermano, y os dotaremos a ambos de poder, de forma que no podrán tocaros: ¡gracias a Nuestros mensajes, vosotros dos y quienes os sigan seréis los vencedores!” (Corán, Al-Qasas (La Historia) 28:35)

Si los creyentes adoptan este método, se pueden ayudar uno a otro si alguno de ellos fracasa o comete un error. Además, es un hecho probado que resulta más fácil que dos creyentes mantengan sus mentes ocupadas recordando a Dios, puesto que pueden recordarse esta obligación mutuamente cuando la mente de uno de los dos empieza a vagar. Éste es otro secreto revelado por la aleya.

Por supuesto, existen muchos más beneficios asociados al hecho de contar con un compañero fiable. La compañía de otro creyente garantiza la seguridad de ambos, puesto que si uno no prevé un peligro, puede ser rescatado por el otro, que intenta prevenir posibles riesgos.

Repartirse el trabajo

En el Corán, Dios jura por algunos temas con el fin de indicar su importancia. Uno de ellos es repartirse el trabajo.

Al jurar por “**¡los que distribuyen un mandato [divino]!” (Corán, Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran) 51:4)**, Dios señala los beneficios que conlleva la cooperación. Seguir este con-

sejo y distribuir el trabajo entre los creyentes ahorra tiempo y les capacita para acabar sus tareas más rápido de lo que lo harían si trabajasen solos. De hecho, una tarea que a una persona le pueda llevar unas diez horas, la pueden terminar diez personas en sólo una hora.

Otro beneficio es la mayor calidad del resultado final. En realidad, cooperar permite que cada uno de los que participan se beneficie de la sabiduría, conocimiento, destreza y experiencia de los demás.

Además, cuando varias personas acometen una misma tarea, se minimizan los errores potenciales y el daño que pudiesen surgir si se va de prisa.

Sin embargo, en las sociedades ignorantes, las personas normalmente tienden a acometer una tarea por sí solos, para que no tengan que compartir el mérito con otros, puesto que su objetivo global es monopolizar el aprecio de los demás. Ciertamente, la división del trabajo dificulta este tipo de avaricia y elimina el deseo inherente que tenemos de atribuirnos nosotros solos el mérito del éxito de un proyecto. Después de todo, puesto que este éxito es el resultado de la sabiduría, conocimiento y experiencia de varias personas, ninguno de sus contribuyentes tiene el derecho de alardear o enorgullecerse de él individualmente. En verdad, los creyentes no intentan ser superiores, puesto que sólo están interesados en lograr el favor de Dios.

Repartirse el trabajo tiene otro beneficio: servir a un propósito común y trabajar conjuntamente refuerza la amistad, fraternidad y lealtad entre todos los participantes. Más aún, hace que una persona reconozca lo bueno y las habilidades de otros y abandone la codicia de su propia alma y, a la postre, se vuelva más modesto.

Trabajar conjuntamente para lograr el agrado de Dios hace que los participantes sientan respeto, amor y devoción unos por otros

debido a la noble naturaleza que subyace tras dicho trabajo. Cada esfuerzo que hacen para completar una determinada tarea indica su amor y devoción a Dios. Ser conscientes de esto es otro factor que alimenta la fraternidad entre los creyentes.

La noche es para descansar; el día es para trabajar

El Corán afirma que el día es el momento adecuado para el trabajo, mientras que la noche es mejor para el descanso. Dice la aleya siguiente:

Él es quien ha hecho para vosotros la noche para que descanséis en ella, y el día para haceros ver: ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para una gente que [está dispuesta a] escuchar. (Corán, Iunus (Jonás) 10:67)

Ciertamente, examinar el cuerpo humano pone de manifiesto que su metabolismo está configurado para descansar por la noche y trabajar durante el día. Cuando se pone el sol, la glándula pineal, que se encuentra en la base del cerebro, empieza a segregar melatonina. Esto hace que estemos menos alerta. Las funciones del cerebro van más lentas, y baja la temperatura del cuerpo. Todas estas reacciones de nuestro cuerpo a la oscuridad al final hacen que disminuya nuestra productividad.

Al amanecer, baja el nivel de melatonina y se activan varias hormonas. La temperatura del cuerpo aumenta y las funciones del cerebro alcanzan su nivel máximo. Estos factores contribuyen a que estemos alerta, atentos y seamos productivos. Estos hechos revelan la sabiduría que se transmite en: **“Él es quien ha hecho para vosotros la noche para que descanséis en ella.”**

Ocultar la información importante a las personas malintencionadas

El Corán enfatiza la importancia de no compartir información importante con gente malintencionada, a quienes les gusta utilizarla para desviar cualquier bien que vaya dirigido a los creyentes. Por tanto, si esa clase de gente sabe que le va a ocurrir algo bueno a quienes no quieren que le ocurra, sus celos harán que intenten que no les alcance ningún bien.

El Corán nos informa sobre los hermanos del profeta José (sa), que eran de este tipo de personas. Debido a los celos que tenían de él, porque su padre (el profeta Jacob (sa)) lo quería mucho, albergaban un profundo odio hacia su hermano. El profeta Jacob (sa), que estaba al tanto de estos malos sentimientos, aconsejó a José que no compartiera su sueño con ellos, puesto que comprendió que este sueño, que le informaba de que José era un siervo elegido de Dios y bendecido con muchos favores, les enfurecería aún más. Las aleyas dicen así:

He ahí que José habló así a su padre: “¡Oh padre mío! ¡En verdad, he visto [en un sueño] once estrellas, y también al sol y a la luna: los he visto postrados ante mí!” [Jacob] respondió: “¡Oh hijo mío! No cuentes tu sueño a tus hermanos no sea que [por envidia] tramén una intriga contra ti; ¡en verdad, Satán es enemigo declarado del hombre! Pues, [tal como se te ha mostrado en tu sueño,] tu Sustentador te escogerá, y te impartirá cierta comprensión del significado profundo de los acontecimientos, y concederá la medida completa de Su bendición, a ti y a la Casa de Jacob —tal como ya antes la concediera en su medida completa a Abraham y a Isaac. ¡En verdad, tu Sustentador es omnisciente, sabio!” (Corán, Iusuf (José) 12:4-6)

Dios nos aconseja que meditemos sobre este incidente: **“Ciertamente, en [la historia de] José y sus hermanos hay mensajes para todos los que buscan [la verdad].”**(Corán, Iusuf (José) 12:7). Efectivamente, tener cuidado si estamos rodeados de gente malintencionada y ocultarles información importante es una gran lección que debemos aprender de estas aleyas.

Actuar con prontitud

Otra medida sobre la que Dios llama nuestra atención es la necesidad de actuar con prontitud cuando nos enfrentamos a cualquier situación que debamos tratar. En el Corán, Dios nos pone como ejemplo una práctica de nuestro Profeta (saw):

Y [recuerda, Oh Profeta, el día] en que saliste de tu hogar de madrugada para situar a los creyentes en sus puestos de combate. Y Dios fue oyente y omnisciente. (Corán, Al Imran (La Casa de Imrán) 3:121)

Como asegura la aleya, en tiempo de guerra, el Profeta Muhammad (saw) dejó su casa pronto para asignar las tareas a los creyentes y prepararles para lo que les esperaba. Durante 1.400 años, esta práctica de nuestro Profeta (saw) ha guiado y animado a los creyentes.

Alguien que actúa con prontitud gana tiempo para organizarse. Además, una situación inesperada o un retraso no le añade más presión, puesto que tendrá tiempo suficiente para trabajar en ese problema.

No tener prisa proporciona un grado de alivio psicológico al alma, mientras que tener una limitada cantidad de tiempo ocasiona pánico y ansiedad, dos estados mentales que limitan nuestra capacidad de concentrarnos, razonar e idear soluciones apropiadas. Bajo tales circunstancias, resulta inevitable cometer errores y que

ocurran accidentes. Por otra parte, tener tiempo suficiente permite que trabajemos con tranquilidad de espíritu y sin presión, dedicando nuestra atención y sabiduría a resolver el problema y, por tanto, nos capacita para tomar la decisión más acertada.

Tener precaución por la noche

Aunque Dios ha fijado la noche como el momento de la calma, el Corán nos alerta con las palabras de la siguiente aleya:

Di: “Me refugio en el Sustentador del amanecer, “del mal de lo que Él ha creado, “del mal de la oscuridad cuando desciende (Corán, Al-Falaq (El Amanecer) 113:1-3)

La noche, especialmente cuando está completamente oscuro, limita ciertas capacidades humanas y por ello hace más difícil tomar ciertas precauciones. Por la noche, es más complicado ver los peligros que nos acechan, lo que significa que somos más propensos a ser imprudentes. El factor principal que hay tras este elevado nivel de riesgo es el deseo de los incrédulos cometer maldades al amparo de la oscuridad, que les hace invisibles ante los demás. De hecho, las estadísticas de criminalidad por asesinato, robo y muchas otras actividades ilegales y lesivas revelan que aquellos que las perpetran son más propensos a estar activos desde la medianoche hasta el amanecer.

El Corán también afirma que los incrédulos prefieren dañar a los creyentes durante la noche. Así leemos:

Quieren esconder sus actos de la gente; pero no pueden esconderlos de Dios -porque Él está con ellos cuando conciben en la noche toda clase de opiniones que Él no aprueba. Y en verdad Dios abarca [con Su conocimiento] todo lo que hacen. (Corán, An-Nisa' (Las Mujeres) 4:108)

En otra aleya, Dios nos informa de una trama urdida por la noche contra el profeta Salih (sa) por los incrédulos que sentían un intenso odio hacia él, y nos recuerda que debemos cuidarnos de tales complots:

[y] que, habiéndose ligado mediante un juramento en el nombre de Dios, dijeron: “¡En verdad, habremos de caer sobre él y la gente de su casa por la noche [y los mataremos a todos]; y luego diremos con aplomo a su familiar más próximo: ‘No hemos sido testigos de la matanza de su familia —y, ciertamente, decimos la verdad!’” (Corán, An-Naml (Las Hormigas) 27:49)

Como los creyentes son quienes toman en serio los consejos de Dios y adoptan una actitud racional ante cualquier evento, toman todas las precauciones posibles para asegurarse de que se encuentran a salvo durante la noche. Especialmente cuando viajan, trabajan, o incluso cuando duermen, siguen vigilantes ante cualquier posible peligro. Pero debemos recordar que dicha atención no equivale a angustiarse, puesto que los creyentes tomamos todas las precauciones necesarias y luego confiamos plenamente en Dios.

No actuar solo

De las historias que se narran en el Corán sobre profetas que hubo en el pasado, y que continúan sirviendo de modelo de moralidad para todos los creyentes debido a que obedecían los mandatos de Dios, aprendemos que cada profeta iba acompañado de un compañero, especialmente cuando llevaban a cabo una misión importante. Un ejemplo típico es el del profeta Moisés (sa), acompañado de su hermano Aarón (sa). Antes de ir a ver a Faraón, quien sentía un intenso odio hacia él, el profeta Moisés (sa) le pidió a Dios que permitiera que Aarón (sa) le acompañase:

Y mi hermano Aarón —él es de lengua más elocuente que yo. Envíale conmigo, como ayudante, para que dé [elocuente] testimonio de que digo la verdad: pues, temo en verdad que me desmientan.” (Corán, Al-Qasas (La Historia) 28:34)

Además, contar con la compañía de otra persona disuade y desalienta a quienes tienen malas intenciones, mientras que estar solo les alienta a permitirse sus malos propósitos.

El viaje del profeta Moisés (sa) y su criado es otro ejemplo:

Y, he ahí, que Moisés [en el curso de sus viajes,] dijo a su criado: “¡No cesaré hasta alcanzar la confluencia de los dos mares, aunque tenga que pasar largos años [en mi búsqueda]!” Pero cuando llegaron a la confluencia entre los dos [mares], se olvidaron por completo de su pez, y este se abrió camino hasta el mar y desapareció de la vista. (Corán, Al-kahf (La Cueva) 18:60-61)

Como afirma la aleya, el profeta Moisés (sa) se beneficia de la compañía de su criado durante su largo trayecto. Ciertamente, esta práctica es una sabia precaución a tener en cuenta, puesto que viajar solo a un lugar remoto con alguien que desconoce la región es, en el mejor de los casos, una dudosa aventura. En este sentido, la guía y el apoyo de otra persona en ambos sentidos, el espiritual y el material, es de gran ayuda cuando uno tiene que hacer frente a las dificultades que es probable surjan durante y después del recorrido.

El Corán relata el viaje del Profeta Muhammad (saw) desde Meca a Medina a modo de ejemplo:

Si no ayudáis al Enviado, entonces [sabed que Dios lo hará —como] Dios le ayudó cuando los que insistían en negar la verdad le expulsaron, [y era tan sólo] uno de

dos: y estando esos dos [ocultos] en la cueva, el Enviado le dijo a su compañero: “No te aflijas, pues en verdad Dios está con nosotros.” Y entonces Dios hizo descender sobre él Su [don de] paz interior, le asistió con fuerzas que no podéis ver, y echó por tierra la causa de aquellos que insistían en negar la verdad, mientras que la causa de Dios siguió siendo suprema: pues Dios es todopoderoso, sabio. (Corán, At-Tauba (El Arrepentimiento) 9:40)

Aquellos que eran enemigos del Profeta (saw) querían apresarle y asesinarlo y, en consecuencia, eliminar su influencia sobre sus seguidores. Si el Profeta (saw) hubiese estado solo en condiciones tan arriesgadas y peligrosas, sin duda los idólatras no habrían dudado en aprovechar la oportunidad perfecta para poner en práctica sus malvadas intenciones. Éste es el porqué nuestro Profeta (saw) siempre estaba en compañía de al menos otro creyente. Esta práctica continúa guiando a todos los musulmanes en la actualidad.

Vivir en lugares seguros

Las condiciones a las que se enfrentaron a todos los profetas y sus seguidores durante su lucha con los incrédulos les llevaron a desarrollar un gran sentido de la alerta. Su determinación de vivir según los principios del Islam y de propagar el mensaje de Dios chocó con una enorme hostilidad por parte de las comunidades en que vivían. En algunos casos, esta hostilidad llegó hasta el punto de intentar asesinar a muchos profetas.

Los creyentes saben que todo ocurre porque Dios así lo quiere. Si son atacados, comprenden que hay algo de bueno en ello, puesto que el Corán establece que todo acontecimiento es para bien. Así los creyentes, que no temen a nadie más que a Dios,

toman precauciones razonables y estudiadas para hacer fracasar cualquier plan dirigido en su contra.

Una de estas precauciones consiste en hacer de sus casas y pueblos lugares seguros. El Corán nos informa sobre dos litigantes que fueron hasta donde se encontraba el profeta David (sa).

Y aun así, ¿ha llegado a conocimiento tuyo la historia de los litigantes – [la historia de aquellos dos] que saltaron los muros del santuario [donde David estaba rezando]? (Corán, (Sad) 38:21)

Esta aleya, que relata cómo buscaban ver al profeta David (sa), también nos proporciona las características de su residencia (la del profeta): debía ser un lugar seguro y protegido rodeado de altos muros y, por tanto, invulnerable a los ataques.

Otra precaución que se menciona en el Corán es colocar a los perros a la entrada de nuestras casas para aumentar nuestra seguridad. Tal y como podemos leer:

Y pensarías que estaban despiertos, aunque dormían. Y les hacíamos volverse a menudo hacia la derecha y hacia la izquierda; y su perro [yacía] en el umbral con las patas delanteras extendidas. Si te hubieras topado con ellos [desprevenido], habrías salido huyendo de ellos, presa del terror que te infundían. (Corán, Al-kaḥf (La Cueva) 18:18)

Estos jóvenes, que el Corán llama los “jóvenes (o compañeros) de la cueva”, buscaron refugio en una cueva para protegerse del tiránico dictador de su época, quien sentía un profundo odio por la religión. Tal y como nos informan las aleyas, Dios quiso que permanecieran en un sueño profundo durante muchos años. De estas aleyas, deducimos que durante esos largos años colocaron un perro a la entrada de la cueva para garantizar su seguridad.

Dar soluciones duraderas y sólidas

Dijeron: “¡Oh Bicorne! En verdad, Gog y Magog están corrompiendo esta tierra. ¿Podemos, pues, pagarte un tributo a condición de que levantes una barrera entre ellos y nosotros?” Respondió: “¡Aquello en lo que mi Sustentador me ha establecido es mejor [que lo que vosotros me pudierais dar]; así pues, ayudadme con vuestra fuerza [de trabajo, y] levantaré una muralla entre vosotros y ellos! ¡Traedme piezas de hierro!” Luego, una vez que hubo [armado el hierro y] tapiado el espacio entre las dos laderas, dijo: “¡[Encended un fuego y] aplicad vuestros fuelles!” Luego, cuando consiguió ponerlo [incandescente] como un fuego, [les] ordenó: “¡Traedme bronce fundido para echarlo encima!” Y así [quedó erigida la muralla, y] sus enemigos no pudieron escalarla, ni tampoco perforarla. (Corán, Al-kahf (La Cueva) 18:94-97)

La lección que aprendemos de aquí se explica por sí sola: en vez de tomar precauciones débiles y poco sólidas, Bicorne (Dhu'l-Qarnayn) empleó la más alta tecnología de su época, desde los materiales a los métodos de construcción, para construir una barrera infranqueable para restaurar la seguridad de la comunidad. Como precaución adicional, reforzó la barrera vertiendo bronce fundido sobre ella.

Éste es el nivel de precaución que el Corán proporciona a los creyentes. A la luz de estas recomendaciones, se previene cualquier situación indeseada o adversidad, ya sea grande o pequeña, gracias a la habilidad de los creyentes para idear soluciones y proyectos factibles, sólidos e irreversibles.

Negar a las personas malintencionadas cualquier información que revele nuestras debilidades

Las personas que albergan odio hacia los creyentes o tienen celos de ellos aprovechan cualquier oportunidad para satisfacer dichos sentimientos. Por ello, los creyentes deben frustrar sus ataques.

Dios nos pone sobre aviso sobre lo dicho al relatar la historia del profeta José (sa), cuyos hermanos intentaron asesinarle movidos por los celos que sentían al constatar el amor que su padre sentía por él. Creyeron que, si quitaban a su hermano de en medio, su padre les dedicaría a ellos todo su amor y atención. Para conseguir su objetivo, llevaron a cabo su malévolo plan que se narra en la Sura Iusuf (José):

Acordaron esto; y entonces] hablaron [así a su padre]: “¡Oh padre nuestro! ¿Por qué no quieres confiarnos a José, cuando nosotros, ciertamente, le queremos bien? Deja que salga mañana con nosotros, para que se divierta y juegue: y, ¡en verdad que cuidaremos bien de él!” [Jacob] respondió: “¡Me apena en verdad [pensar] que os lo llevéis con vosotros, pues temo que vaya a devorarlo el lobo en un momento en que estéis descuidados de él!” (Corán, Iusuf (José) 12:11-13)

Como deducimos de las aleyas, el profeta Jacob (sa) sabía lo que sentían sus hijos hacia José (sa) y no aceptó su oferta, temiendo que le pudiese devorar un lobo mientras jugaba fuera. Sus hermanos, que al final se llevaron al profeta José (sa) con ellos, lo arrojaron a un pozo y luego llevaron a su padre su camisa manchada de sangre falsa y le dijeron:

[y] dijeron: “¡Oh padre nuestro! ¡En verdad, nos pusimos a echar carreras, y dejamos a José con nuestras

cosas; y entonces el lobo lo devoró! Pero [sabemos que] no vas a creernos aunque lo que decimos es la verdad” — y presentaron su túnica manchada de sangre falsa. (Corán, Iusuf (José) 12:17-18)

Como sostienen las aleyas, los hermanos del profeta José (sa) intentaron justificar su villanía haciendo uso de la inquietud que el profeta Jacob (sa) había expresado con anterioridad. Podemos inferir de las aleyas mencionadas que no debemos dar lugar a que gente malintencionada y capciosa conozca nuestras debilidades.

Considerar todas las alternativas al tiempo que tomamos precauciones

La negligencia es una característica exclusiva de los ignorantes. De hecho, muchos de sus problemas no se resuelven porque la gente permanece indiferente en este tipo de sociedades. Éste es el porqué mucha gente que vive en ellas sufre a menudo de las consecuencias adversas resultado de la negligencia.

En el Corán, Dios enfatiza la errónea naturaleza de esta actitud, y anima a los creyentes a ser meticulosos en lo referente a tomar diversas medidas.

Según la siguiente aleya, entendemos que considerar todas las alternativas es el comportamiento más adecuado:

Y añadió: “¡Oh hijos míos! No entréis [en la ciudad todos] por la misma puerta, sino entrad por puertas distintas. Pero [aun así,] yo no puedo asistirlos en absoluto frente a [lo que haya sido dispuesto por] Dios: la decisión [de lo que haya de ocurrir] está sólo en manos de Dios. En Él he puesto mi confianza: pues, todos los que confían [en Su existencia] deben poner su confianza sólo en Él.” (Corán, Iusuf (José) 12:67)

El profeta José (sa) aconsejó a sus hijos, cuando decidieron viajar a Egipto, que entraran en la ciudad por puertas diferentes. En realidad ésta es una medida inteligente, puesto que garantiza la seguridad de la vida y de las posesiones. Si hubiesen entrado por una sola puerta, podrían haber sido vulnerables al peligro. Utilizar la inteligencia, que Dios ha regalado a la humanidad para que pudiésemos decidir cuál es el mejor método para utilizar, es el saber que subyace tras este consejo. Por esta razón, al tomar medidas previas obedecemos lo que dice el Corán. Además, estas ocasiones revelan claramente la diferencia entre la sabiduría de los creyentes y la imprudencia de la gente ignorante.

Hay que recordar que todas las medidas que producen resultados duraderos son una forma de oración. De hecho, ningún plan o medida, sin importar lo elaborado que sea, puede evitar lo que Dios ha decretado. El consejo del profeta Jacob a sus hijos refiere este importante hecho:

Pero aunque entraron [en la ciudad de José] de la forma en que les había ordenado su padre, esto no les sirvió de nada en absoluto frente a [el plan de] Dios. [Su petición] sirvió sólo para satisfacer el profundo deseo de Jacob [de protegerles]: pues, ciertamente, gracias a lo que le habíamos impartido, estaba en verdad dotado del conocimiento [de que la voluntad de Dios prevalece siempre]; pero la mayoría de la gente no lo sabe. (Corán, Iusuf (José) 12:68)



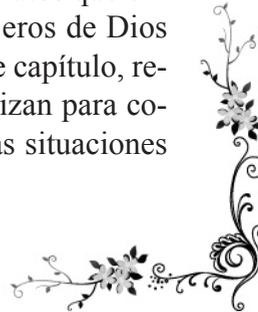
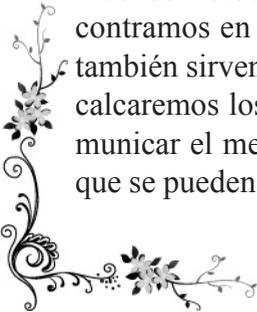
LOS MÉTODOS PARA PROPAGAR EL ISLAM SEGÚN EL CORÁN

A lo largo de la historia, Dios ha enviado un mensajero tras otro para proporcionar a las gentes de sociedades ignorantes explicaciones claras de Su existencia y del Más Allá, y para emplazarles a que le rindan culto. Dios nos informa de que a Sus mensajeros, así como a todos los creyentes, se les ha encargado esta misión.

Y para que de vosotros pueda salir una comunidad [de gente] que llame al bien, ordenando la conducta recta y prohibiendo la conducta inmoral... (Corán, Al Imran (La Casa de Imrán) 3:104)

Los creyentes solo están obligados a dar a conocer el Islam, lo que significa que deben transmitir a los demás los mandatos de Dios y llamarlos a que sigan la moral del Corán. Dios guía y da entendimiento a las personas. A este respecto, los creyentes sólo son responsables de utilizar los métodos que se indican en el Corán; no son responsables de si los demás creen o no.

Para hacer más fácil esta tarea, Dios muestra a los creyentes muchos métodos a través de mandatos explícitos y relatos que encontramos en el Corán. Las prácticas de los mensajeros de Dios también sirven de ejemplo para los creyentes. En este capítulo, recalcaremos los métodos que, según el Corán, se utilizan para comunicar el mensaje y para hacer frente a las diversas situaciones que se pueden presentar al cumplir con esta tarea.



Enfatizar el hecho de que no esperamos obtener ningún beneficio a cambio

Aquellos a quienes se les enseña el Islam deberían ser capaces de analizar el mensaje con una mente y una conciencia abiertas, y sin la influencia de ningún prejuicio, duda o aflicción. Con dicha finalidad, deben estar seguros de la sinceridad del que lo transmite.

Las personas que no conocen a los creyentes y por tanto saben poco de ellos, puede que tengan prejuicios en su contra y duden de sus intenciones porque se encuentran bajo la influencia de una sociedad ignorante. Esto puede considerarse aceptable hasta cierto punto. Por ejemplo, pueden sentir curiosidad de por qué los creyentes ponen tanto empeño en acercarlos al Islam. Puesto que, en su propio mundo, todo se basa en el interés personal, puede que sean incapaces de comprender que las personas que tienen fe únicamente buscan agradar a Dios. O puede que tengan dudas sobre si la información que se les proporciona es correcta. Por estos motivos, los creyentes debemos hacer todo lo posible para disipar todas sus dudas y preocupaciones sin esperar a que ellos las mencionen.

De hecho, el Corán nos informa de que todos los mensajeros hicieron de esto la prioridad de su misión, puesto que tenían una fe cierta en el poder de Dios y en la existencia del Más Allá, y por tanto dedicaron sus vidas a intentar lograr Su favor. Al tener una fe cierta en la existencia del Paraíso y del infierno, los mensajeros temían que todo aquel con quien se encontraban se enfrentaría a un castigo infinito y atroz en el infierno, a menos que ellos (los profetas) cumplieran los mandatos de Dios. Su misión principal era or-

denar lo bueno y prohibir lo malo, y hablar a la gente del poder y la grandeza de Dios. A cambio, sólo buscaban lograr Su contento. Aparte de eso, no esperaban lograr ningún otro beneficio.

El Corán llama nuestra atención sobre este punto y enfatiza el hecho de que los mensajeros se esforzaron por resolver las dudas de sus pueblos. Algunas aleyas que se refieren a este tema son las siguientes:

“Y no os pido recompensa alguna por ello: mi recompensa incumbe sólo al Sustentador de todos los mundos. (Corán, Ash-Shuaara’ (Los Poetas) 26:180)

A aquellos a quienes Dios ha guiado. Sigue, pues, su guía, [y] di: “No os pido recompensa por esta [verdad]: ¡ciertamente, no es sino una amonestación para toda la humanidad!” (Corán, Al-Anaam (El Ganado) 6:90)

“¡Oh pueblo mío! No os pido recompensa por este [mensaje]: mi recompensa incumbe sólo a Aquel que me creó. ¿Es que no vais a usar vuestra razón? (Corán, (Hud) 11:51)

En eso, llegó un hombre corriendo desde el otro extremo de la ciudad, [y] exclamó: “¡Oh pueblo mío! ¡Seguid a estos mensajeros! ¡Seguid a quienes no os piden recompensa, y que están rectamente guiados! (Corán, Ia Sin (Oh Tú, Ser Humano) 36:20-21)

Así, conforme a los signos que se mencionan en estas y en otras aleyas, quienes han emprendido tan noble misión deben clarificar este punto. Las circunstancias del mundo de hoy en día obligan a las personas a estar predisuestos en contra de los demás, puesto que las relaciones se basan principalmente en el interés material. Por este motivo, tales aclaraciones clarificarán el asunto a la otra parte.

Dejar claro que quien comunica el mensaje es alguien digno de confianza

En cuanto a cómo se debería divulgar el mensaje, el Corán nos proporciona otro mensaje: quienes propagan el Islam, primero deben dejar claro que son personas honestas y de fiar. De hecho, deducimos de las palabras del Corán que todos los mensajeros utilizaron este método e insistieron en mostrar que eran verdaderos mensajeros enviados por Dios.

¡Ciertamente, soy un enviado [Suyo] a vosotros, [y por tanto] merecedor de vuestra confianza (Corán, Ash-Shuaara' (Los Poetas) 26:107)

Resulta esencial despejar las dudas y ganar la confianza de aquellos a quienes se les va a transmitir el mensaje de Dios. Si la persona es honesta, sincera y fiable, entonces merece que sus palabras sean tenidas en cuenta. Pero cualquier duda sobre la fiabilidad de quien divulga el mensaje hará que las otras personas desarrollen un mecanismo de auto-defensa. Una vez que se aclara este punto y se le añaden los métodos que nos presenta el Corán, la gente está dispuesta a concentrarse en el mensaje del Islam y está más abierta a él.

Refutar las falsas creencias

Después de haber eliminado las preocupaciones y prejuicios de aquellos a quienes se les va a explicar lo que es el Islam, el siguiente paso consiste en refutar sus irracionales y falsas creencias. Se debe explicar lo erróneo de las mismas de modo claro y lógico, puesto que la gente únicamente las abandonará una vez que se ha convencido de que sus creencias son erróneas. Con el fin de eliminar las inquietudes que nublan sus mentes, Dios nos muestra un método: rebatir las falsas creencias por medio de métodos racionales.

les, científicos y visuales, proporcionando explicaciones satisfactorias del porqué no funcionan los sistemas de los incrédulos. El método utilizado por el profeta Abraham (sa) para difundir el mensaje a su pueblo es un buen ejemplo:

[lo que ocurrió] cuando le preguntó a su padre y a su gente: “¿Qué es lo que adoráis?” Respondieron: “Adoramos ídolos, y somos devotos de su culto.” Dijo: “¿[Creéis en verdad que] os escuchan cuando les invocáis, o [que] os benefician u os perjudican?” Dijeron: “¡Pero hallamos que nuestros antepasados hacían lo mismo!” [Abraham] dijo: “¿Habéis, pues, considerado alguna vez qué es lo que habéis estado adorando vosotros y esos antepasados vuestros? (Corán, Ash-Shuaara’ (Los Poetas) 26:70-76)

El profeta Abraham (sa) le hizo esas preguntas a su pueblo para que utilizaran la razón y la inteligencia, y gradualmente les hizo darse cuenta de la nulidad de sus propias creencias (las de su pueblo). Mientras tanto, con cada pregunta apelaba a sus conciencias y se aseguraba de que comprendían lo ilógico de sus creencias. Siguió este método porque su pueblo, que había heredado de sus antepasados la adoración a ídolos de piedra, nunca había reflexionado sobre lo que estaba haciendo. Sin embargo, una vez que les expuso los hechos, se dieron cuenta de lo inconscientes y débiles que eran los seres que adoraban.

Luego les presentó a Dios refiriéndoles Sus sublimes características y en consecuencia reveló la incomparable diferencia entre los ídolos de piedra que carecían de fuerza alguna y Dios, el Todopoderoso y Sabio:

“[En cuanto a mí, sé que,] esos [falsos dioses] son ciertamente mis enemigos, [y que nadie me presta auxilio] salvo el Sustentador de todos los mundos, que me ha cre-

ado y es quien me guía, y es quien me da de comer y de beber, y cuando caigo enfermo, es Él quien me devuelve la salud, y quien me hará morir y luego me devolverá a la vida — y quien, espero, perdonará mis faltas en el Día del Juicio. (Corán, Ash-Shuaara' (Los Poetas) 26:77-82)

Este método hizo posible que su idólatra pueblo comprendiera la absurda e irracional situación en la que se encontraban, pero su influencia sólo duró un determinado periodo de tiempo.

Usar la fórmula de pregunta y respuesta

De modo semejante, se puede animar a la gente a preguntar más cosas sobre aquello de lo que no están convencidos. Con esto, podremos saber si han entendido bien lo que se les explica y proporcionar más aclaraciones. Dar más información antes de aclarar lo que se ha dicho lo único que hace es confundir a la gente.

Además, un método coránico a utilizar consiste en echar por tierra una manera tergiversada de pensar presentando el razonamiento lógico y racional del Corán. Otra aleya arroja luz sobre este método:

¿No has sabido de aquel [rey] que discutió con Abraham acerca de su Sustentador, [sólo] porque Dios le había dado la realeza? He ahí, que Abraham dijo: “Mi Sustentador es quien da la vida y da la muerte.” [El rey] respondió: “¡[También] yo doy la vida y doy la muerte!” Dijo Abraham: “¡En verdad, Dios hace que el sol salga por el este; hazlo tú, pues, salir por el oeste!” Así fue confundido el que se obstinaba en negar la verdad: pues Dios no guía a gentes que [deliberadamente] hacen el mal. (Corán, Al-Baqara (La Vaca) 2:258)

De modo extremadamente conciso y profundo, el profeta

Abraham (sa) expuso la debilidad de los incrédulos ante el infinito poder de Dios y, por medio de unos ejemplos espectaculares, les hizo reconocer esta situación por sí mismos. La propuesta del profeta Abraham (sa) les dejó atónitos y sin palabras. Esta sabia manera de proceder es un excelente ejemplo para los creyentes que divulgan el Islam a los demás.

Llamar al Islam públicamente y en privado

Dios nos informa de que todos Sus mensajeros emplearon diferentes métodos y explicaciones para divulgar la grandeza de Dios y la necesidad de la religión. El ejemplo del profeta Noé (sa) en este sentido puede servir como guía a todos los creyentes:

[Y pasado un tiempo, Noé] dijo: “¡Oh Sustentador mío! Realmente, he llamado a mi pueblo noche y día, pero mi llamamiento no ha hecho sino que se alejen cada vez más [de Ti]. Y, ciertamente, cada vez que les llamaba para que les dieras Tu perdón, se llevaban los dedos a los oídos, se cubrían con sus vestiduras, se mostraban obstinados, y se volvían [aún más] altivos en su soberbia. “Y en verdad, les llamé abiertamente; y en verdad, les hablé públicamente, y también confidencialmente, en privado; y dije: “¡Pedid perdón a vuestro Sustentador –pues, realmente, Él es sumamente indulgente! Derramará sobre vosotros bendiciones del cielo en abundancia, y os ayudará con bienes e hijos, y os dará jardines y os dará arroyos. (Corán, Nuh (Noé) 71:5-12)

Esta plegaria revela que, cuando es necesario, los creyentes pueden usar formas de explicarse tanto directas como indirectas.

Al recordar a su pueblo las cosas mundanas por las que sentían gran apego, el profeta Noé (sa) recalcó el hecho de que Dios les garantizaba todas las bendiciones con el fin de que reflexionaran.

Les dijo que Dios envía la lluvia para regar sus cosechas, les da salud e hijos, crea ríos y jardines de producción abundante, y que Dios es el Único a quien pertenecen todas las bendiciones de las que disfrutan. Para que se acercasen más al concepto de la religión, se esforzó en explicar a las gentes de su pueblo (que no llegaban a entender realmente la belleza del Islam y la necesidad que tenían de la religión) que los intereses mundanos a los que se afe-rraban tan ávidamente también estaban bajo el control de Dios. Si entendían estos hechos básicos, se sentarían las bases para comprender mejor la existencia del Más Allá y los mandatos del Islam.

Explicar los signos de la creación

Uno de los métodos que Dios dice que los creyentes usen mientras propagan el Islam a sus pueblos consiste en informarles a estos últimos sobre los signos de la creación. Muchos de los profetas que menciona el Corán hicieron que sus pueblos reflexionaran sobre dichos signos. El profeta Noé (sa) era uno de ellos:

“¿No veis cómo Dios ha creado siete cielos en perfecta armonía entre sí, y ha puesto en ellos la luna como una luz [reflejada], y el sol como una lámpara [radiante]? “Y Dios os ha hecho brotar de la tierra con un crecimiento [gradual]; luego os hará retornar a ella [al morir]: y [luego] os hará salir [de ella] con la resurrección. “Y Dios ha hecho la tierra anchurosa para vosotros, para que la recorráis por caminos espaciosos,””
(Corán, Nuh (Noé) 71:15-20)

Estos signos de la creación contienen tanta y tan elaborada información que se podrían escribir gran cantidad de libros sobre ellos. Reflexionar sobre las siete capas que componen el cielo y los beneficios que suponen para los seres que habitan la Tierra y para el sistema ecológico, sobre la influencia del sol y la luna en

las estaciones, los climas, la alternancia del día y la noche, y la vida humana, hará que se abran los horizontes de las personas y al final se logrará que adquieran sabiduría y fe. Meditar sobre las catástrofes que el más mínimo cambio en estos sistemas puede causar también obedece al mismo propósito. En el universo abundan pequeños detalles que la mayoría de la gente desconoce. Por este motivo, llamar la atención sobre los mismos anima a que las personas piensen y contribuye decisivamente a apreciar el poder y la fuerza de Dios. El Profeta (saw) enfatiza la importancia de tan buena acción: *“Quien guíe a alguien a la virtud será recompensado con el equivalente a aquel que pone en práctica esa buena acción”* (Muslim)

De hecho, el Corán hace un llamamiento a apreciar los signos de la creación que indican la existencia de Dios y Su grandeza, y a reflexionar sobre los mismos. Seguidamente exponemos algunas de las muchas aleyas que insisten sobre este tema:

¿Es que no contemplan el cielo que está sobre ellos –cómo lo hemos edificado y adornado, sin que haya en él defecto alguno? Y la tierra –que hemos extendido, y hemos puesto sobre ella firmes montañas, y hemos hecho crecer en ella toda clase de nobles especies, para iluminación y recuerdo de todo ser humano que se vuelve a Dios de buen grado. Y hacemos caer del cielo agua rica en bendiciones, y que por medio de ella crezcan jardines y el grano que cosechan, y altas palmeras con sus apretados racimos de dátiles, como sustento asignado a los hombres; y mediante [todo] esto devolvemos la vida a una tierra [antes] muerta: así será la resurrección [de los hombres]. (Corán, (Qaf) 50:6-11)

¿Es que no reparan [quienes niegan la resurrección] en las nubes cargadas de lluvia, [y observan] cómo han sido creadas? Y en el cielo, ¿cómo ha sido elevado? Y en las

montañas, ¿con qué firmeza han sido erigidas? Y en la tierra, ¿cómo ha sido extendida? Exhórtales, pues, [Oh Profeta]; tu tarea es únicamente exhortar. (Corán, Al-Gáshiya (El Suceso Sobrecogedor) 88:17-21)

¿No ven, acaso, los que empeñan en negar la verdad que los cielos y la tierra formaban [antes] una sola masa, que luego fragmentamos? —¿y [que] hemos hecho a partir del agua todas las cosas vivas? ¿No van, pues, a [empezar a] creer? ¿Y [no ven que] hemos puesto firmes montañas sobre la tierra, para que no se desplace con ellos, y [que] hemos trazado en ella caminos anchos para que puedan ir bien dirigidos, y [que] hemos hecho el cielo como una bóveda protegida? Y aun así, se apartan obstinadamente de [todos] los signos de esta [creación], y [no ven que] es Él quien ha creado la noche y el día, y el sol y la luna —flotando cada uno en una órbita. (Corán, Al-Anbiya' (Los Profetas) 21:30-33)

Y [sin embargo,] tienen un signo [de Nuestro poder para crear y resucitar] en la tierra muerta a la que hacemos revivir, y de la que hacemos salir el grano del que se alimentan; y [como] hemos puesto en ella palmerales y viñedos, y hacemos brotar manantiales en ella, para que coman de sus frutos, aunque no fueron sus manos las que los crearon. ¿No van, pues, a ser agradecidos? Infinito en Su gloria es Aquel que ha creado opuestos en todo lo que la tierra produce, y en los mismos hombres, y en lo que [aún] no conocen. (Corán, Ia Sin (Oh Tú, Ser Humano) 36:33-36)

Ciertamente, en los cielos y en la tierra hay en verdad mensajes para todos los que [están dispuestos a] creer. Y en vuestra naturaleza, y en [la de] todos los animales que Él disemina [por la tierra] hay mensajes para gente do-

tada de certeza interior. Y en la sucesión de la noche y el día, y en los medios de subsistencia que Dios hace descender del cielo, dando así vida a la tierra cuando estaba muerta, y en la variación de los vientos: [en todo esto] hay mensajes para gente que hace uso de la razón. Estos mensajes de Dios te transmitimos, exponiendo la verdad. ¿En qué otro anuncio van a creer, después de [haber rechazado] los mensajes de Dios? (Corán, Al-Yáziya (Arrodillada) 45:3-6)

Comunicar la existencia de Dios al público en general

Como deja claro lo expuesto anteriormente, el Corán presenta varios métodos para difundir el Islam. La decisión sobre cual utilizar depende de la conciencia y sabiduría de los creyentes. Muchas partes del Corán se refieren a mensajeros que transmitieron el Islam a una sola persona. También hay otras que mencionan el dirigirse al público en general.

El Corán da a entender que los mensajeros de Dios se dirigieron a sus pueblos públicamente cuando dicen: “Mi pueblo”. Una de las aleyas que se refiere a esto es la siguiente:

Y a [la tribu de] Aad [enviamos] a su hermano Hud. Dijo: “¿Pueblo mío! Adorad sólo a Dios: no tenéis más deidad que Él. ¿No vais, pues, a ser conscientes de Él?” (Corán, Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento) 7:65)

Normalmente la gente encuentra humillante dejarse influenciar por alguien que sostiene puntos de vista diferentes a los suyos. O, aunque se convenzan de lo acertado de esos puntos de vista, tienden a rechazarlos categóricamente debido a prejuicios personales. Ésta es la razón de que se puedan obtener mejores resultados con tales personas si uno se dirige al público en general en vez de al in-

dividuo, puesto que la reacción positiva de alguna gente puede tener un efecto favorable sobre otros. En resumen, teniendo en cuenta la actitud general de la comunidad, puede que este método sea más efectivo.

“Las metrópolis”

Tu Señor nunca ha destruido ciudades sin haber antes mandado a su metrópoli a un enviado que les transmitiera Nuestros mensajes ... (Corán, Al-Qasas (La Historia) 28:59)

A través de la historia, Dios ha enviado a Sus mensajeros a sus “metrópolis” para hablarles de Su camino. Esto es una guía para los creyentes puesto que, por regla general, resulta más efectivo centrarse primero en los lugares principales y luego ir abriendo camino desde allí. De hecho, el Corán relata que los creyentes difundieron primero el Islam entre sus parientes. Una vez que éstos se dieron cuenta de sus bondades, se dirigieron a un grupo mayor. De este modo, hicieron un uso más efectivo de su talento.

Como indica el Corán, por regla general, se enviaron a los mensajeros a áreas densamente pobladas donde vivían “los jefes de la nación”, las personas más insolentes. Los mensajeros de Dios emplazaron primero a esas personas a temer a Dios y a seguir la excelencia moral del Islam, puesto que sabían que si se inclinaban hacia el Islam, esto tendría un impacto positivo sobre otra gente.

El modo en que el profeta Moisés (sa) se dirigió a Faraón es un buen ejemplo de lo dicho:

¿Ha llegado a tu conocimiento la historia de Moisés? Cuando su Sustentador le llamó en el valle sagrado de Tuwa: “Ve a Faraón –pues, realmente, ha excedido todos los límites de la equidad— y di[-le]: ‘¿Estás dispuesto a purificarte? [Si es así,] te guiaré a [un conocimiento de]

tu Sustentador, para que [en adelante] sientas temor [de Él]” (Corán, An-Nasíaat (Los Que Ascenden) 79:15-19)

La sabiduría que subyace en estas aleyas se explica por sí misma: El desmentir la base de la incredulidad del líder de los incrédulos facilita que sus seguidores se conviertan a la verdad.

La influencia de la riqueza y el esplendor

Otro factor importante que contribuye al éxito de los creyentes a la hora de propagar el mensaje de Dios consiste en estar rodeados un bello entorno físico. A decir verdad, sea éste el propósito o no, intentar fundar un bonito lugar es una consecuencia natural del deseo y el empeño de todo creyente de acercarse a la belleza del Paraíso, puesto que los creyentes intentan aplicar la estética y el arte tal y como los entiende el Corán a su entorno. El Corán contiene unas descripciones sumamente magníficas e impresionantes de mansiones, jardines, ríos, divanes, y otros elementos decorativos que llegan al alma humana. Por tanto, los creyentes adoptan el estilo de la estética del Corán.

Además, el Corán hace hincapié en el efecto positivo que tiene ese ambiente magnífico y espléndido sobre aquellos a quienes se les habla del Islam. De este modo, quienes acaban de entrar en el Islam pueden ver características del Paraíso en el modo de vida y el entorno que rodea a los creyentes. Esto hace que sus corazones se sientan más próximos al Islam y, como ocurre con los demás aspectos del Corán, pueden observar cómo se practica este concepto.

El Corán nos pone un ejemplo de lo dicho en la historia del profeta Salomón (sa) y la reina de Saba:

[Más tarde] se le dijo: “¡Entra en este patio!” —pero al verlo, creyó que era un estanque de agua, y se descubrió las piernas. Dijo él: “¡Es un patio pavimentado de cris-

tal!” Exclamó ella: “¡Oh Sustentador mío! ¡He sido injusta conmigo misma [al adorar algo distinto de Ti]: pero [ahora] me he sometido, con Salomón, al Sustentador de todos los mundos!”(Corán, An-Naml (Las Hormigas) 27:44)

Al conocer que la reina de Saba y su pueblo adoraban al sol, el profeta Salomón (sa) les emplazó a someterse a Dios y al Islam. La reina, que llegó al palacio de Salomón (sa) después de haber recibido su carta, quedó sumamente impresionada por la magnificencia y la riqueza que allí vió. Su admiración por el gusto que demostraba Salomón hizo que siguiera el verdadero camino.

La aleya nos informa de que el suelo del patio del palacio era tan transparente que la reina de Saba pensó que se trataba de un estanque de agua, así que se subió la ropa. Este suelo albergaba una semejanza notable con el Paraíso, que el Corán describe como un lugar lleno de jardines “con ríos que fluyen por debajo” y, aunque dicho suelo lo construyeron hombres, tuvo un efecto inmediato sobre la persona a quien se transmitía el Islam. Al reconocer que la belleza que la rodeaba era el resultado de una gran sabiduría, se dio cuenta de la superioridad del Islam.

Aún más, la apariencia estética y la limpieza de un lugar proporciona alivio al alma humana. Los lugares luminosos, espaciosos y limpios que poseen un toque decorativo estético muestran la apacible disposición de ánimo de los creyentes e influyen positivamente en las personas a quienes se les transmite el mensaje. Por el contrario, los lugares oscuros, sombríos y desordenados deprimen a cualquiera, aunque no se percate de ello.

Pero debemos recordar que Dios guía y concede entendimiento a las personas. Los buenos entornos sólo sirven si son una forma de oración, porque no garantizan que esa gente que cuenta con ellos tenga fe. Lo que realmente importa a los creyentes es esfor-

zarse por lograr el contento de Dios y llamar a la gente a seguir el Islam como un acto de adoración. Como pago por este servicio, los creyentes serán justamente recompensados en el Más Allá.

La apariencia física

Por medio de nuestra apariencia física, los creyentes mostramos que vivimos según los principios morales del Corán. En él, Dios nos dice que prestemos especial atención a nuestra higiene física y a nuestro aseo. El cumplir con las recomendaciones y los mandatos de Dios hará que todos los creyentes, que transmiten los mandatos del Corán, impresionen a los demás.

Por otra parte, únicamente una mente sana y relajada se puede concentrar en un tema determinado. Por tanto, los creyentes que divulgan el Islam deben abandonar cualquier cosa que pueda distraer la atención de los incrédulos para que estos últimos concentren su atención en el mensaje y los signos de Dios. Una apariencia descuidada produce un efecto negativo y desagradable en la audiencia, pero los creyentes que siguen el Corán siempre son agradables a la vista. Su apariencia limpia y aseada despierta admiración y respeto y, como resultado, hace que se les escuche.

Atender las necesidades de la gente

Otro tema importante que se menciona en el Corán es atender las necesidades de aquellos que han entrado al Islam hace poco. Ésta es una tendencia natural de los creyentes, puesto que la moral coránica nos enseña a ser amables y considerados con los demás, aunque no les conozcamos. Como dijimos con anterioridad, el profeta Abraham (sa) en seguida ofreció comida a sus invitados, aunque eran unos completos desconocidos para él.

La sura at-Tawba (El arrepentimiento) 9:60 menciona a “aque-

llos cuyos corazones deben ser reconciliados” como algunas de las personas que se encuentran entre los destinatarios de las limosnas. Por tanto, cualquier cosa que se ofrezca a aquellos cuyos corazones se intenta reconciliar con el Islam significa seguir los mandatos del Corán.

Por otro lado, concentrarse en un tema importante requiere un gran gasto de energía, tanto por parte del que escucha como del que habla. Utilizar la energía concentrándose en un determinado tema durante un prolongado periodo de tiempo puede causar fatiga física y mental. Ofrecer algo de comer o beber a los demás incrementa los niveles de energía y les ayuda a concentrarse.

La sinceridad

El Corán nos enseña muchas maneras beneficiosas de comunicar el mensaje. Con todo, lo que hace efectivos todos estos métodos y esfuerzos es la sinceridad. Lo que en el Corán se entiende como sinceridad difiere bastante de lo que una sociedad ignorante piensa. La verdadera sinceridad sólo se percibe si quienes predicán la palabra creen en lo que dicen. La falta de sinceridad, que se pone de manifiesto cuando las palabras de una persona no siguen las recomendaciones de Dios, se puede reconocer muy fácilmente por la manera en que uno habla.

Por otra parte, la actitud de quienes de verdad creen en lo que predicán y viven según ello es bastante diferente de los que no tienen dicha actitud. Por ejemplo, quienes tienen una fe firme en el Más Allá describen el infierno de manera naturalmente convincente. Su tono de voz, sus gestos y su manera de hablar transmiten sus sentimientos y hacen que los demás perciban la certeza y la espantosa naturaleza del infierno. Por el contrario, las explicaciones de quienes no han llegado a comprender del todo su existencia pueden tener un efecto negativo en otros. Por tanto, los valores,

actitudes y vida de quienes propagan el mensaje deben respaldar sus explicaciones.

También debemos recordar que la sinceridad sólo se logra por medio de una fe verdadera. Dios llama nuestra atención sobre esta característica de Sus mensajeros en muchas aleyas. De hecho, para explicar el impacto que los mensajeros de Dios han tenido sobre sus almas, los incrédulos, a través de la historia, los han calumniado y les han llamado magos.

Un discurso decidido

Comunicar el mensaje con sabiduría, esto es, utilizando un discurso conciso y efectivo, es otra característica tan efectiva como la sinceridad. Un discurso conciso significa explicar un tema con unas cuantas palabras impactantes, mencionando únicamente los temas necesarios y evitando los detalles irrelevantes. El Corán relata la importancia de un discurso sabio:

Llama [a toda la humanidad] al camino de tu Sustentador con sabiduría y con una excelente exhortación, y razona con ellos de la forma más amable: pues, ciertamente, tu Sustentador es quien mejor sabe quien se aparta de Su camino, y es quien mejor sabe quienes están rectamente guiados. (Corán, An-Nahl (La Abeja) 16:125)

La clave para un discurso sabio es la sinceridad. De la aleya anterior deducimos que la sabiduría no se puede falsificar y que sólo podemos obtenerla si Dios así lo desea:

Da la sabiduría a quien Él quiere: y a quien le es dada la sabiduría, ciertamente le ha sido dada una gran riqueza. (Corán, Al-Baqara (La Vaca) 2:269)

Dios recalca la importancia de un discurso decidido diciendo que, para Él, es una bendición, tal y como podemos leer seguidamente:

Y cuando [Moisés] alcanzó la madurez plena y estuvo formado [mentalmente], le concedimos la habilidad de juzgar [entre el bien y el mal] y también conocimiento [innato]: pues así recompensamos a los que hacen el bien. (Corán, Al-Qasas (La Historia) 28:14)

Y consolidamos su dominio, y le otorgamos sabiduría y sagacidad de juicio (a David). (Corán, (Sad) 38:20)

... y Dios le dio el dominio y la sabiduría, y le impartió el conocimiento que Él quiso (a David)... (Corán, Al-Baqara (La Vaca) 2:251)

... Pues dimos a la Casa de Abraham la revelación y la sabiduría, y les concedimos un dominio inmenso. (Corán, An-Nisa' (Las Mujeres) 4:54)

[Y cuando el hijo hubo nacido y creció, le fue dicho:] “¡Oh Juan! ¡Aférrate a la escritura divina con [toda tu] fuerza!” —pues le dimos sabiduría siendo un muchacho. (Corán, Mariam (María) 19:12)



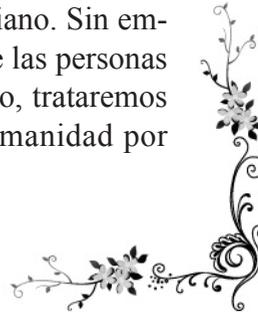
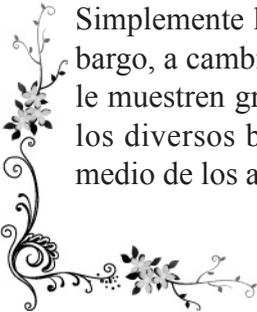
LOS BENEFICIOS DE LOS ANIMALES QUE SE MENCIONAN EN EL CORÁN

En muchas aleyas, Dios enfatiza el hecho de que los animales son una gran bendición y recomienda a los creyentes que se beneficien de ellos. Una de dichas aleyas dice:

Y Dios os ha dado [habilidad para construir] vuestras casas como lugares de descanso, y os ha dotado de [destreza para hacer] viviendas con pieles de animales —fáciles de manejar cuando viajáis y cuando acampáis— y [para hacer] enseres y artículos de uso temporal con su lana [basta] y su lana fina y peluda y con su pelo. (Corán, An-Nahl (La Abeja) 16:80)

Otras muchas aleyas llaman nuestra atención sobre los beneficios de los animales.

La mayoría de las personas se benefician de los animales sin pensar en el hecho de que dichos beneficios provienen de Dios. Simplemente los consumen como un producto cotidiano. Sin embargo, a cambio de Sus bendiciones, Dios quiere que las personas le muestren gratitud y las recuerden. En este capítulo, trataremos los diversos beneficios que Dios garantiza a la humanidad por medio de los animales.



Los nutrientes

¿No ven, pues, que por ellos hemos creado, entre las cosas que han obrado Nuestras manos, los animales domésticos de los que [ahora] son dueños? – ¿y que los hemos sometido a la voluntad del hombre, de forma que algunos les sirven de montura y de otros se alimentan, y obtienen de ellos [muchos otros] beneficios, y [leche] para beber? ¿No van, pues, a ser agradecidos? (Corán, la Sin (Oh Tú, Ser Humano) 36:71-73)

Dios creó a la humanidad de la mejor manera posible, pero quiso probarnos en este mundo. Por ejemplo, haciéndonos depender de la alimentación para sobrevivir. Sin embargo, hay personas que simplemente aceptan este hecho como una necesidad natural inherente a las personas. Pero depender de los alimentos obedece a un propósito divino. Deberíamos comprenderlo, puesto que sólo entonces entenderemos nuestras limitaciones ante el poder de nuestro Creador y el hecho de que necesitamos de todas y cada una de las bendiciones que nos ha facilitado. Ayunar sirve a este propósito, porque incluso pasar hambre o sed durante un corto periodo de tiempo nos recuerda que somos débiles y nos ayuda a comprender que necesitamos a Dios. Involucrarnos en tales actividades nos capacita para apreciar las bendiciones que se nos han otorgado y a reflexionar sobre las mismas con sinceridad.

La humanidad necesita a Dios y Él, El que provee de sustento (*Al-Razzaq*), proporciona a todos Sus siervos lo que necesitan. Una de estas necesidades es el alimento que se obtiene de los animales, como por ejemplo los huevos, la carne, la leche, la miel, etc. En este capítulo trataremos algunos aspectos de las beneficiosas fuentes de alimentación que se mencionan en el Corán.

La carne y la salud de las personas

Y les proveeremos de fruta y carne en abundancia –cuanto deseen (Corán, At-Tur (El Monte Sinaí) 52:22)

La carne, que se menciona específicamente, es un nutriente esencial para el cuerpo humano.

Los aminoácidos, los principales componentes de las proteínas, son esenciales para el crecimiento y reparación del tejido. Por tanto, resulta vital ingerir una cantidad suficiente de aminoácidos (tomar proteínas). Las proteínas de la carne, proporcionan todos los aminoácidos esenciales en una dieta adecuada. Algunas clases de proteínas de la dieta, sobre todo las que provienen de las plantas, no contienen la cantidad adecuada de todos los aminoácidos esenciales. Los vegetarianos sólo pueden recibir la cantidad adecuada de todos los aminoácidos esenciales si completan su dieta con proteínas provenientes de la carne. Con una dieta vegetariana baja en proteínas, pero alta en carbohidratos, no se ingiere la cantidad necesaria de aminoácidos y, a la larga, puede causar edema (una hinchazón debida a la acumulación excesiva de fluido en los tejidos). Ésta es una seria malformación que puede llegar a ocasionar la muerte.^{iv}

La carne no es sólo un nutriente alto en proteínas, sino también rico en minerales tan vitales como el hierro, cinc, fósforo, potasio, selenio y muchas otras vitaminas (mayormente las que pertenecen al complejo de la vitamina B). Las verduras también contienen hierro y cinc, pero como quienes siguen una dieta rica en vegetales dependen únicamente de alimentos ricos en fibra, sus cuerpos no son capaces de digerir el hierro y el cinc en su totalidad.

Las grasas saturadas que se encuentran en la carne roja previenen la parálisis, especialmente en los hombres.^v La parálisis ocurre como resultado de un repentino bombeo de sangre a las células cerebrales, algo que mata a muchas células sanguíneas. Sin em-

bargo, estudios recientes revelan que las grasas animales regulan el flujo de sangre al cerebro.

Contrariamente a la opinión general, las dietas sin carne no son bajas en colesterol. Puesto que otros alimentos además de la carne son ricos en grasas ocultas, los vegetarianos tienen un riesgo relativamente elevado de consumir dichas grasas. Con el fin de mantener una buena y nutritiva dieta, los especialistas recomiendan que se consuman menos de 300 mg de colesterol al día. Ésta es la cantidad exacta de colesterol que proporciona la carne.

La asimilación de la proteína (carne) es un proceso relativamente largo, pero el 95% de las proteínas y el 96% de las grasas que contiene la carne se pueden digerir fácilmente. Las grasas, a su vez, facilitan la digestión de otros nutrientes. La carne, que contiene la cantidad adecuada de grasas, permanece en el estómago durante un tiempo prolongado, retrasa la sensación de hambre e incrementa nuestra capacidad para resistir el hambre. Además, como sus ingredientes activan las glándulas salivares, estimula nuestro apetito y facilita la digestión.^{vi}

Aparte de estos hechos científicos, la carne es muy sabrosa. Si un nutriente tan esencial no fuese sabroso, nos veríamos obligados a consumirlo, independientemente de su sabor, para satisfacer la necesidad que de él tenemos. Sin embargo, Dios nos otorga como bendición el que sea delicioso. Dios subraya su valor mencionándola como uno de los alimentos del Paraíso.

y con la carne que les apetezca. (Corán, Al-Wáqiaa (Lo Que Ha De Ocurred) 56:21)

Un producto animal milagroso: la leche

Y, ciertamente, en el ganado [también] hay en verdad una lección para vosotros: Os damos a beber de ese [lí-

quido] que es [segregado de] dentro de sus vientres entre lo que ha de ser eliminado [del cuerpo del animal] y [su sangre: leche pura y agradable a quienes la beben. (Corán, An-Nahl (La Abeja) 16:66)

Cómo se forma la leche es un milagro. Da que pensar el que una bebida tan pura y deliciosa se origine entre la sangre de un animal y lo que se elimina de su cuerpo.

En lo que respecta a sus beneficios para la salud de los niños y de los adultos, merece la pena analizar el contenido de la leche. La caseína, una proteína, le proporciona su color blanco. Si observamos una gota de leche bajo un microscopio, vemos diminutas partículas de grasa flotando. Además de caseína y grasas, la leche contiene lactosa (el azúcar de la leche) y muchas vitaminas y minerales (por ejemplo, el fósforo y el calcio) esenciales para la salud. El calcio es un componente esencial de los huesos y los dientes.^{vii}

Como deja claro lo dicho anteriormente, la leche es un alimento muy beneficioso, rico en muchos nutrientes esenciales. Dios creó como bendición la leche para la humanidad, para que reflexionásemos sobre ello y apreciáramos Su poder. También es una bendición que, si Dios quiere, tendremos a nuestra disposición en el Paraíso.

¿[Y puede] la parábola del paraíso prometido a los que son conscientes de Dios —[un paraíso] en el que hay arroyos de agua que el tiempo no corrompe, arroyos de leche cuyo sabor nunca se altera, arroyos de vino que es delicia de quienes lo beben, arroyos de miel limpia de toda impureza, el goce de todos los frutos [de sus buenas obras], y del perdón de su Sustentador —: puede esta [parábola del paraíso] compararse con [la parábola de la recompensa de] aquellos que morarán en el fuego y a

quienes se dará de beber un agua de ardiente desesperación, que les corroerá las entrañas? (Corán, Muhammad 47:15)

La miel

Y [considera cómo] tu Sustentador ha inspirado a la abeja: “Establece tus viviendas en las montañas y en los árboles, y en lo que [los hombres] construyan [para ti a modo de colmenas]; (69) y luego come de toda clase de frutos, y sigue con humildad los caminos señalados para ti por tu Sustentador.” [Y, he ahí, que] de sus vientres sale un líquido de variados tonos, que contiene una cura para los hombres. ¡Ciertamente, en todo esto hay en verdad un mensaje para gente que reflexiona! (Corán, An-Nahl (La Abeja) 16:68-69)

La miel, junto con sus vitaminas y minerales, es enormemente beneficiosa para nuestra salud. Contiene azúcar (glucosa y fructosa), minerales (calcio, potasio, magnesio, cloro, sodio, sulfuro, hierro y fósforo) y vitaminas (B1, B2, B3, B5, B6, y C).^{viii} Además, contiene pequeñas cantidades de varias clases de hormonas, cobre, yodo y cinc, es decir, casi todo lo que el cuerpo humano necesita.

La información que sigue está tomada de la Conferencia Mundial de Apicultura que tuvo lugar en el año 1993:

Durante dicha conferencia, se dedicó una sesión especial a los tratamientos asociados con los derivados de la miel. Científicos americanos afirmaron que la miel, la jalea real, el polen y el propóleo (la resina de abeja) curan muchas enfermedades. Un doctor rumano dijo que ensayó con miel en pacientes con cataratas y que 2.002 de sus 2.094 pacientes se recuperaron por completo (el 95%). Doctores polacos tam-

bién informaron de que la resina de las abejas cura muchas enfermedades, tales como las hemorroides, problemas de piel, enfermedades ginecológicas y otros muchos trastornos.^{ix}

Otra característica de la miel es que, comparada con la misma cantidad de azúcar, contiene el 40% menos de calorías. Así, aunque se trata de un gran suministrador de energía, no hace que engordemos.

Este jugo sabroso y bajo en calorías resulta fácilmente digestible. Puesto que las moléculas de fructosa de la miel se pueden transformar en glucosa, la miel, a pesar de su alto contenido ácido, la digieren con facilidad incluso quienes tienen problemas estomacales.

La miel ayuda a los riñones y a los intestinos a funcionar mejor. Gracias a sus moléculas sin azúcar, tiene un efecto similar sobre el cerebro. Limpia la sangre y el flujo sanguíneo y contribuye decisivamente a producir sangre. Con la gran cantidad de energía que libera, tiene la capacidad necesaria para producir la energía que hace que se cree la sangre.

La miel protege de los problemas capilares y de la arteriosclerosis, y también mata las bacterias. Cuando se toma con agua templada, se mezcla con la sangre en tan sólo siete minutos, resultando así un remedio excelente y rápido para el cuerpo. Cuando se diluye en agua, adquiere una cualidad antiséptica. Aparte de esto, la miel contiene agentes antibacterianos tales como el alcohol bencílico y muchos otros.

La contribución que aportan las abejas a la salud de las personas no se limita a la miel, puesto que también fabrican otro producto: la jalea real. La jalea real, una sustancia de fuerte olor segregada por las abejas obreras para alimentar a la abeja reina, es otra bendición para nosotros, puesto que contiene minerales tales

como el fósforo, calcio, hierro, sodio, potasio y magnesio, y vitaminas B2, B3 y B6, así como proteínas y carbohidratos.

La jalea real se utiliza para tratar desórdenes causados por una deficiencia en los tejidos, la arteriosclerosis o la fatiga corporal.^x

¿No veis que Dios ha puesto a vuestro servicio todo lo que hay en los cielos y todo lo que hay en la tierra, y ha prodigado sobre vosotros Sus bendiciones, tanto externas como internas?.. (Corán, (Luqmán) 31:20)

Otros beneficios de los animales

Y del ganado criado para trabajar y por su carne, y otras con fines textiles (aprovechando su pelo y su lana)... (Corán, Al-Anaam (El Ganado) 6:142)

Esta aleya pone de manifiesto otros beneficios que los animales proporcionan a la humanidad: lana, pelo y piel. Se trata en realidad de materias primas que usamos en muchos productos que utilizamos en nuestro día a día.

Un jersey, manta, alfombra, tela, tapizado y otros muchos artículos tienen su origen en el mundo animal, se fabrican a partir de productos animales. Aún más, las pieles que se obtienen de las ovejas, vacas, serpientes, cocodrilos y otros animales se usan normalmente para hacer ropa, tapizados y adornos.

Otro producto beneficioso es la seda, una sustancia elástica y fibrosa secretada por los gusanos de seda. El tejido hecho de esta fibra es un regalo de Dios a la humanidad, y nos da la buena noticia de que también es una bendición que los creyentes disfrutarán en el Paraíso.

Y les recompensará por su paciencia en la adversidad con un jardín [de felicidad] y con [vestiduras de] seda. (Corán, Al-Insán (El Hombre) 76:12)

Esos tendrán jardines de felicidad perpetua —[jardines] por los que corren arroyos— en los que serán adornados con brazaletes de oro y llevarán vestidos verdes de seda y brocado, [y] estarán allí reclinados en divanes: ¡qué hermosa recompensa, y qué excelente lugar de reposo! (Corán, Al-kahf (La Cueva) 18:31)

Sin duda, la seda que los creyentes llevarán en el Paraíso será incomparablemente superior a la seda de este mundo. Con todo, la que disfrutamos en este mundo es un tejido muypreciado. Su valor se puede apreciar en su totalidad una vez que se examinan las laboriosas fases que son necesarias para producirlo.

Debemos recordar quien produce este tejido de alta calidad no es ni una persona inteligente ni una máquina bien diseñada, sino un insecto que mide de 5 a 10 cm de largo. La mayor parte de esta tela se teje a partir las fibras de seda que se obtienen de los capullos que hilan los gusanos de seda.

Al final de su etapa como larva, una larva madura se sujeta a una ramita y comienza a tejer su capullo. La fibroína, una sustancia húmeda, se segrega en dos glándulas de la seda y emana/se desprende de un orificio que la larva tiene en el labio inferior. Esta sustancia pegajosa se seca rápidamente al contacto con el aire, y al final se endurece convirtiéndose en un capullo. Luego, el trabajo de un gusano de seda consiste en prepararse para el proceso de producción de la seda. ^{xi}

El hilo que producen los gusanos de seda tiene muchas aplicaciones, desde la industria textil a la medicina. El hilo de seda quirúrgico se utiliza para dar puntos de sutura, una contribución vital para el bienestar continuado de una persona.

Resulta sorprendente cómo un insecto tan pequeño puede secretar una sustancia con una fórmula que ha permanecido oculta

en su cuerpo y luego la ofrece a la humanidad. Sin duda, Dios es responsable de todo el proceso.

Los beneficios que la humanidad obtiene de los animales no se pueden limitar a unos pocos productos. Dada la existencia de miles de especies animales, se necesitarían muchas páginas para mencionar todas las áreas en las que los animales contribuyen a favorecer la vida humana. Esto también se relata en el Corán:

Pues, si intentarais contar las bendiciones de Dios, no podríais enumerarlas... (Corán, An-Nahl (La Abeja) 16:18)

El que Dios dote a los animales de tantas cualidades beneficiosas manifiesta el amor y sentido de protección que siente por Sus siervos. Pero debemos recordar que quienquiera que olvide que estas bendiciones provienen de Dios será responsable de ello el Día del Juicio Final. Dicho esto, deberíamos pensar seriamente, como Dios quiere que hagamos, para intentar comprender los significados que se ocultan tras estas bendiciones y darle gracias por ellas.

Los signos de los beneficios que provienen de los mares

De entre los regalos que Dios nos hace, también debemos mencionar los beneficios que provienen de los mares. El Corán menciona algunos de ellos:

Y Él es quien ha sometido el mar [a Sus leyes], para que podáis comer carne fresca, y obtengáis de él ornamentos que os ponéis. Y en ese [mismo mar] se ve a los barcos surcando las olas, para [que podáis] salir en búsqueda de algo de Su favor, y tengáis así motivo para ser agradecidos [a Él]. (Corán, An-Nahl (La Abeja) 16:14)

Encontramos incontables bendiciones cuando examinamos los

beneficios que la humanidad obtiene de los mares. Cada mar es el hábitat natural de diferentes especies de animales y plantas, dependiendo de las respectivas condiciones que tienen por naturaleza. El Corán relata alguna de ellas:

[Fácil es para Él crear semejanza y diversidad:] así, las dos grandes masas de agua [sobre la tierra] no son iguales –una es dulce, alivia la sed y es agradable de beber, y la otra salada y amarga: y sin embargo, de ambas coméis carne fresca y obtenéis adornos que os ponéis; y en ambas podéis ver los barcos que surcan las olas, para que podáis salir en busca de algo de Su favor, y ello os mueva a ser agradecidos. (Corán, Al-Fatir (El Originador) 35:12)

Aunque la humanidad no tiene nada que ver en ello, el mundo submarino cuenta con un orden perfecto que ofrece muchas bendiciones. Todo esto es posible gracias a la perfecta creación de Dios. A cambio de todo esto, las personas únicamente tenemos que sentirnos agradecidos hacia Él.

El marisco

A las personas se nos ofrecen muchos nutrientes en su mejor estado y listos para utilizarse, aunque no seamos plenamente conscientes de los que necesitamos para mantener nuestra salud siguiendo una buena nutrición. El marisco es muy rico en nutrientes, puesto que se creó para satisfacer las necesidades de minerales y vitaminas que tiene el cuerpo. Dios nos pone sobre aviso de los beneficios de dicho alimento:

Os es lícita la pesca, y los productos del mar, como provisión para vosotros [que sois residentes] y para los viajeros... (Corán, Al-Ma'ida (El Ágape) 5:96)

El marisco cuenta con una cantidad relativamente alta de minerales tales como el cromo, cobalto, fósforo, cobre, yodo, flúor y sodio. Como resultado, favorece el crecimiento y el desarrollo, equilibra la tensión arterial y previene la diabetes. El cobalto previene la anemia, mientras que el cobre y el yodo aceleran la absorción de hierro, con lo cual la gente se siente con más energía. El marisco también facilita los procesos mentales y fomenta el sano desarrollo de la piel, los dientes, el pelo y las uñas. El cinc, que es abundante en este tipo de comida, es un elemento esencial que fomenta el crecimiento del cuerpo y su desarrollo, protege los sentidos del tacto y el olfato, contribuye decisivamente a curar las heridas y regula la cantidad de vitamina A en el flujo sanguíneo. Además, forma parte de la insulina, que controla los requerimientos de energía del metabolismo.^{xii} El flúor fortalece los huesos y ayuda a los músculos y al sistema nervioso a que funcionen de manera ordenada.^{xiii}

El Corán menciona otra característica muy importante de tales nutrientes en la Sura **An-Nahl (La Abeja) 16:14** “... **de ambas coméis carne fresca...**” Resulta impresionante que Dios llame nuestra atención sobre “**carne fresca**” en esta aleya porque, como sabemos, el marisco se puede consumir mientras aún está vivo. Si no fuese así, esto dañaría a nuestro cuerpo. El hecho de que sólo se describa de este modo en el Corán al marisco así lo indica.

El pescado

Mientras que el Corán habla del marisco en general, llama específicamente nuestra atención sobre el pescado, como en el relato del profeta Moisés (sa) y su joven criado, los cuales comieron pescado mientras viajaban.

Y cuando hubieron ambos caminado un trecho, [Moisés] dijo a su criado: “¡Trae nuestra comida; pues en verdad

esta [jornada de] viaje ha agotado nuestras fuerzas!” [El criado] dijo: “¿Quieres creer que cuando nos refugiamos a descansar en la roca, me olvidé por completo del pez? ... (Corán, Al-kahf (La Cueva) 18:62-63)

Deberíamos tener en cuenta que, para un viaje tan largo, el profeta Moisés (sa) y su joven sirviente eligieron llevar con ellos pescado como comida. Al narrar esta historia a los creyentes, Dios llama nuestra atención sobre el valor nutritivo del mismo.

Al examinar el valor nutritivo del pescado, se revelan hechos asombrosos: es rico en minerales (por ejemplo, fósforo, sulfuro y vanadio) que favorecen el crecimiento y la reparación de los tejidos, alivia el dolor de las articulaciones, hace posible que tengamos unos dientes y encías sanos, realza la belleza y el color de la piel, ayuda a mantener sano el cabello y lucha contra las infecciones provocadas por las bacterias. Además, juega un papel importante en la prevención de los ataques al corazón, ya que regula el nivel de colesterol en la sangre. Como facilita la metabolización del almidón y la grasa, hace que el cuerpo tenga más energía y sea más fuerte y también hace que los procesos mentales funcionen de modo más ordenado.

Una carencia de vitamina D y de otros minerales que se encuentran en el pescado puede originar enfermedades relacionadas con la falta de vitaminas tales como raquitismo, enfermedades de las encías, bocio, hipertiroidismo, etc.^{xiv}

Adornos que se obtienen del mar

Las perlas son uno de los exquisitos adornos que se obtienen del mar. La manera en que se forman es bastante interesante. Moluscos tales como las ostras, mejillones y caracoles recubren la superficie interior de sus conchas con una sustancia blanquecina y brillante que se llama nácar. Utilizan este mismo método para re-

cubrir cualquier partícula que les invada (por ejemplo, un grano de arena) y evitar cualquier posible daño que pueda ocasionarles, y segregan el nácar en capas, envolviéndola, y por tanto creando una perla. Además de perlas, también podemos encontrar gemas en el mar que se utilizan con propósitos ornamentales.

La asombrosa formación de una perla pone claramente de manifiesto el arte sin igual de Dios. El Corán insiste en el hecho de que estas bellezas se crean especialmente para que sean una bendición para los creyentes:

Ha dado libertad a las dos grandes masas de agua, para que puedan mezclarse: [pero] hay entre ellas una barrera que no pueden traspasar. ¿Cuál, pues, de los poderes de vuestro Sustentador negaréis? De ambas [masas de agua] se obtienen la perla y el coral. (Corán, Ar-Rahmán (El Más Misericordioso) 55:19-22)



LOS ALIMENTOS BENEFICIOSOS QUE SE MENCIONAN EN EL CORÁN

Alguien que reflexione en profundidad sobre las aleyas del Corán se dará cuenta de que Dios ha proporcionado toda clase de explicaciones en Su Libro y nos ha mostrado diversos caminos para hacernos la vida fácil tanto en este mundo como en el próximo. Otro tema que llama la atención de las personas de entendimiento es que el Corán menciona alimentos específicos que son beneficiosos para nuestra salud.

La fruta

El Corán menciona varias frutas que la ciencia moderna ha demostrado que tienen un efecto preventivo sobre diversas enfermedades. La fruta, que beneficia de muchas maneras al cuerpo humano, también sabe muy bien. En el Corán, Dios llama nuestra atención sobre su diversidad y belleza e invita a la gente a reflexionar sobre su milagrosa creación.

Y Él es quien ha hecho que caiga agua del cielo y hemos hecho surgir así todas las cosas vivas; y mediante ella hemos hecho brotar la vegetación, de la que hacemos

salir espigas granadas; y de la espata de la palmera, dátiles arracimados; y huertos de vides, y el olivo, y el granado: ¡[todos ellos] tan parecidos y sin embargo tan distintos! ¡Observad su fruto cuando fructifica y madura! ¡En verdad, en todo esto hay ciertamente mensajes para una gente dispuesta a creer! (Corán, Al-Anaam (El Ganado) 6:99)

Dios crea varias clases de fruta, cada una de las cuales tiene un sabor y un olor diferente, aunque crecen en el mismo suelo y se riegan con la misma agua.

Como ocurre con su creación, el hecho de que las frutas y las verduras sean una gran fuente de vitaminas y nutrientes esenciales también hace que las personas se paren a pensar. La fruta, que crece de una especie de barro negro, extrae del suelo únicamente esos nutrientes esenciales (los minerales) que son beneficiosos para nuestra salud. ¿Pero cómo puede la tierra saber qué nutrientes tiene que proporcionar? De modo similar, ¿puede la fruta tener la capacidad e inteligencia de descomponer el suelo en las diferentes partes que lo componen con el fin de absorber de él la cantidad exacta que necesita? Sin embargo, este sistema opera en un orden tan perfecto que cada especie de planta cuenta con un color, sabor y olor únicos y contiene una cantidad fija de minerales y vitaminas. Por ejemplo, una sandía nunca es azul ni agria, ni, en vez de ese olor tan especial y único que asociamos con ella, huele como el suelo.

Dios, el único propietario y gobernador del universo, creó este orden y lo mostró a la humanidad para que reflexionáramos sobre ello y se lo agradeciésemos.

El Corán menciona muchas clases de fruta, que los creyentes tendrán a su disposición en el Paraíso. En esta parte del libro, exponaremos brevemente los beneficios de la fruta que el Corán menciona.

Los plátanos

Los plátanos también se mencionan en el Corán como una de las frutas del Paraíso.

[Se hallarán, también,] entre azufaifos cargados de fruta, y bananos, y una extensa umbría, y aguas que brotan, y fruta en abundancia, que no se agotará ni será difícil de alcanzar. (Corán, Al-Wáqiaa (Lo Que Ha De Ocurred) 56:28-33)

Como ocurre con todas las demás bendiciones, los plátanos que los creyentes disfrutarán en el Paraíso serán mucho más perfectos que ningún otro que podamos imaginar en este mundo. Al fin y al cabo, los plátanos no se pudrirán nunca y tendrán un sabor y un olor que ahora no podemos imaginar. Pero, también en este mundo, Dios ha creado una fruta muy parecida a la del Paraíso y la ha puesto a nuestra disposición.

Los plátanos, una fruta muy nutritiva, se componen de agua (75%), proteína (1,3%) y grasas (0,6%). Cada plátano también contiene carbohidratos y una cantidad considerable de potasio. Además de ayudar a curar muchas enfermedades, los plátanos están recomendados especialmente para la fiebre, los desórdenes del sistema digestivo, los espasmos musculares y la flojedad muscular. La gran cantidad de potasio que contienen (0,24%) facilita la excreción de los productos de desecho del cuerpo.^{xv}

Los plátanos hacen que disminuya la tensión arterial y se utilizan para tratar las alergias. Su potasio funciona junto con el sodio, promueve el desarrollo de las células y los músculos y regula el equilibrio de agua en el cuerpo y los latidos del corazón. Cualquier cambio en el equilibrio entre el sodio y el potasio causa diversos desórdenes en los sistemas nervioso y muscular. Esta es la razón por la que una persona debe mantener un nivel de potasio equilibrado. Además, puesto que la falta de potasio conduce a sufrir un

edema y disminuye la cantidad de azúcar que circula por la sangre, resulta esencial mantener dicho equilibrio.^{xvi}

Los plátanos, que son ricos en vitamina B6, también juegan un papel importante en activar las reacciones químicas de las proteínas y los aminoácidos, y contribuyen decisivamente a mantener un normal funcionamiento del cerebro. Estimulan la producción de los glóbulos rojos, mantienen el balance químico entre los fluidos corporales, ayudan en la producción de energía y proporcionan resistencia frente al estrés. Sus carbohidratos funcionan como enzimas que ayudan en el proceso de metabolizar las grasas y las proteínas. Además, los plátanos curan la anemia (una deficiencia en el número de glóbulos rojos o en su contenido de hemoglobina), contribuyen decisivamente al desarrollo celular y muscular, mantienen el balance de líquidos en el cuerpo y curan enfermedades cardíacas. Por otro lado, una deficiencia de vitamina B6 puede ocasionar fatiga, afectar nuestra capacidad de concentración y, como consecuencia, producir irritabilidad, insomnio, anemia, cálculos renales, enfermedades de la piel, etc.^{xvii}

El Creador de la humanidad ha hecho esta fruta beneficiosa y ha llamado nuestra atención sobre sus beneficios. Dios dice que nos ha dotado de todo lo que deseamos y necesitamos, y nos ha advertido que no seamos de los desagradecidos:

Y os da [siempre] algo de lo que Le hayáis pedido; y si intentarais contar las bendiciones de Dios, no podríais enumerarlas.[Y, no obstante,] ;ciertamente, el hombre es en verdad persistente en la maldad, obstinadamente ingrato! (Corán, Ibrahim (Abraham) 14:34)

Las uvas

Y por medio de ella creamos para vosotros palmerales y viñedos, en los que tenéis fruta en abundancia, de la que

coméis. (Corán, Al-Mu'minún (Los Creyentes) 23 :19)

Las uvas, que son altamente nutritivas y ricas en vitaminas y sustancias metálicas son una fruta importante. Alrededor del 20-25% de su contenido es azúcar, que penetra rápidamente en la corriente sanguínea. Por tanto, resulta beneficioso para quienes hacen esfuerzos físicos y mentales, puesto que elimina el cansancio físico y mental y lucha contra la anemia. La abundante cantidad de hierro y azúcar que contiene cada uva también fomenta la producción de sangre y actúa como una medicina natural para el hígado, los riñones y las enfermedades del sistema digestivo. Estimula los riñones y les ayuda a excretar materiales de desecho tales como la urea. Al descargar al cuerpo de su exceso de agua, las uvas hacen que baje la hipertensión arterial.^{xviii} Se recomienda que los pacientes con úlceras estomacales, gastritis, inflamaciones articulatorias, inflamación del intestino delgado, reumatismo, hígado o bazo hinchados, así como aquellos que se han resultado envenenados beban zumo de uva.^{xix} Las uvas también fortalecen los músculos del corazón, contribuyen decisivamente a tratar la bronquitis y los ataques de tos, y acentúan la belleza de la piel al purificar la sangre.^{xx} Puesto que esto hace aumentar la secreción de leche, se aconseja a las madres que amamantan a sus hijos que tomen zumo de uva. Algunos productos químicos que se encuentran en las uvas incluso disminuyen la probabilidad de sufrir cáncer de piel.^{xxi}

Las granadas

Y es Él quien ha creado los huertos cultivados y los silvestres—y la palmera, los cultivos de variadas cosechas, el olivo y el granado: ¡[todos] semejantes entre sí y sin embargo tan distintos! Comed de sus frutos cuando maduren y, cuando cosechéis, dad [a los pobres] la parte que corresponda. Y no derrochéis [los dones de Dios]: ¡cier-

tamente, Él no ama a los derrochadores! (Corán, Al-Anaam (El Ganado) 6:141)

Las granadas, otra fruta que se menciona en el Corán, contienen un abundante suministro de potasio, así como minerales tales como el fósforo, calcio, hierro y sodio, y vitaminas A, B1, B2, B3, y C. Al actuar junto con el sodio, el potasio regula el equilibrio de agua en el cuerpo y asegura que el corazón lata con normalidad. Al mantener el balance entre el potasio y el sodio, también contribuye a que los sistemas muscular y nervioso funcionen con regularidad, previene el edema y disminuye la cantidad de azúcar que circula por la sangre. Las granadas reavivan los músculos cansados y hace que se muevan fácilmente^{xxii} y también fortalecen el corazón.^{xxiii}

Las olivas

Él es quien hace caer agua del cielo; de ella bebéis, y de ella [se nutren] las plantas con las que apacentáis a vuestros animales; [y] por medio de ella hace crecer para vosotros las cosechas, y olivos, palmeras y vides, y todas [las demás] clases de fruta: ¡ciertamente, en esto hay en verdad un mensaje para gente que reflexiona! (Corán, An-Nahl (La Abeja) 16:10-11)

Estudios recientes han revelado que las olivas no sólo son sabrosas, sino que también son una fuente de alimentación saludable. Su ácido linoleico resulta especialmente útil para las madres que se decantan por una lactancia natural. Cualquier carencia de este ácido retrasa el desarrollo de los niños y contribuye a que aparezcan algunas enfermedades de la piel. Las organizaciones sanitarias, entre ellas la Organización Mundial de la Salud, recomiendan que las personas que viven en sociedades con elevados índices de arteriosclerosis y diabetes consuman aceite que contenga al menos un 30% de ácido linoleico. Esto aumenta el valor de las olivas.^{xxiv}

Los beneficios de las olivas no se limitan al ácido linoleico. Por ejemplo, el cloro que contienen estimula el funcionamiento del hígado y así facilita que nuestro cuerpo se libere de los productos de desecho. Puesto que también contribuyen al esqueleto, las olivas ayudan a que nuestro cuerpo sea fuerte y dure más. También son buenas para tener unas arterias cerebrales sanas.^{xxv}

Aparte de estos beneficios, el aceite de oliva es una fuente muy importante en nuestra alimentación. Al contrario de lo que ocurre con las mantequillas sólidas, el aceite de oliva no aumenta el nivel de colesterol en la sangre, sino que lo mantiene bajo control y por ello es el aceite que más recomiendan los médicos. Ya sea en frío o en caliente, reduce la cantidad de ácidos digestivos y así protege el estómago de enfermedades como la gastritis y las úlceras.^{xxvi}

Al activar la secreción de bilis, asegura que su composición sea la adecuada. Además, regula las evacuaciones de la vesícula biliar y reduce la posibilidad de sufrir cálculos biliares.^{xxvii}

Las investigaciones también han revelado que el aceite de oliva puede prevenir el desarrollo de las enfermedades de la arteria coronaria al reducir el nivel de LDL, el colesterol perjudicial para la salud, mientras que incrementa el nivel de HDL, el beneficioso.^{xxviii}

Las vitaminas E, A, D, y K del aceite resultan esenciales para el desarrollo y mineralización de los huesos tanto en niños como en adultos. Fortalece los huesos al estabilizar el calcio. El aceite de oliva es vital para los organismos en desarrollo. Elementos antioxidantes y ácidos grasos como el ácido linoleico, que es muy importante para nosotros, promueve la disminución de la concentración sanguínea de triglicéridos y de la presión arterial (entre otros beneficios). Puesto que estas vitaminas renuevan las células, también se utilizan para tratar problemas asociados con el envejecimiento y a alimentar y preservar la piel.

Puesto que contribuye al natural desarrollo del cerebro y del

sistema nervioso de los bebés antes y después de su nacimiento, el único aceite que los especialistas recomiendan a las madres es el de oliva. Además de que cuenta con un nivel de ácido linoleico muy similar al de la leche de la madre, funciona como una fuente natural de alimentación como leche materna cuando se mezcla con leche de vaca desnatada. Aún más, la propiedad más significativa que el aceite de oliva tiene para nuestra salud es sus efectos sobre las enfermedades cardíacas y arteriales. Gracias a todas estas características, el aceite de oliva ha atraído la atención de los especialistas en los últimos años.^{xxix}

Los dátiles

Y existen en la tierra [muchas] extensiones de terreno colindantes [que son sin embargo muy distintas entre sí] y [existen en ella] viñas, y campos de cereales, y palmeras que crecen en macizos de una misma raíz o bien solas, regados [todos] por una misma agua: y sin embargo, hemos favorecido a unos sobre otros en cuanto al alimento [que proporcionan al hombre y a los animales]. ¡Ciertamente, en todo esto hay en verdad mensajes para una gente que usa la razón! (Corán, Ar-Raad (El Trueno) 13:4)

Los dátiles, un fruto que se menciona en la sura Maryam, crece en un suelo árido en climas templados y son muy beneficiosos. Dios indica su poder curativo al decirle a María, que estaba dando a luz, que comiera dátiles:

Entonces [una voz] la llamó desde el pie [de la palmera]: “¡No te aflijas! Tu Sustentador ha puesto a tus pies un arroyo; sacude hacia ti el tronco de la palmera: caerán sobre ti dátiles maduros. ¡Come, pues, y bebe, y que se alegren tus ojos! ... (Corán, Mariam (María) 19:24-26)

Dios llama nuestra atención sobre los dátiles con un propósito. Examinar sus propiedades nos ayudará mejor a entenderlo.

Los dátiles, que contienen azúcar en más del 50%, son extremadamente nutritivos ya que contienen fructosa y glucosa que tienen muchas calorías, y se pueden digerir con facilidad y rápidamente.^{xxx} Su azúcar calma el agotamiento de los nervios y garantiza la seguridad psicológica. Dar a luz implica la pérdida de sangre, lo cual obviamente reduce la cantidad de azúcar en la sangre. Como dicho azúcar se debe reponer, los dátiles resultan bastante útiles. Además, los dátiles previenen cualquier reducción de la tensión arterial. Aunque la carne es muy beneficiosa, puede que no lo sea tanto como los dátiles frescos en todos los casos. Comer demasiada carne, que contiene una cantidad abundante de proteína, puede ser incluso tóxico en el caso citado. De este modo, se debe optar por alimentos tan ligeros como son las verduras y la fruta, fáciles de digerir.

A la luz de la aleya mencionada, observamos que los dátiles resultan especialmente beneficiosos para las mujeres embarazadas y las que amamantan a sus bebés. Estimulan el sano desarrollo del feto en el útero materno, evitan que la madre se debilite y hace que su leche sea abundante y nutritiva.^{xxxi}

Al mismo tiempo, son muy beneficiosos para el cerebro. Los dátiles, que constan de un 2,2% de proteína, también tienen vitaminas A, B1 y B2. Estas proteínas protegen el cuerpo contra las enfermedades y las infecciones, hacen que se regeneren las células y mantienen el equilibrio de los fluidos corporales. La vitamina A aumenta la fortaleza de la vista y el cuerpo, así como la de los huesos y los dientes. La vitamina B1 facilita el sano funcionamiento del sistema nervioso, ayuda al cuerpo a convertir los carbohidratos en energía, regula el apetito y la digestión y posibilita la metabolización de las proteínas y las grasas. La vitamina B2 facilita que se quemem esas proteínas, carbohidratos y grasas que se necesitan

para proporcionar energía y renovación celular.

Aparte de esto, los dátiles contienen minerales esenciales para el cuerpo (por ejemplo, el potasio, sodio, calcio, hierro, manganeso y cobre). Cuando el potasio y el sodio actúan juntos, regulan el ritmo de los latidos del corazón. Al facilitar la transferencia de oxígeno al cerebro, el potasio hace posible que se pueda pensar con claridad. Además, proporciona la adecuada propiedad alcalina para los fluidos corporales, estimula a los riñones para que excreten los desechos metabólicos tóxicos, ayuda a bajar la hipertensión y propicia la formación de una piel sana.^{xxxii}

También resulta interesante destacar que el contenido de un dátil es especialmente beneficioso para las personas que viven en las zonas donde normalmente se cultiva. Sus proteínas y azúcar son los nutrientes más nutritivos para la gente del desierto.

La leche materna

“Y [Dios dice:] ‘Hemos ordenado al hombre el trato bondadoso a sus padres: su madre le llevó soportando fatiga tras fatiga, y dos años duró su completa dependencia de ella: [así pues, Oh hombre,] sé agradecido conmigo y con tus padres, [y recuerda que] hacia Mí es el retorno. (Corán, (Luqmán) 31:14)

Esta aleya llama nuestra atención sobre la importancia de amamantar a un bebé durante dos años. Como es sabido, la leche materna es la única fuente de alimento que satisface todas las necesidades de los bebés. Cuando nace, Dios los protege y les proporciona una bebida nutritiva que no es comparable a ningún otro tipo o fuente de alimentación externa.

Esto resulta vital para un bebé, porque desde el momento que

abre sus ojos a este mundo, su cuerpo debe adaptarse a una nueva vida. Para facilitar dicha adaptación, necesita alimentarse y crecer del mejor modo posible.

La leche materna es una fuente perfecta de alimentación y aumenta la resistencia de ambos, el bebé y la madre, a las enfermedades. Los médicos están de acuerdo en que los alimentos artificiales que se utilizan para alimentar a los bebés sólo se deberían usar si la leche materna resulta insuficiente, y que se debe dar el pecho al bebé sobre todo durante los primeros meses, porque ningún otro nutriente puede sustituir por completo a la leche materna.

También resulta milagroso que la leche de cada madre, en lo que se refiere a la densidad y la calidad, se produce según las necesidades específicas y únicas de su bebé. Por ejemplo, la leche de una madre que da a luz prematuramente es bastante diferente de la que lleva a término su gestación.

La leche materna también es anti-bacterias. Si se deja la leche de vaca a temperatura ambiente durante seis horas, las bacterias comienzan a desarrollarse. Sin embargo, no es éste el caso de la leche materna. Una leche materna perfecta, que un bebé puede digerir fácilmente, no se puede comparar a ningún otro alimento hecho por el hombre.

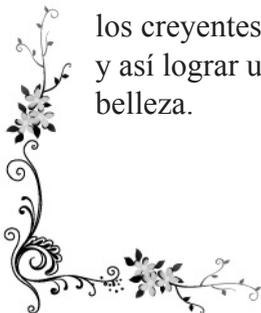


LA ESTÉTICA Y EL ARTE EN EL CORÁN

Por su naturaleza, el alma humana se inclina a deleitarse con los objetos que son bellos y estéticos. Sin embargo, este sentido se manifiesta y desarrolla de acuerdo con la fe y la sabiduría de cada uno.

Conscientes de que Dios es el Creador de toda belleza, los creyentes se conmueven cuando la encuentran e intentan apreciar Su poder y arte del mejor modo posible. El deseo que tienen de alcanzar el Paraíso se suma a su capacidad de disfrutar de la belleza. Además, reflexionar sobre la descripción que el Corán hace de los tormentos del infierno y compararlos, les ayuda a apreciar el valor de la estética, lo cual proporciona gozo a su alma.

Las aleyas del Corán que se refieren al Paraíso también sirven de guía a los creyentes, ya que describen la estética y la belleza que Dios ha elegido para ellos. Ésta es la clase de belleza y estética que agrada a Dios. Además, Él ha prometido recompensar a Sus siervos con dicha belleza en el Paraíso. A la luz de estos indicios, los creyentes intentan crearse un ambiente similar en este mundo, y así lograr un estilo de vida caracterizado por la abundancia de la belleza.



Las bellezas que Dios nos presenta

Uno de los favores que Dios otorga a los creyentes en este mundo son los adornos. Dios creó el oro y la plata, las perlas, las telas preciosas y otras muchas cosas que se mencionan en el Corán para que la humanidad disfrutase de ellas. Se ensalza la belleza que Dios garantiza a Sus verdaderos siervos en el Paraíso:

Llevarán vestiduras verdes de seda y brocado; y serán adornados con brazaletes de plata. (Corán, Al-Insán (El Hombre) 76:21)

En esta aleya, Dios llama nuestra atención sobre el valor de la seda y el brocado. Como se afirma, las joyas de plata son uno de los adornos que Dios ha creado para la humanidad. Por ejemplo, los brazaletes de plata se mencionan en muchas aleyas.

Otra aleya enfatiza la belleza de los brazaletes de oro y de las perlas:

[Por el contrario,] ciertamente, Dios hará entrar a los que llegan a creer y hacen buenas obras en jardines por los que corren arroyos, en los que serán adornados con brazaletes de oro y perlas, y sus vestidos serán de seda: (Corán, Al-Hach (La Peregrinación) 22:23)

Dios ha indicado que las perlas son adornos destacados que se garantizan como recompensa a los creyentes en el Paraíso.

A cambio de toda esta belleza, sólo se nos pide que demos a Dios las gracias que se merece y que vivamos de acuerdo a sus mandatos. Quienes lo hagan, serán recompensados con el Paraíso y recibirán favores y belleza infinitos durante toda la eternidad. De otro modo, harán un uso pasajero de los recursos de que disponen aquí, ninguno de los cuales les ayudará en el Día del Juicio Final, cuando todos tengamos que dar cuenta de nuestras acciones. Al final, esa clase de gente merecerá el infierno, un lugar de eterna y absoluta maldad.

La decoración

Dios, que ha dotado a la humanidad de la mejor forma, también nos ha inspirado el hecho de disfrutar de las cosas estéticamente bellas. De entre todos los seres creados, únicamente los humanos conocen el concepto de “belleza”. Las personas no sólo disfrutamos con las cosas bellas, sino que también intentamos fabricarlas.

A través de algunos signos que se encuentran en el Corán, Dios alaba la estética, la belleza y la exquisitez, y anima a Sus siervos a que disfruten de ellas. En el Corán, dice:

Di: “¿Quién ha de prohibir la belleza que Dios ha creado para Sus criaturas y las cosas buenas de que os ha proveído?” Di: “Esto es [lícito] en esta vida para todos los que han llegado a creer —y será suyo en exclusiva en el Día de la Resurrección.” (Corán, Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento) 7:32)

Como afirma la aleya, todas las cosas bellas y delicadas de este mundo son para los creyentes que las aprecian. En el Más Allá, por otro lado, existen muchas otras cosas sólo destinadas a ellos que son incomparablemente mejores.

Cada cosa bella es una obra de arte que únicamente pertenece a Dios, el Creador de todo. Éste es el porqué toda la belleza impresionada a los creyentes, y porqué todos los creyentes dan gracias a Dios y se acercan aún más a Él con cada favor del que disfrutan. Algunos detalles que se relatan acerca de la vida del profeta Salomón (sa) son un ejemplo de lo dicho. En la aleya siguiente, el profeta Salomón (sa) explica por qué disfruta de riqueza, poder y magnificencia.

Dijo: “¡En verdad, he llegado a amar el gusto por lo bueno porque me hace recordar a mi Sustentador!” ... (Corán, (Sad) 38:32)

Como deja claro la aleya, las posesiones, la magnificencia y la riqueza, todo lo cual puede desviar a los incrédulos, para los creyentes son únicamente modos de dar gracias a Dios y de lograr Su contento.

Las obras de arte hechas por el profeta Salomón (sa) muestran su excelente gusto artístico. El templo de Salomón, del cual hoy sólo queda un muro en Jerusalén, era un lugar glorioso que se menciona en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, en el Corán y en muchos documentos históricos y pergaminos. Como narra el Corán, cuando la reina de Saba entró en él, creyó que el suelo era un estanque, porque no se dio cuenta de que estaba pavimentado con cristal. Ésta era una técnica realmente inusual en esa época. Cuando advirtió la magnificencia del palacio, se sometió a la sabiduría, arte y conocimiento del profeta Salomón, y se convirtió a la religión verdadera.

La historia del profeta Salomón (sa) es un llamativo ejemplo para los creyentes, ya que revela las sobresalientes capacidades estéticas y artísticas de los musulmanes. En el pasado reciente, también hemos observado cómo se entendía el arte de manera brillante, principalmente el que se alimenta del Imperio Otomano. El factor más importante que subyace tras el valor del arte otomano es la inspiración que se deriva del Corán, y su subsiguiente aplicación al arte.

El Corán proporciona muchos detalles y ejemplos sobre la decoración, y da muchas pistas sobre ella, que van desde las zonas adecuadas donde construir casas hasta la decoración de interiores.

Las aleyas que describen el Paraíso se refieren a dichos indicios y, además de dar cuenta detallada del ambiente, guían a las personas para que puedan disfrutar de los lugares más agradables en este mundo.

Algunos de los elementos decorativos que se presentan en el Corán son los siguientes:

Techos sublimes

¡Considera la perenne casa [de adoración]! ¡Considera la bóveda elevada [del cielo]! (Corán, At-Tur (El Monte Sinaí) 52:4-5)

Al ser espaciosos y grandes, los lugares con techos altos proporcionan alivio al alma humana. También son bellos. Por otro lado, los techos bajos provocan desasosiego. El que esta última sea una característica de los tormentos del infierno hace que comprendamos mejor la clase de angustia que sufrirán sus habitantes. Implícito en la llamada de atención que Dios hace sobre los lugares bajos y estrechos del infierno está el hecho de que no debemos preferir ese tipo de lugares en este mundo.

Techos y escalinatas de plata

... habríamos dado a esos que [ahora] niegan al Más Misericordioso tejados de plata para sus casas, y escalinatas [de plata] por las que subirían, (Corán, Sujruf (Oro) 43:33)

Otros elementos de decoración que menciona el Corán son los techos y las altas escalinatas de plata. Dios otorga a la humanidad todas estas bendiciones, pero también nos recuerda que se trata de meras trampas de la vida de este mundo y que nuestro verdadero hogar está en el Más Allá.

Las puertas

y puertas [de plata] para sus casas, y divanes [de plata] en los que reclinarse, y oro [sin tasa].... (Corán, Sujruf (Oro) 43:34-5)

Esta aleya señala la estética y el valor artístico de las puertas como elemento decorativo: “**puertas [de plata] para sus casas**”. Aparte de su uso funcional, las puertas, que pueden ser de plata, oro o madera labrada, o estar adornadas con cristal, se pueden utilizar como elementos decorativos a la entrada de la casa o en su interior. De hecho, el arte otomano hizo un uso extensivo de este estilo y también embelleció puertas de varios tamaños y diseños en palacios, mansiones y casas.

Las columnas

Con Iram, la de las columnas, sin par en el país (Corán, al-Fajr(El alba): 7-8)

Como aprendemos del Corán, Iram, la ciudad del pueblo de ‘Ad, era increíblemente bella gracias a su gloriosa arquitectura, que consistía principalmente en altas columnas. La historia que el Corán nos narra sobre Iram indica la belleza y la imponente apariencia de las altas columnas.

Divanes bordados con joyas

El Corán se refiere con frecuencia a los divanes (o lechos), describiéndolos como regalos que Dios garantiza a aquellos de Sus siervos con los que está complacido:

[y] habrá lechos [de felicidad] elevados, y copas preparadas, y cojines alineados, y alfombras extendidas.... (Corán, Al-Gáshiya (El Suceso Sobrecogedor) 88:13-16)

Los divanes, que son cómodos y de apariencia espectacular, son unos asientos ideales para las personas. Además, se pueden embellecer y hacer más espléndidos. Leemos:

(Estarán sobre lechos de felicidad incrustados de oro, reclinados sobre ellos, unos enfrente de otros. (Corán, Al-Wáqiaa (Lo Que Ha De Ocurrir) 56:34)

La comodidad que proporcionan los divanes se enfatiza especialmente en las siguientes aleyas:

En ese [jardín] estarán reclinados en divanes, y no conocerán allí ni el [ardiente] sol ni el frío severo (Corán, Al-Insán (El Hombre) 76:13)

“En verdad, los que están destinados al paraíso serán hoy dichosos con lo que les ocupe: ellos y sus esposas, estarán felices, reclinados en divanes; (Corán, Ia Sin (Oh Tú, Ser Humano) 36:55-56)

Jardines de felicidad perpetua, cuyas puertas estarán abiertas para ellos, allí estarán reclinados... (Corán, (Sad) 38:50-51)

Reclinados sobre lechos [de felicidad] dispuestos en fila!” (Corán, At-Tur (El Monte Sinaí) 52:20)

En lechos elevados (Corán, Al-Wáqiaa (Lo Que Ha De Ocurrir) 56:34)

Los divanes y lechos elevados, elementos decorativos en el Paraíso, deparan una vista mucho más amplia que los bajos. A la larga, proporcionan alivio:

[En ese paraíso morarán los bienaventurados,] reclinados sobre alfombras forradas de fino brocado; y la fruta de ambos jardines estará al alcance de la mano. ¿Cuál, pues, de los poderes de vuestro Sustentador negaréis? (Corán, Ar-Rahmán (El Más Misericordioso) 55:54-55)

Esta aleya resalta la belleza de utilizar brocados de seda de primera calidad en las alfombras y lechos. Esta seda, que es gruesa y elaborada, es un tejido muy preciado y estéticamente agradable. Cuando se embellece con ricos diseños y finos hilos, hace que un diván tenga una apariencia más impresionante.

Cojines verdes

[En ese paraíso morarán,] reclinados sobre verdes cojines y alfombras de exquisita belleza. ¿Cuál, pues, de los poderes de vuestro Sustentador negaréis? (Corán, Ar-Rahmán (El Más Misericordioso) 55:76-77)

Los cojines son otra de las bellezas que menciona el Corán. Además de los cojines, la aleya también señala la importancia del color verde, del cual la ciencia moderna ha demostrado su poder relajante.

Platos y copas de oro

[Y allí] serán servidos en platos y copas de oro; y habrá allí cuanto las almas deseen, y [todo lo que] sea deleite para los ojos. Y allí permaneceréis, [Oh vosotros que creéis:] ¡pues así será el paraíso que habréis de heredar por vuestras acciones pasadas (Corán, Sujruf (Oro) 43:71-72)

Dios nos informa de que las copas del Paraíso también tienen un valor artístico y estético. Como mantiene la aleya, estos materiales son bendiciones “ y habrá allí cuanto las almas deseen, y [todo lo que] sea deleite para los ojos.”

Vasijas de plata y copas de cristal

Aparte de platos y copas de oro, sabemos que tendremos a nuestra disposición en el Paraíso vasijas de plata y copas de cristal. Las aleyas dicen:

Y serán servidos en vasijas de plata y copas [como] de cristal – como cristal, [pero] de plata—cuya medida sólo ellos determinarán. (Corán, Al-Insán (El Hombre) 76:15-16)

Quienes viven según los principios del Islam serán recompensados con la vida eterna en el Paraíso y con numerosas bendiciones de las cuales sus almas obtendrán la felicidad. De hecho, los creyentes residirán en mansiones y jardines con una decoración sin precedente, y les servirán bebidas de los manantiales del Paraíso en platos de oro, copas y vasos cristalinos. Como leemos:

[recostados] unos enfrente de otros, sobre lechos de felicidad. Se hará pasar entre ellos una copa [con una bebida] de manantiales puros, (Corán, As-Saffat (Los Alineados en Filas) 37:44-45)

Estos regalos del Paraíso no se pueden comparar a sus copias en este mundo. Sin embargo, Dios dota a Sus siervos de numerosos favores en este mundo que se asemejan a los del Paraíso. A cambio de estas bendiciones, los creyentes deben apreciarlos y disfrutarlos, y sentirse agradecidos a Dios, nuestro Sustentador.



LAS DESCRIPCIONES DE LUGARES EN EL CORÁN

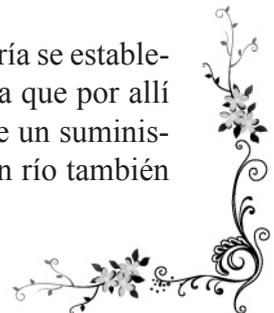
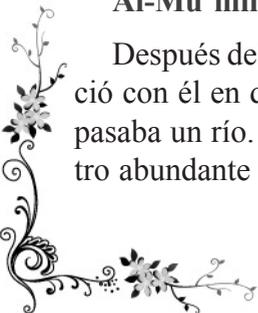
El Corán proporciona información detallada sobre varios profetas, sus pueblos y los lugares en que vivieron. Dios también llama nuestra atención sobre las zonas propicias para establecerlos, los ambientes beneficiosos para nuestra salud y los climas apropiados para vivir.

Lugares para refugiarse

Mientras informa a los creyentes del lugar donde vivieron el profeta Jesús (sa) y su madre María, el Corán muestra las cualidades de un sitio donde refugiarse:

Y [tal como exaltamos a Moisés, así también,] hicimos del hijo de María y de su madre un símbolo [de Nuestra gracia], y les asignamos a ambos un refugio en un lugar elevado de paz permanente y aguas cristalinas (Corán, Al-Mu'minún (Los Creyentes) 23 :50)

Después del nacimiento del profeta Jesús (sa), María se estableció con él en dicho lugar. Una ventaja del mismo era que por allí pasaba un río. Ante todo, dicha ubicación dispone de un suministro abundante de agua, que es esencial para vivir. Un río también



facilita la limpieza física y ambiental, así como asegura el normal funcionamiento de todos los órganos del cuerpo. Permanecer sin agua durante un periodo de tiempo prolongado puede tener consecuencias muy serias, incluyendo la muerte. Vivir en un lugar donde existe (una fuente de) agua permite a las personas contar con un suministro de agua a su alcance para satisfacer sus necesidades corporales, higiénicas, etc.

Una zona de asentamiento con un suministro abundante de agua cuenta sin duda con otros muchos beneficios. La historia nos muestra que las civilizaciones que se establecieron al lado de ríos hicieron amplio uso de dichos beneficios.

Como asegura la aleya, un río cuya agua fluye por la ladera de una montaña o de una colina deposita sedimentos fértiles en el lecho del mismo y, en el punto en el que se depositan estos sedimentos, se forma poco a poco un estrato aluvial rico en minerales y nutrientes. Esta área resulta muy beneficiosa para la calidad y la productividad agrícolas. Los ríos facilitan el riego y contribuyen a la fertilidad y el crecimiento de las plantaciones. Un suministro copioso de agua que fluye también fomenta la cría de ganado a lo largo del río.

Otra razón por la que los ríos han sido clave fundamental para todas las civilizaciones es que fomentan actividades comerciales y sociales tales como la navegación, el transporte y la pesca. Por ejemplo, utilizar los beneficios que les reportaba el río Nilo, hizo posible que los egipcios tuvieran una cultura y civilización avanzadas.

Además de estos beneficios sociales y comerciales tan importantes, otra bendición para el alma humana es, sin duda, la hermosa vista de un río. Estas fuentes de agua, que son agradables tanto para la vista como para el oído, proporcionan una hermosa vista y hace que tales asentamientos sean muy valiosos.

Estos beneficios, de los que sólo hemos mencionado unos cuantos, son suficientes para mostrar que los lugares que cuentan con un abastecimiento de agua abundante son los más adecuados para un asentamiento. Dios también señala este hecho al describir el lugar en el que vivieron María y el profeta Jesús (sa).

Lugares hermosos

En aquellas aleyas que hablan del Paraíso, Dios indica los lugares y ambientes hermosos. Los jardines se cuentan entre ellos, como leemos en:

Y además de esos dos, habrá [otros] dos jardines — ¿cuál, pues, de los poderes de vuestro Sustentador negaréis?— dos [jardines] de un profundo verdor. (Corán, Ar-Rahmán (El Más Misericordioso) 55: 62-64)

Dios creó a la humanidad y conoce lo que proporciona más gozo a nuestra alma. Esto se pone de manifiesto en, por ejemplo, la dicha que se desprende de las zonas verdes.

En cambio, quienes son conscientes de su Sustentador tendrán [en la Otra Vida] mansiones construidas sobre altas mansiones, por debajo de las cuales corren arroyos: [esta es] la promesa de Dios –[y] Dios jamás falta a Su promesa. (Corán, As-Sumar (Las Multitudes) 39:20)

Los lugares “ **por debajo de los cuales corren arroyos** “ se mencionan en las aleyas que describen el Paraíso. Se dice que las residencias y las mansiones del Paraíso están construidas en dichos sitios. La promesa de Dios de recompensar a Sus verdaderos siervos con lugares bajo los cuales fluyen ríos es un signo evidente de que son también una ventaja en este mundo.

También se mencionan en el Corán los jardines de árboles frutales como lugares bellos. Dios hizo que las frutas crecieran de

suelos áridos con olores, sabores y colores diferentes y sorprendentes. Las ramas de los árboles cargadas de estas frutas y los jardines de árboles frutales se encuentran obviamente entre los lugares más hermosos de la tierra. De nuevo, aprendemos del Corán lo maravillosos y admirables que serán los jardines del Paraíso en la vida eterna.

Una aleya se refiere a los jardines y las frutas de la siguiente manera:

Y Él es quien ha hecho que caiga agua del cielo y hemos hecho surgir así todas las cosas vivas; y mediante ella hemos hecho brotar la vegetación, de la que hacemos salir espigas granadas; y de la espata de la palmera, dátiles arracimados; y huertos de vides, y el olivo, y el granado: ¡[todos ellos] tan parecidos y sin embargo tan distintos! ¡Observad su fruto cuando fructifica y madura! ¡En verdad, en todo esto hay ciertamente mensajes para una gente dispuesta a creer! (Corán, Al-Anaam (El Ganado) 6:99)

Las palmeras datileras de las que cuelgan “**dátiles arracimados**” resultan sorprendentes tanto en apariencia como en sabor. Además, los jardines de uvas, olivas y granadas, que varían en sabor y color, proporcionan una vista espectacular una vez que empiezan a dar frutos y éstos alcanzan su madurez.



Apéndice: EL ENGAÑO DEL EVOLUCIONISMO

El darwinismo, es decir, la teoría de la evolución, se originó con el fin de negar el hecho de la Creación, pero en realidad dicha teoría no es sino una invención absurda, fallida y sin base científica. **Esta teoría, que sostiene que la vida se originó por mero azar de la materia inanimada, se vio invalidada por la evidencia científica que prueba el asombroso orden existente en el universo y en los seres vivos, así como por el descubrimiento de alrededor de unos 300 millones de fósiles que revelan que nunca ocurrió una cosa llamada evolución.** De este modo, la ciencia confirmó el hecho de que **Dios creó el universo y los seres vivos que lo habitan.** La propaganda que se hace hoy en día para mantener viva la teoría de la evolución se basa únicamente en la alteración de hechos científicos, interpretaciones parciales, y mentiras y engaños disfrazados de ciencia.

Con todo, esta propaganda no puede ocultar la verdad. Durante los últimos 20-30 años, el mundo científico ha puesto de manifiesto cada vez más el hecho de que **la teoría de la evolución es el mayor engaño de la historia de la ciencia.** En particular, las investigaciones llevadas a cabo después de los años 80 han revelado que las teorías de los darwinistas carecen de fundamento, algo que han afirmado un gran número de científicos. Concretamente, en los Estados Unidos, muchos científicos pertenecientes a campos



tan diversos como la biología, la bioquímica y la paleontología reconocen la invalidez del darwinismo y, para explicar el origen de la vida, utilizan el hecho de la creación.

Hemos examinado el colapso de la teoría de la evolución y las pruebas de la creación con gran detalle de base científica en muchos otros libros, y continuaremos haciéndolo. Y dada la enorme importancia de este tema, será muy útil hacer también aquí un pequeño resumen.

El colapso científico del darwinismo

Aunque se trata de una **doctrina pagana** que se remonta en el pasado hasta la Grecia Antigua, la teoría de la evolución avanzó considerablemente sobre todo en el siglo XIX. El trabajo más importante que hizo que la teoría se convirtiera en el tema principal del mundo científico fue el libro de Charles Darwin titulado “El origen de las especies” publicado en 1859. En este libro, niega que Dios crease por separado las diferentes especies que habitan la Tierra. Darwin afirmó erróneamente que todos los seres vivos provienen de un ancestro común y se han diversificado a lo largo del tiempo a través de pequeños cambios.

La teoría de Darwin no estaba basada en ningún descubrimiento científico concreto; como incluso él mismo admitió, no era más que una “conjetura”. Más aún, como Darwin confesó en el largo capítulo de su libro titulado “**Dificultades de la teoría**”, **su hipótesis fallaba al tratar de explicar muchas preguntas cruciales.**

Darwin ponía toda su esperanza en los nuevos descubrimientos científicos, que esperaba resolvieran esas dificultades. Sin embargo, contrariando sus expectativas, los descubrimientos científicos posteriores hicieron aún mayores dichas dificultades. La derrota del darwinismo por la ciencia se puede sintetizar en tres cuestiones básicas:

1) La teoría no puede explicar cómo se originó la vida sobre la Tierra.

2) No existen hallazgos científicos que muestren que los “mecanismos evolutivos” propuestos por la teoría tengan algún poder para provocar la evolución.

3) Los restos fósiles prueban exactamente lo contrario de lo que sugiere la teoría de la evolución.

Pasamos a examinar estas tres cuestiones básicas de manera resumida:

La primera etapa insuperable: el origen de la vida

La teoría de la evolución postula que todas las especies evolucionaron de una única célula que surgió en la Tierra primitiva hace 3.800 millones de años. Cómo una única célula pudo generar millones de complejas especies y, si tal evolución realmente ocurrió, porqué no pueden observarse vestigios de ella en los restos fósiles, son algunas de las cuestiones que la teoría no puede responder. Pero, ante todo, tenemos que preguntar: **¿cómo se originó esa “primera célula”?**

Dado que la teoría de la evolución niega la creación, sostiene que la “primera célula” fue un resultado casual de las leyes naturales sin ningún proyecto, plan u orden. Según esta teoría, la materia inanimada debió haber producido una célula viva como resultado de una serie de coincidencias. Sin embargo, ésta es una afirmación inconsistente, incluso, con las más incommovibles reglas de la biología.

“La vida proviene de la vida”

En su libro Darwin jamás se refiere al origen de la vida. El primitivo conocimiento científico que se tenía en su época descansaba en la suposición de que los seres vivos tenían una estructura muy simple. Desde épocas medievales estaba ampliamente difun-

dida la generación espontánea, una teoría que afirma que la materia inanimada puede unirse para crear organismos vivos. Estaba ampliamente difundida la creencia de que los insectos eran creados por las sobras de comida, y los ratones por el trigo. Se realizaban interesantes experimentos para probar esta teoría. Se colocaba algo de trigo sobre una pieza de tela sucia y se creía que, pasado un tiempo, surgirían ratones.

De manera análoga, los gusanos que aparecían en la carne podrida se consideraban como una evidencia de la generación espontánea. Pero **tiempo después se comprendió que los gusanos no aparecían sobre la carne espontáneamente, sino que surgían de las larvas depositadas allí por las moscas y que eran invisibles a simple vista.**

Incluso en la época en que Darwin escribió “El origen de las especies”, la creencia de que las bacterias podían generarse de materia inerte era algo ampliamente aceptado en el mundo científico. Sin embargo, **cinco años después de que el libro de Darwin fuera publicado, Louis Pasteur hizo pública la conclusión a la que había llegado tras largos estudios y experimentos, y que echaba por tierra la teoría de la generación espontánea, la base de la teoría de Darwin.** En la triunfal conferencia que dio en la Sorbona en el año 1864, **Pasteur dijo: “La doctrina de la generación espontánea nunca se recobrará del golpe mortal asestado por este sencillo experimento.”**¹

Los defensores de la teoría de la evolución se resistieron a los hallazgos de Pasteur durante largo tiempo. Pero a medida que la ciencia avanzaba y desentrañaba la compleja estructura de la célula de un ser vivo, la idea de que la vida podía producirse por azar se enfrentó a un obstáculo aún mayor.

Esfuerzos que no convencen en el siglo XX

El primer evolucionista que retomó el tema del origen de la vida en el siglo XX fue el famoso biólogo ruso Alexander Oparin. Con varias tesis en las que trabajó durante la década de los años 30, trató de probar que la célula de un ser vivo podía originarse por azar. Estos estudios, sin embargo, estaban condenados al fracaso, y Oparin tuvo que hacer la siguiente confesión: “Desafortunadamente, el problema del origen de la célula continúa siendo el punto más oscuro de toda la teoría de la evolución”.²

Algunos evolucionistas seguidores de Oparin trataron de llevar a cabo experimentos para resolver este problema. El más conocido de estos experimentos fue el que realizó el químico americano Stanley Miller en 1953. Combinando gases que sostenía existían en la atmósfera primigenia de la Tierra en un mecanismo experimental, y añadiendo energía a la mezcla, Miller sintetizó varias moléculas orgánicas (aminoácidos) presentes en la estructura de las proteínas.

Pasaron escasamente unos pocos años antes de que este experimento —que entonces era presentado como un paso importante para demostrar la teoría evolucionista— se invalidara, pues la atmósfera utilizada en el mismo era muy diferente de las condiciones reales existentes en la Tierra.³

Después de un largo silencio, Miller confesó que el medio atmosférico que había utilizado era ficticio.⁴

Todos los esfuerzos de los evolucionistas durante el siglo XX para explicar el origen de la vida terminaron en fracaso. El geoquímico Jeffrey Bada, del San Diego Scripps Institute, lo asume en un artículo publicado en la revista Earth en 1998:

“Hoy, terminando el siglo XX, enfrentamos todavía el mayor problema sin resolver que teníamos cuando comenzó el siglo: ¿cómo se originó la vida sobre la Tierra?”⁵

La compleja estructura de la vida

La razón fundamental por la cual la teoría de la evolución terminó en semejante callejón sin salida en lo referente al origen de la vida se debe a que incluso los organismos vivos que se suponen más simples tienen estructuras increíblemente complejas. La célula de un ser vivo es más compleja que todos los productos tecnológicos producidos por el hombre. **Actualmente, incluso en los laboratorios más modernos del mundo, es imposible producir una célula viva uniendo materia inorgánica.**

Las condiciones requeridas para la formación de una célula son cuantitativamente demasiado grandes para que se puedan explicar por la casualidad. **La probabilidad de que las proteínas, componentes principales de las células, resulten sintetizadas por casualidad es de 1 entre 10^{-950} para una proteína media compuesta de unos 500 aminoácidos. En matemáticas, una probabilidad menor de 1 entre 10^{50} se considera prácticamente un imposible.**

La molécula de ADN, que está ubicada en el núcleo de la célula y que almacena la información genética, es una base de datos increíble. Se calcula que si la información codificada en el ADN se pusiera por escrito, se crearía una inmensa biblioteca equivalente a una enciclopedia de 900 volúmenes de 500 páginas cada uno.

Llegados a este punto, aparece un dilema muy interesante: el ADN sólo puede replicarse con la ayuda de algunas proteínas especiales (enzimas). Pero la síntesis de estas enzimas sólo puede realizarse a partir de la información codificada en el ADN. Como ambas dependen una de otra tienen que existir al mismo tiempo para replicarse. Esto lleva a un punto muerto al escenario en el cual la vida se origina por sí misma. El profesor Leslie Orgel, un reputado evolucionista de la Universidad de San Diego, California, confesó este hecho en la edición de septiembre de 1994 de la revista "Scientific American":

“Es extremadamente improbable que las proteínas y los ácidos nucleicos, ambos estructuralmente complejos, surjan espontáneamente en el mismo lugar al mismo tiempo. Además, parece también imposible obtener uno sin el otro. Y en consecuencia, a primera vista, uno tendría que concluir que la vida, en realidad, nunca pudo originarse por medios químicos”.⁶

Indudablemente, si es imposible que la vida se haya originado espontáneamente por meras coincidencias, entonces no queda sino aceptar que fue “creada”. Este hecho invalida explícitamente la teoría de la evolución, cuyo propósito principal es negar la creación.

Los mecanismos imaginarios de la evolución

El segundo punto importante que niega la teoría de Darwin es que los dos conceptos expuestos por ésta como “mecanismos evolutivos” se ha visto que, en realidad, no poseen ningún poder evolutivo.

Darwin basó enteramente su alegato en favor de la evolución en el mecanismo de la “selección natural”. La importancia que le adjudica a este mecanismo resulta evidente por el título mismo de su libro: “El origen de las especies por medio de la selección natural”.

La selección natural sostiene que aquellos seres vivientes que son más fuertes y están más adaptados a las condiciones naturales de su hábitat sobrevivirán en la lucha por la vida. Por ejemplo, en una manada de ciervos amenazada por animales salvajes, aquellos que puedan correr más rápido sobrevivirán. En consecuencia, la manada de ciervos estará compuesta de los individuos más fuertes y más rápidos. Sin embargo, incuestionablemente, este mecanismo no hará que los ciervos evolucionen y se transformen en otra especie, por ejemplo, caballos.

Por consiguiente, **el mecanismo de la selección natural no**

tiene poder evolutivo. Darwin también era consciente de este hecho y tuvo que afirmar en su libro “El origen de las especies”:

“La selección natural no puede hacer nada hasta que ocurran variaciones favorables fortuitas”.⁷

El impacto de Lamarck

Ahora bien, ¿cómo pueden ocurrir estas “variaciones favorables”? Darwin trató de responder a esta cuestión partiendo del punto de vista que el primitivo estado del conocimiento científico poseía en su época. Según el biólogo francés Lamarck, que vivió antes de Darwin, las criaturas vivas transmitían los rasgos que adquirían durante su vida a la siguiente generación, y estos rasgos acumulándose de una generación a otra provocaban la aparición de nuevas especies. Por ejemplo, según Lamarck, las jirafas evolucionaron de los antílopes; esforzándose por comer hojas de árboles altos sus cuellos fueron estirándose de una generación a otra.

Darwin da también ejemplos similares en su libro “El origen de las especies”. Por ejemplo, dice que algunos osos que se introducían en el agua para buscar comida se transformaron en ballenas con el paso del tiempo.⁸

Pero no obstante, las leyes de la herencia descubiertas por Mendel y verificadas por la genética que floreció en el siglo XX, finalmente destruyeron la leyenda de que los rasgos adquiridos se transmitían a las generaciones subsiguientes. De esta forma la selección natural perdió sustento como mecanismo evolutivo.

El neodarwinismo y las mutaciones

Para encontrar una solución, los darwinistas propusieron a finales de la década de 1930 la “moderna teoría sintética” o, como se la conoce más comúnmente, el neodarwinismo.

El neodarwinismo agregó las mutaciones, que son distorsiones producidas en los genes de los seres vivientes como resultado de

factores externos tales como radiaciones o fallos en la reproducción, como “causa de las variaciones favorables” además de la selección natural.

Actualmente el modelo evolucionista que persiste en el mundo es el neodarwinista, a pesar de que ellos mismos son conscientes de que no tiene validez científica. La teoría sostiene que los millones de seres vivos presentes en la tierra son el resultado de mutaciones o desórdenes genéticos por medio de los cuales se fueron provocando cambios en numerosos órganos complejos de estos organismos, tales como oídos, ojos, extremidades, alas, etc. Sin embargo, existe un hecho científico innegable que socava esta teoría: **las mutaciones no provocan una evolución en los seres vivos; por el contrario, siempre son perjudiciales.**

La razón para esto es muy simple: **el ADN tiene una estructura muy compleja y las mutaciones azarosas sólo pueden dañarla.** El genetista americano B. G. Ranganathan explica esto como sigue:

“En primer lugar, las auténticas mutaciones raramente ocurren en la naturaleza. En segundo lugar, la mayoría de las mutaciones son dañinas, ya que son cambios fortuitos, que no siguen un orden, en la estructura de los genes; cualquier cambio al azar en un sistema altamente especializado es dañino, no beneficioso. Por ejemplo, **si un terremoto sacudiera una estructura altamente organizada como lo es un edificio, habría un cambio fortuito en su armazón lo cual, con toda probabilidad, no supondría una mejora.**”⁹

No es sorprendente que ningún ejemplo útil de mutación, esto es, que se haya constatado que mejoró el código genético, se haya observado hasta ahora. Todas las mutaciones han probado ser nocivas. La mutación, que se presenta como un “mecanismo evolutivo”, es realmente un incidente genético que daña a los seres vivos y los incapacita. (El efecto más común de mutación en los seres humanos es el cáncer). No cabe duda de que un meca-

nismo destructivo no puede ser un “mecanismo evolutivo”. La selección natural, por otro lado, “no puede hacer nada por sí misma” como también Darwin aceptó. Esto nos indica que **no hay “mecanismos evolutivos” en la naturaleza**, y si no existen difícilmente alguien pueda imaginar cómo el proceso llamado evolución pudo haber ocurrido.

Restos fósiles: no hay rastros de formas intermedias

La prueba más clara de que el escenario sugerido por la teoría evolucionista no existe son los restos fósiles.

Según la teoría de la evolución todas las especies han surgido de una precedente. Es decir que especies previas sufrieron transformaciones a lo largo del tiempo, y todas se produjeron de este modo en un proceso gradual de transformación que duró millones de años.

Si éste hubiese sido el caso, entonces debieron existir numerosas especies intermedias que vivieron durante este largo período de transformación.

Por ejemplo, alguna especie medio-peíz/medio-reptil debió haber vivido en el pasado adquiriendo, con el paso del tiempo, algunas características de reptil además de las de pez que ya tenía. O debieron existir algunos reptiles-pájaros que adquirieron más características de las aves aparte de las de reptil que ya poseían. Dado que estas especies estaban en una fase de transición, debía tratarse de seres vivos defectuosos, limitados por ciertas incapacidades. Los evolucionistas se refieren a estos seres imaginarios, que ellos creen que vivieron en el pasado, como “formas transitorias”.

Si tales animales realmente han existido, deberían haber sido millones, o incluso miles de millones en cuanto a su número y variedad. Y más importante todavía, los restos de estos extraños seres deberían estar presentes en los restos fósiles. En

“El origen de las especies” Darwin explicaba:

“Si mi teoría es cierta, innumerables variedades intermedias, como eslabones cercanos de todas las especies de un mismo grupo, ciertamente deben haber existido... Consecuentemente, evidencia de su existencia previa sólo podría hallarse entre los restos fósiles”.¹⁰

Sin embargo, **Darwin sabía muy bien que aún no se habían encontrado fósiles de esas variedades intermedias.** Para él, ésta era una de las principales dificultades de su teoría. En un capítulo de su libro titulado: “Dificultades de la teoría” escribió:

¿Por qué, si las especies descienden de otras especies debido a sutiles gradaciones, no encontramos en cualquier sitio innumerables formas transitorias? ¿Por qué no se observa confusión en toda la naturaleza en vez de estar las especies bien definidas?... Pero, si esta teoría implica que deben haber existido innumerables formas transitorias, ¿por qué no encontramos grandes cantidades incrustadas en la corteza terrestre?... ¿Por qué entonces no están llenos de estos eslabones intermedios todos los estratos y todas las formaciones geológicas? Con toda seguridad, la geología no revela ninguna de las susodichas cadenas orgánicas sutilmente escalonadas; ésta es, quizás, la objeción más obvia y de más peso que se puede argumentar en contra de mi teoría.¹¹

Las esperanzas de Darwin se hicieron pedazos

Pese a que los evolucionistas han realizado enérgicos esfuerzos en todo el mundo para encontrar fósiles desde mediados del siglo XIX, **todavía no se han descubierto formas intermedias.** Todos los fósiles desenterrados en las excavaciones muestran que, contrariamente a las expectativas de los evolucionistas, **todas las formas de vida aparecieron sobre la tierra en forma repentina y completamente formadas.**

Un famoso paleontólogo británico, Derek V. Ager, admite este hecho, aunque él es un evolucionista:

“La cuestión que surge es que, si nosotros examinamos en detalle los restos fósiles, sea a nivel de órdenes o de especies, **encontramos —una y otra vez— no una evolución gradual, sino una explosión repentina de un grupo a expensas de otro**”.¹²

Esto significa que **en los restos fósiles todas las especies surgen repentinamente y completamente formadas, sin ninguna forma intermedia de por medio**. Esto es exactamente lo opuesto de las presunciones de Darwin. Además, es una evidencia muy fuerte de que **todos los seres vivos son creados**. La única explicación para que una especie viviente aparezca repentinamente y completa en todos sus detalles, sin ningún ancestro del cual haya evolucionado, es que fue creada. Este hecho también lo admite el ampliamente conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma:

“La creación y la evolución, entre ambas, agotan todas las explicaciones posibles para el origen de los seres vivos. Los organismos o bien aparecieron sobre la tierra completamente desarrollados o no lo hicieron. Si no lo hicieron, deben haber evolucionado de especies preexistentes por algún proceso de modificación. Y si aparecieron en un estado completamente desarrollado, deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente”.¹³

Los fósiles muestran que los seres vivos aparecieron sobre la Tierra completamente desarrollados y en un estado perfecto. Esto significa que “el origen de las especies”, contrariamente a lo que suponía Darwin, no es la evolución sino la **creación**.

El cuento de la evolución humana

El tema que traen a colación más a menudo los defensores de la teoría evolucionista es el del origen del hombre. La tesis darwi-

nista sostiene que el hombre moderno actual evolucionó de algún tipo de criatura simiesca. Durante este supuesto proceso evolutivo, que se supone comenzó hace 4 o 5 millones de años, se afirma que han existido algunas “formas de transición” entre el hombre moderno y sus ancestros. Según este escenario completamente imaginario, existen cuatro “categorías” básicas:

1. Australopithecus
2. Homo habilis
3. Homo erectus
4. Homo sapiens

Los evolucionistas llaman “Australopithecus” al primero de estos ancestros similares a los simios, palabra que significa “simio sudafricano”. Esos seres no eran en realidad más que una antigua especie de simios que se ha extinguido. Profundos estudios realizados sobre varios especímenes del Australopithecus por dos anatomistas mundialmente famosos de Inglaterra y EE.UU., Lord Solly Zuckerman y el Prof. Charles Oxnard, han mostrado que esos fósiles pertenecen a una especie ordinaria de simio que se ha extinguido y que no presenta semejanzas con los seres humanos.¹⁴

Los evolucionistas clasifican a la siguiente etapa de la evolución humana como “homo”, es decir, “hombre”. Según sus afirmaciones, las criaturas de la serie “homo” están más desarrolladas que el Australopithecus. Pero lo que hacen es inventar un esquema evolutivo imaginario ordenando diferentes fósiles de esas criaturas según un orden determinado. Este esquema es imaginario porque jamás se ha probado que exista una relación evolutiva entre estas diferentes clases. Ernst Mayr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, admite este hecho diciendo que “la cadena que llega hasta el homo sapiens está en realidad perdida” y que “ciertos enigmas históricos, tales como el origen de la vida o el Homo sapiens son extremadamente difíciles y puede que no tengan una explicación definitiva ni satisfactoria”.¹⁵

Delineando la cadena de eslabones en la forma “Australopithecus > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens” los evolucionistas dan a entender que cada una de estas especies es ancestro de la siguiente. Pero sin embargo, recientes descubrimientos de los paleoantropólogos han revelado que el Australopithecus, el Homo habilis y el Homo erectus han vivido en diferentes partes del mundo al mismo tiempo.¹⁶

Más aún, ciertos segmentos de humanos clasificados como Homo erectus han vivido hasta épocas muy modernas. **El Homo sapiens neanderthalensis y el Homo sapiens sapiens (el hombre moderno) coexistieron en la misma región.**¹⁷

Esta situación indica claramente la invalidez de la hipótesis que sostiene que son ancestros unos de otros. Un paleontólogo de la Universidad de Harvard, Stephen Jay Gould, explica este punto muerto de la teoría de la evolución, aunque él mismo es uno de los líderes defensores del evolucionismo en el siglo XX, en estos términos:

“¿Qué ha pasado con nuestra escalera si existen tres linajes de homínidos coexistentes (australopithecus africanus, el robusto australopithecus, y el homo habilis), ninguno claramente derivado del otro? Más aún, ninguno de los tres muestra tendencias evolutivas durante su estancia en la Tierra”.¹⁸

En resumen, el escenario de la evolución humana que se presenta en los medios de comunicación y en los textos escolares apoyado en varios dibujos de algunas criaturas “mitad simios, mitad humanos” es, hablando claro, simple propaganda, pues no es otra cosa que **un cuento sin ningún fundamento científico.**

Lord Solly Zuckerman, uno de los más famosos y respetados científicos del Reino Unido, que llevó a cabo investigaciones sobre este tema durante mucho tiempo, y que en particular estudió los fósiles del Australopithecus durante 15 años, llegó finalmente a la conclusión —pese a que él es un evolucionista— de que, **en realidad, no existe ninguna ramificación evolutiva que, par-**

tiendo de esas criaturas parecidas a los simios, termine en el hombre.

Zuckerman es autor además de una interesante “clasificación de la ciencia”. Elaboró un cuadro jerárquico de las disciplinas científicas ordenándolas desde las que él considera científicas hasta las que considera a-científicas. Según la clasificación de Zuckerman, los campos de la ciencia más “científicos” —es decir, dependientes de datos concretos— son la química y la física. Después de ellos vienen las ciencias biológicas y luego las ciencias sociales. Al final de la tabla, que es la parte considerada más “a-científica”, están la “percepción extrasensorial” —temas tales como la telepatía y el sexto sentido— y finalmente la “evolución humana”. Zuckerman explica así su razonamiento:

“Nos desplazamos entonces fuera del registro de las verdades objetivas para entrar en el campo de la ciencia biológica presuntiva, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil del hombre, donde para el convencido (evolucionista) todo es posible, y donde el ardiente creyente (en la evolución) es algunas veces capaz de creer varias cosas contradictorias al mismo tiempo”.¹⁹

El cuento de la evolución humana se reduce a las interpretaciones parciales de algunos fósiles descubiertos por algunos que se adhieren ciegamente a su teoría.

“La fórmula darwinista”

Dejemos que los evolucionistas mezclen en grandes barriles materias presentes en la composición de los seres vivos, tales como fósforo, nitrógeno, carbono, oxígeno, hierro y magnesio. Es más, dejemos que añadan a esos barriles cualquier materia que no exista en condiciones normales, pero que piensen que es necesaria. Dejemos que pongan en esta mezcla tantos aminoácidos y proteínas como gusten. Dejemos que expongan esta mezcla a tanto calor y humedad como les apetezca. Dejemos que la mezclen con la tec-

nología que quieran. Dejemos que sitúen a algunos científicos al lado de esos barriles. Dejemos que esos expertos esperen, por turno, junto a esos barriles durante billones o trillones de años. **No importa lo que hagan, no pueden crear un humano de esos barriles, no digamos ya un profesor que examine su propia estructura celular a través de un microscopio electrónico.** No pueden crear jirafas, leones, abejas, canarios, caballos, delfines, rosas, orquídeas, lirios, claveles, plátanos, naranjas, manzanas, dátiles, tomates, melones, sandías, higos, olivas, uvas, melocotones, pavos reales, faisanes, mariposas de colores o millones de otros seres vivos como estos. En realidad, no podrían obtener ni una sola célula de ninguno de ellos.

En resumen, **los inconscientes átomos**, aunque se unan, **no pueden formar la célula.** No pueden tomar una nueva decisión y dividir esta célula en dos, luego tomar otra decisión y crear los profesores que inventaron el microscopio electrónico y luego examinaron su propia estructura celular a través de dicho microscopio. **La materia es un cúmulo inconsciente y sin vida, que cobra vida con la excelente creación de Dios.**

La teoría de la evolución, que predica lo contrario, es una falacia totalmente contraria a la razón. Reflexionar, aunque sólo sea un poco, sobre las afirmaciones de los evolucionistas deja al descubierto esta realidad, como en el ejemplo anterior.

La tecnología presente en el ojo y el oído

Otra cuestión que todavía no ha contestado la teoría evolucionista es la referida a la excelente calidad perceptiva del ojo y el oído.

Antes de seguir con el tema del ojo, respondamos brevemente a la pregunta “¿cómo vemos?”. Los rayos de luz que vienen de un objeto se reflejan invertidos en el fondo de la retina del ojo. Allí esta luz es transmitida como impulsos nerviosos por las células

hasta un punto diminuto ubicado en la parte posterior de la corteza cerebral llamado “centro de la visión”. Estos impulsos nerviosos se perciben en este centro del cerebro como una imagen después de una serie de procesos. Con este bagaje técnico pensemos ahora un poco.

El cerebro está aislado de la luz. Esto significa que en el interior del cerebro hay una oscuridad total y que la luz no llega al lugar en donde está situado. El lugar denominado “centro de la visión” es un sector totalmente a oscuras donde no llega ninguna luz; podría ser incluso el lugar más oscuro que hayas conocido jamás. Y, sin embargo, podemos observar un mundo brillante y luminoso en esa completa oscuridad.

La imagen que se forma en el ojo es tan definida y precisa que incluso la tecnología del siglo XX ha sido incapaz de lograrla. Por ejemplo, mira el libro que estás leyendo, las manos con las cuales lo sostienes, luego levanta la vista y mira a tu alrededor. ¿Has percibido alguna vez una imagen tan clara y definida como ésta en algún otro lugar? Ni siquiera las más desarrolladas pantallas de televisión producidas por los grandes fabricantes mundiales pueden suministrarte una imagen tan bien definida. Es una imagen tridimensional, en colores, y extremadamente definida. Durante más de 100 años miles de ingenieros han tratado de reproducir esta definición. Se han establecido fábricas y grandes establecimientos, se han hecho grandes investigaciones, y se han elaborado planes y diseños con este propósito. Nuevamente, mira la pantalla del televisor y luego el libro que tienes entre tus manos, y percibirás la enorme diferencia en cuanto a claridad y definición. Además, la pantalla del televisor sólo te muestra una imagen bidimensional, mientras que con tus ojos obtienes una perspectiva tridimensional que posee profundidad.

Durante muchos años decenas de miles de ingenieros han tratado de hacer una televisión tridimensional que alcance la calidad de visión del ojo humano. Y, efectivamente, han fabricado un sis-

tema de televisión tridimensional, pero es imposible verlo sin colocarse gafas especiales; y además, es sólo un efecto tridimensional artificial. El fondo se ve borroso y el primer plano parece un escenario de papel. Nunca ha sido posible reproducir una visión tan precisa y definida como la del ojo. Tanto en la cámara como en la televisión hay una pérdida de calidad de la imagen.

Los evolucionistas sostienen que el mecanismo que produce esta imagen precisa y definida se ha producido por mero azar. Ahora bien, si alguien te dice que el televisor que tienes en tu habitación se formó por azar, que todos sus átomos simplemente se juntaron y produjeron ese dispositivo que produce imágenes, ¿qué pensarías? ¿Cómo pueden los átomos hacer lo que miles de personas no pueden?

Si **un artefacto que produce una imagen más primitiva que la del ojo no pudo haberse formado por azar**, entonces es evidente que el ojo y la imagen que percibe no pueden ser producto de la casualidad. La misma situación se aplica al oído. El oído externo recoge los sonidos disponibles por medio del pabellón auricular y los dirige hacia el oído medio; el oído medio transmite las vibraciones sonoras intensificándolas; el oído interno envía estas vibraciones sonoras al cerebro traduciéndolas en impulsos nerviosos. Como pasa con el ojo, el acto de oír finaliza en el cerebro, en este caso en el centro de audición.

Lo que ocurre con el ojo también es verdad para el oído. Esto es, **el cerebro está aislado del sonido** igual como lo está de la luz: no lo alcanza ningún sonido. Por consiguiente, no importa qué ruidoso pueda ser el exterior, el interior del cerebro está en completo silencio, y sin embargo es capaz de percibir los sonidos más delicados. **En tu cerebro, que está aislado del sonido, escuchas las sinfonías que ejecuta una orquesta, y oyes todos los ruidos de un lugar concurrido.** Y así y todo, si se midiese el nivel de sonido de tu cerebro con un instrumental de precisión en ese mismo momento, se vería que prevalece allí un completo silencio.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de esfuerzo tratando de generar y reproducir sonido que sea fiel al original. Resultado de esos esfuerzos son las grabadoras, los sistemas de alta fidelidad y de sonido envolvente. Pero a pesar de toda esta tecnología y de los miles de ingenieros y expertos que han trabajado en el intento, no se ha podido obtener todavía un sonido con la misma claridad y definición que el percibido por el oído. Pensemos en el mejor sistema de alta fidelidad producido por la mayor compañía de la industria de la música; incluso en este aparato, cuando se graba sonido, algo se pierde; cuando se enciende el reproductor de alta fidelidad se escucha un siseo antes de que empiece la música. No obstante, los sonidos percibidos por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano jamás percibe un sonido acompañado de un siseo o con interferencias; lo percibe exactamente como es, definida y claramente. Y así ha sido desde que **el hombre fue creado**.

Hasta ahora, ningún aparato producido por el hombre que produzca imágenes o grabe sonidos ha logrado ser tan sensible para captar datos sensoriales como el ojo y el oído humanos.

Por otro lado, y en lo que concierne a la vista y el oído, hay todavía una cuestión subyacente mucho más importante.

¿A quién pertenece la conciencia que ve y escucha dentro del cerebro?

¿Quién es el que observa un mundo seductor en su cerebro, escucha sinfonías y el gorjeo de los pájaros, y huele las rosas?

Los estímulos que provienen de los ojos, oídos y nariz de un ser humano viajan al cerebro en forma de impulsos nerviosos electroquímicos. En los textos de biología, fisiología y bioquímica se pueden encontrar muchos detalles sobre la manera en que estas imágenes (sonidos, olores) se forman en el cerebro. Y sin embargo uno jamás se cruza con el hecho más importante en este tema: ¿quién es el que percibe estos impulsos nerviosos electroquímicos como imágenes, sonidos, olores y estímulos sensoriales en el

cerebro? **Hay una conciencia en el cerebro que percibe todo esto independientemente del ojo, el oído o la nariz.** ¿A quién pertenece esta conciencia? No hay duda de que esta conciencia no pertenece a los nervios o a las neuronas que constituyen el cerebro. Por esta razón, los darwinistas materialistas, que creen que todo está contenido en la materia, no pueden dar una respuesta a estas preguntas.

Esta conciencia es el espíritu creado por Dios. El espíritu no necesita ni del ojo para ver las imágenes ni del oído para escuchar los sonidos. Más aún: no necesita del cerebro para pensar.

Cualquiera que tome conciencia de este hecho científico explícito debería reflexionar sobre Dios Todopoderoso, debería temerle y buscar refugio en Él, pues Él es Quien comprime todo el universo en un lugar completamente oscuro de unos pocos centímetros cúbicos, representándolo allí de forma tridimensional, colorida y luminosa.

Una fe materialista

La información que hemos presentado hasta aquí nos muestra **que la teoría de la evolución es una tesis incompatible con los hallazgos científicos.** Las hipótesis de la teoría sobre el origen de la vida resulta incongruente con la ciencia, los mecanismos evolutivos que propone no tienen poder para provocar la evolución, y **los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría jamás existieron.** Por ende, la consecuencia obvia es que la teoría de la evolución debe ser desechada por anticientífica. Así es como se ha procedido con muchas ideas que fueron eliminadas de la agenda científica a lo largo de la historia, como por ejemplo con el modelo de un universo centrado en la Tierra (geocéntrico).

Sin embargo, la teoría de la evolución se mantiene en la agenda científica. Algunas personas incluso tratan de presentar a las críti-

cas dirigidas contra la teoría como un “ataque contra la ciencia”.
¿Por qué?

La razón para ello es que la teoría de la evolución es una creencia dogmática indispensable para algunos círculos. Estos círculos profesan una **devoción ciega** a la filosofía materialista y han adoptado el darwinismo porque es la única explicación materialista que puede ofrecerse para el funcionamiento de la naturaleza.

Es interesante constatar que ellos también confiesan esto de tanto en tanto. Un famoso genetista y declarado evolucionista de la Universidad de Harvard, Richard C. Lewontin, confiesa que él es “primero y ante todo un materialista y luego un científico”:

“No es que los métodos e instituciones de la ciencia nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material para los fenómenos naturales, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra adhesión ‘a priori’ a las causas materiales, a crear instrumentos de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materiales, no importa cuán anti-intuitivas y desconcertantes puedan resultar para los no iniciados. Más aún, el materialismo es absoluto, y por ende no podemos permitir una intervención divina”.²⁰

Éstas son afirmaciones explícitas de que **el darwinismo es un dogma** que se mantiene vivo por su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que sólo la materia existe, y en consecuencia argumenta que la materia inanimada e inconsciente creó la vida. Insiste en que los millones de diferentes especies de seres vivos —pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos— han surgido como resultado de interacciones entre la materia inanimada, como puede ser la lluvia que cae, la luz de un relámpago, etc. Éste es un precepto contrario tanto a la razón como a la ciencia. Aún así los darwinistas, en su ignorancia, continúan defendiéndolo precisamente para no admitir la evidente existencia de Dios.

Cualquiera que reflexione sobre el origen de los seres vivos sin

prejuicios materialistas llegará a una verdad evidente: **todos los seres vivos son obra de un Creador**, Todopoderoso, Sabio y Conocedor de todo. **Este Creador es Dios**, que creó todo el universo de la nada, lo diseñó de la forma más perfecta, y modeló a todos los seres vivos.

La teoría de la evolución: el hechizo más poderoso del mundo.

Cualquier persona libre de prejuicios y de la influencia de una determinada ideología, y que se valga únicamente de la razón y la lógica, comprenderá claramente que es totalmente imposible creer en la teoría de la evolución, pues induce a aceptar las supersticiones de sociedades incivilizadas y carentes de todo conocimiento científico.

Como explicamos antes, quienes creen en la teoría de la evolución piensan que con sólo arrojar átomos y moléculas en un gran tanque podrían producir profesores, estudiantes universitarios y científicos del nivel de Einstein y Galileo, artistas de la categoría de Humphrey Bogart, Frank Sinatra y Pavarotti, así como también antílopes, limoneros y claveles. Además, como quienes creen en semejante sin sentido son personas cultas, nos parece absolutamente justificable considerar la teoría de la evolución como “el hechizo más poderoso de la historia”. Nunca antes otra creencia o idea había convertido en irracionales a tantas personas, impidiéndoles un pensamiento lógico o inteligente y ocultándoles la verdad como si tuviesen una venda en los ojos. Se trata de una ceguera peor incluso y más increíble que la de algunos africanos que veneran a los tótems, la del pueblo de Saba idólatra del sol, la de la tribu del profeta Abraham (la paz sea con él) que reverenciaba a ídolos hechos con sus propias manos o la del pueblo de Moisés (la paz sea con él) que se prosternaba ante el Becerro de Oro.

De hecho, Dios se refiere a esta falta de raciocinio en el Corán.

En muchas aleyas, nos revela que el entendimiento de muchas personas será velado y serán incapaces de ver la verdad:

En verdad, aquellos que insisten en negar la verdad es igual que les adviertas o que no les adviertas: no creerán. Dios ha sellado sus corazones y sus oídos, y sobre sus ojos hay un velo les espera un tremendo castigo. (Corán, 2:6-7)

... hombres que tienen corazones con los que no comprenden la verdad, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como el ganado —¡que va! son aún menos conscientes del camino recto: ¡ellos, precisamente, son los [realmente] inconscientes! (Corán, 7:179)

Y aunque les hubiéramos abierto una vía de acceso al cielo y hubieran ascendido, sin cesar, hasta él, sin duda habrían dicho: “¡Son sólo nuestros ojos, que están fascinados! ¡Qué va, hemos sido hechizados!” (Corán, 15:14-15)

Las palabras no pueden expresar lo sorprendente que es que dicho hechizo se haya mantenido sin poder romperse durante 150 años, manteniendo esclavizada y alejada de la verdad a una parte tan amplia de la sociedad. Más incomprensible aún es que unos pocos individuos, o uno solo, creasen e impusiesen escenarios imposibles y suposiciones plagadas de estupideces y falta de lógica. Solamente se puede explicar como “mágico” el hecho de que gente en todo el mundo crea que átomos inconscientes e inanimados decidieron de modo repentino juntarse y formar un universo que funciona con un sistema de organización y disciplina sin tacha, constituir el planeta Tierra con todas sus características tan perfectamente apropiadas para la vida, dar lugar a criaturas vivientes con incontables sistemas complejos y a los seres humanos con razonamiento y conciencia.

De hecho, Dios relata en el Corán el incidente del Profeta Moisés (la paz sea con él) y Faraón para mostrar que quienes respaldan filosofías ateas influyen a otras personas mediante la magia. Cuando se habló a Faraón de la religión verdadera, ordenó

que el profeta Moisés (la paz sea con él) se enfrentase a sus magos. Al producirse ese encuentro, el profeta Moisés (la paz sea con él) les dijo que demostraran sus habilidades. La aleya continúa:

Respondió (Moisés): “Arrojad vosotros [primero].” Y cuando arrojaron [sus varas], pusieron un hechizo en los ojos de la gente, sobrecogiéndoles de espanto, y consiguieron una magia poderosa. (Corán, 7:116)

Como vemos, los magos de Faraón eran capaces de engañar a cualquiera, pero no al profeta Moisés (la paz sea con él) y a quienes le seguían. De todos modos, la evidencia presentada por el profeta Moisés rompió el hechizo o, como dice la aleya que sigue, “se tragó todos sus engaños”:

Y [entonces] inspiramos a Moisés: ¡Arroja tu vara!” —y he aquí que se tragó todos sus engaños: y así la verdad fue vindicada, y se desvaneció todo lo que habían hecho. (Corán, 7, 1117-118)

Es decir, cuando la gente se dio cuenta de que los habían hechizado y de que lo que habían visto sólo fue una ilusión, los magos de Faraón perdieron toda credibilidad. También en la actualidad, a menos que quienes caen bajo la influencia de un hechizo semejante y creen en esas suposiciones ridículas disfrazadas de científicas y se pasan la vida defendiéndolas, abandonen sus supersticiosas creencias, se sentirán humillados cuando se presente la verdad y se rompa el hechizo. Efectivamente, el mundialmente famoso escritor y filósofo británico Malcom Muggeridge, que fue un ateo defensor del evolucionismo durante 60 años, pero que con posterioridad se percató de la realidad, anuncia la perspectiva que le espera a la teoría de la evolución en un futuro próximo en estos términos:

“Estoy convencido de que **la teoría de la evolución**, especialmente en el grado que ha sido aplicada, **servirá para hacer chistes en los libros de historia del futuro**. La posteridad se maravillará de que una hipótesis tan endeble e incierta pudiera

ser aceptada con la increíble credulidad que lo fue.”²¹

Ese futuro no está muy lejos. Al contrario, la gente verá enseguida que la “casualidad” no es un dios y reflexionará sobre **la teoría de la evolución para llegar a considerarla el peor engaño y el hechizo más terrible acontecidos en el mundo**. Son muchos en todo el mundo los que ya ven el verdadero rostro de la teoría de la evolución y se preguntan asombrados cómo es posible que se hayan dejado atrapar por la misma.

**Dijeron: “¡Gloria a Ti!
No tenemos más conocimiento que el que
Tú nos has impartido. Ciertamente,
sólo Tú eres omnisciente, sabio.”**
Al-Baqara (La Vaca) 2:32

Bibliografía

- i http://www.quakeroatmeal.com/wellness/articles/GP_exercise.cfm
- ii Barbara A. Brehm, Your Health and Fitness, Fitness Management Magazine, 1990
- iii Kathleen Mullen, Some Benefits of Exercise, Medical Times C.Brown Publishers, 1986
- iv Resimli Saglik Ansiklopedisi, (Illustrated Health Encyclopedia (Enciclopedia ilustrada de la salud)), Bilpa-Inkilap Publishing, vol. 4, p. 476
- v Sabah Gazetesi (periódico turco), 25 December 1997, From Harvard University
- vi Ana Britannica Ansiklopedisi, (Enciclopedia británica), vol. 8, p. 334
- vii www.bawarchi.com/health/milk2.html
- viii <http://biorganic.ifrance.com/biorganic/honey.htm>
- ix Hurriyet Gazetesi, (periódico turco), 19 October 1993
- x <http://www.naturalark.com/honey.html>
- xi <http://www.stonecreeksilk.co.uk/silk.html>
- xii The PDR Family Guide To Nutrition and Health, p.596
- xiii http://www.chatham.edu/PTI/Kitchen_Chem/P.Roberts_01.htm
- xiv http://www.essaybank.co.uk/free_coursework/2844.html
- xv Foods & Food Production Encyclopedia (Enciclopedia de los alimentos y su producción) , s.16
- xvi Prof.Ayse Baysal, Beslenme, (Nourishment (Alimentación)), Hatipoglu Publishing House, Ankara: 1996, vol. 6, pp.108-109
- xvii Prof.Ayse Baysal, Beslenme, (Nourishment(Alimentación)), Hatipoglu Publishing House, Ankara: 1996, vol. 6, p. 204
- xviii <http://www.naturalways.com/medValFd.htm>
- xix Bilim Teknik Dergisi, (revista científica turca), July 1987, p.30
- xx Dr. Mehmet Gobelez, Gidalarimiz ve Sagligimiz, (Nutriments and Health (Nutrimentos y salud)), Mars Printing House, Ankara: 1973, p.81
- xxi Hurriyet Gazetesi, (periódico turco), 19 March 1999
- xxii Focus Dergisi, (Focus Magazine (Revista Muy Interesante), March 1999, no.3, p.43
- xxiii Dr. Mehmet Gobelez, Gidalarimiz ve Sagligimiz, (Nutriments and Health (Nutrimentos y salud)), Mars Printing House, Ankara: 1973, p.88
- xxiv Scientific Encyclopedia (Enciclopedia científica), p.207
- xxv <http://www.naturalways.com/medValFd.htm>
- xxvi Muammer Kayahan, “Saglikli Yasam ve Zeytinyagi”, (Healty Life and Olive Oil (Vida saludable y aceite de oliva)), Bilim Teknik Dergisi, (A Turkish Daily Newspaper (periódico turco)), April 1995, p.48; <http://www.taris.com.tr/zeytin/ezhak.htm>
- xxvii Muammer Kayahan, “Saglikli Yasam ve Zeytinyagi”, (Healty Life and Olive Oil (Vida saludable y aceite de oliva)), Bilim Teknik Dergisi, (A Turkish Daily Newspaper (periódico turco)), April 1995, p.48; <http://www.taris.com.tr/zeytin/ezhak.htm>
- xxviii <http://www.naturalways.com/medValFd.htm>

- xxix <http://www.taris.com.tr/zeytin/ezhak.htm>
xxx <http://www.naturalways.com/medValFd.htm>
xxxi Dr. Mehmet Gobelez, Gidalarimiz ve Sagligimiz, (Nutriments and Health (Nutrimentos y salud)) Mars Printing House, Ankara: 1973, p.80
xxxii The Independent Newspaper (periódico “The Independent”), 9 June 1995

Bibliografía del apéndice “El engaño del evolucionismo”

- (1) Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life* (Evolución molecular y el origen de la vida), New York: Marcel Dekker, 1977. p. 2.
- (2) Alexander I. Oparin, *Origin of Life* (El origen de la vida), (1936) New York, Dover Publications, 1953 (Reprint), p. 196.
- (3) “New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life” (Nueva evidencia sobre la evolución en la atmósfera primitiva y la vida), *Bulletin of the American Meteorological Society*, Vol. 63, November 1982, ps. 1328-1330.
- (4) Stanley Miller, *Molecular Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules* (Evolución molecular de la vida: estado actual de la síntesis de pequeñas moléculas prebióticas), 1986, p. 7.
- (5) Jeffrey Bada, *Earth* (Tierra), February 1998, p. 40.
- (6) Leslie E. Orgel, “The Origin of Life on Earth” (El origen de la vida en la Tierra), *Scientific American*, Vol 271, October 1994, p. 78.
- (7) Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition* (El origen de las especies: un facsimil de la primera edición), Harvard University Press, 1964, p. 189.
- (8) Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition* (El origen de las especies: un facsimil de la primera edición), Harvard University Press, 1964, p. 184.
- (9) B. G. Ranganathan, *Origins? (¿Orígenes?)*, Pennsylvania: The Banner Of Truth Trust, 1988.
- (10) Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition* (El origen de las especies: un facsimil de la primera edición), Harvard University Press, 1964, p. 179.
- (11) Charles Darwin, *The Origin of Species*; P.172.
- (12) Derek A. Ager, “The Nature of the Fossil Record” (La naturaleza de los registros fósiles), *Proceedings of the British Geological Association*, vol. 87, 1976, p. 133.
- (13) Douglas J. Futuyma, *Science on Trial* (La ciencia puesta a prueba), New York: Pantheon Books, 1983. p. 197.
- (14) Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower* (Más allá de la torre de marfil), New York: Toplinger Publications, 1970, p. 75-94; Charles E. Oxnard, “The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt” (El lugar del Australopithecus en la evolución humana: bases para dudar), *Nature*, Cilt 258, p. 389.
- (15) “Could science be brought to an end by scientists’ belief that they have final ans-

- wers or by society's reluctance to pay the bills?" *Scientific American*, December 1992, p. 20.
- (16) Alan Walker, *Science* (Ciencia), vol. 207, 1980, p. 1103; A. J. Kelso, *Physical Antropology* (Antropología Física), 1ª ed., New York: J. B. Lipincott Co., 1970, p. 221; M. D. Leakey, *Olduvai Gorge*, vol. 3, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, p. 272.
 - (17) Jeffrey Kluger, "Not So Extinct After All: The Primitive Homo Erectus May Have Survived Long Enough To Coexist With Modern Humans," *Time*, Noviembre de 1996.
 - (18) S. J. Gould, *Natural History* (Historia Natural), vol. 85, 1976, p. 30.
 - (19) Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower* (Más allá de la torre de marfil), New York: Toplinger Publications, 1970, p. 19.
 - (20) Richard Lewontin, "The Demon-Haunted World" (El mundo como un demonio que obsesiona), *The New York Review of Books*, 9 January, 1997, p. 28.
 - (21) Malcolm Muggeridge, *The End of Christendom*, Grand Rapids: Eerdmans, 1980, p. 43.